



MIRAME, SOY SARA

Una novela de reencarnaciòn en la
misma vida, que te mantendrà en
suspenso de principio a fin

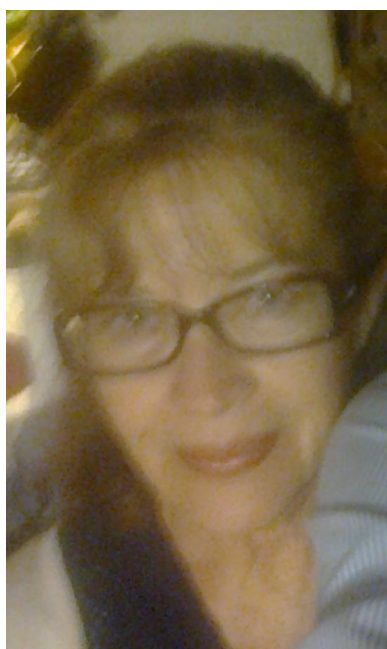
Autor: Yider E. Araque Ceròn
Co-autor: maya333god

Primera ediciòn, publicada en
lareconexiònmexico.ning.com



Autor: Yider E. Araque Cerón

Creador de más de 300 poemas



Co-autor: maya333god

Creadora de más de 60 videos de autoayuda. (Youtube)

.....

AUTOR Y CO-AUTOR DE LA NOVELA DE VALORES “ME LLAMO DALILA”

MIRAME SOY SARA

UNA NOVELA DE SUSPENSO

Un caso de reencarnación en la misma vida.

Autor

Yider Elder Araque Cerón

Co-Autor

Maya333god

INDICE

CAPITULO I.....	LOS PLANES MALÉFICOS DE INDIRA
CAPITULO II.....	LA CRUELDAD DE INDIRA Y SU CÓMPLICE
CAPITULO III	LAS CENIZAS DE CARMEN SON ESPARCIDAS EN EL MAR
CAPITULO IV.....	ISMAEL CAE EN LAS MALÉFICAS REDES DE INDIRA
CAPITULO V.....	LA INESPERADA LLEGADA DE SARA A LA MANSION MALDONADO
CAPÍTULO VI	LA MADRE DE CARLOS LUIS
CAPÍTULO VII	MALOS PRESAGIOS
CAPÍTULO VIII	INDIRA VISITA A SU AMANTE
CAPITULO IX	LA BODA DE ISMAEL E INDIRA
CAPITULO X.....	LUNA DE MIEL DE INDIRA E ISMAEL
Capitulo XI	EL ACCIDENTE
Capitulo XII.....	SARA RECIBE LA NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DE SU PADRE
Capitulo XIII.....	FIN DE LAS CENIZAS DE ISMAEL
CAPITULO XIV	LOS PROYECTOS DE SARA CON RESPECTO A SU HERENCIA
CAPÍTULO XV	AL OTRO LADO DE LA CIUDAD, UNA HISTORIA COMIENZA
CAPITULO XVI.....	EL CONCIERTO DE SARA SE CANCELA Y SUCEDE ALGO INESPERADO
CAPITULO XVII.....	LA MUERTE DE SARA
CAPITULO XVIII.....	SARA REENCARNA EN UNA NIÑA RECIENTE NACIDA
CAPITULO XIX.....	EL SUFRIMIENTO DE CARLOS LUIS
CAPITULO XX.....	EL DUELO DE CARLOS LUIS
CAPITULO XXI.....	INDIRA PLANEA DESHACERSE DE SIMON
CAPITULO XXII.....	INDIRA DESAPARECE A SIMON
CAPITULO XXIII	LA VIDA DE MARIANA (SARA) CON SU NUEVA FAMILIA
CAPITULO XXIV.....	EUSEBIO VIOLA A MARIANA
CAPITULO XXV.....	LA MUERTE DE EUSEBIO Y LA LIBERACION DE LA FAMILIA.
CAPITULOS XXVI A XXXV.....	DESENLACE DE LA NOVELA

MIRAME, SOY SARA

UN CASO DE REENCARNACION EN LA MISMA VIDA.

PREAMBULO

Sara es una famosa concertista. Toca el piano divinamente.

Ella y su prometido, Carlos Luis, pasan el fin de semana en la casa de campo de él.

Carlos Luis, es su maestro y fiel admirador.

El padre de Sara, escritor de gran renombre, fallece en un accidente automovilístico, un año atrás.

La madre de Sara, también muere, aparentemente por un ataque al corazón.

Su padre viudo, se casa a los pocos meses, con Indira, una mujer hermosa, pero de viles sentimientos.

El padre de Sara, le ha heredado una gran fortuna. Indira no puede admitir semejante injusticia. Ella es su esposa.

Indira finge amor por Sara.

Sara, una gran mujer, de alma cristalina, cree en el supuesto amor de Indira hacia ella.

Una tarde, Sara llega a casa temprano. Su concierto se ha cancelado, por una ruda tormenta, que ha provocado un apagón en casi toda la ciudad. El auditorio donde ella se presentaría, quedó en penumbras. Un rayo cortó los cables de la Luz.

Sara se dirige a su recámara y escucha a Indira platicar con su amante, acerca de la muerte provocada por ellos a su padre. Así que siendo su viuda, quedaría como su heredera mayoritaria.

Inmensamente rica.

Pero no contaban, que el padre de Sara, Ismael, en su testamento, dejó a Sara como su heredera universal.

Los planes de Indira y su amante, son, desaparecer a Sara, para quedarse con la herencia.

Al escuchar esta conversación, Sara entra en shock. Silenciosamente, sale de la casa. Sube a su auto para dirigirse a la casa de su prometido, Carlos Luis.

Inmersa en sus pensamientos, en la carretera, choca con un taxi, que lleva a una mujer a punto de dar a Luz.

Sara muere en el accidente, pero su mente espiritual, está consciente de lo que acaba de suceder.

La recién nacida, agoniza, pero el espíritu de Sara entra en su cuerpecito y la pequeña regresa a la vida.

La mujer y su hija, son atendidas en un hospital cercano al accidente. Humildemente agradecida, alaba a Dios, porque su pequeña vive. Lo siente como un gran milagro y efectivamente, así ha sido.

El esposo de esta mujer, Carolina, es alcohólico. Eusebio, un hombre ignorante y además estúpido.

No acude al hospital, donde Carolina y su pequeña recién nacida, son atendidas por los médicos.

Carolina se siente sola. Su única compañía, son sus dos hijos de 5 y 7 años de edad.: Jesús y Roberto

Carolina regresa a su casa sola. Eusebio está furioso porque no tiene ropa limpia, ni la cena está lista. Sobre todo porque no hay licor. Nada que beber.

Carolina lleva a su recién nacida a la recámara de sus hijos.

Esta familia vive en una situación sumamente precaria. Eusebio no trabaja. Carolina mantiene la casa planchando ropa ajena.

LA PEQUEÑA FUE BAUTIZADA CON EL NOMBRE DE MARIANA

Mariana es una niña triste. Se siente muy infeliz.

Aunque su memoria, como Sara, sigue latente, tiene miedo de hablar.

Crece con una profunda inseguridad y timidez.

Ella sabe que esa familia no es la suya. Se siente atrapada en ese cuerpo que tampoco le pertenece, pero le ayudará a descubrir la maldad de Indira. Los asesinatos en contra de sus padres, para quedarse con la herencia.

Cierta tarde, Carolina lleva a sus tres hijos a pasear al parque. Lleva de la mano a Mariana. (Sara)

A lo lejos, descubre a Carlos Luis en la acera de enfrente, cruzando la transitada avenida.

Su corazón late con una gran fuerza. El fue y ha sido el amor de su vida.

Mariana se escapa de la mano de Carolina y corre desesperadamente, exponiendo su vida, cruzando la gran avenida transitada, para alcanzar a Carlos Luis.

Le grita con todas sus fuerzas.

Carolina corre tras su hija para detenerla y alejarla del peligro de ser arrollada por algún automóvil.

Carlos Luis mira a una pequeña de 5 años corriendo hacia él y gritando su nombre.

Carolina detiene a su hija y la abraza con amor. Su corazón late por el gran susto que se ha llevado.

Cuando el semáforo muestra su luz verde, Mariana (Sara), descubre que Carlos Luis, ha desaparecido.

Transcurren algunos días en que Carolina vuelve a llevar a sus hijos al parque.

Mariana se arma de valor para encontrar a Carlos Luis de nuevo. Contarle su historia y ser convincente.

¿Qué hace Mariana para que Carlos Luis le crea y ayude a descubrir a Indira?

Ella tan sólo tiene 5 años de edad.

CAPITULO I

LOS PLANES MALÉFICOS DE INDIRA

Llueve torrencialmente. El estrépito de los rayos ilumina las calles. Algunos transeúntes corren para resguardarse del viento y la lluvia.

A 7 kilómetros de Guadalajara, se encuentra la mansión del famoso escritor, Ismael Maldonado.

En la cocina de la mansión, la malvada Indira, ama de llaves, aplica en un vaso de jugo, una sustancia venenosa, que va enfermando lentamente a la persona que lo bebe.

Indira, con su vestido negro ajustado, piel blanca, cabello negro, ojos marrones y silueta juvenil; se va acercando con una bandeja en sus manos al comedor.

Indira:- Amada familia, aquí está el jugo de mango, que más les gusta, lo preparé con mucho amor para ustedes.

Ismael:- Gracias, Indira, no te hubieras molestado. Es el trabajo de la cocinera.

Ismael, hombre, emocionalmente maduro, culto, amable, recia personalidad. 52 años, 1.85 estatura, cabello castaño, piel morena clara, mirada fuerte, pero apacible. Profundamente enamorado de Carmen, su esposa.

Carmen, la tierna esposa de Ismael:- Sí, mi niña. Recuerda que eres parte de la familia y te amamos.

Carmen, mujer culta, figura esbelta y distinguida. Piel blanca, cabello rubio ondulado. 50 años de edad. Demuestra su cariño sincero, abiertamente a la mayoría de las personas que se acercan a ella.

Indira:- Gracias, también los amo. Pero todo lo hago sin interés alguno. Sólo que me siento parte de la familia y lo hago con mucho gusto.

Carmen:- Linda, lo eres.

Ismael:- Así es. Formas parte de nuestro núcleo familiar. Has estado con nosotros un buen tiempo. Te amamos.

Indira:- Ustedes me ayudaron mucho cuando más lo necesitaba. Estoy muy agradecida. Estos 4 años me parecen un día, del gran amor que me han brindado.

Carmen:- Indira, te ganaste nuestros corazones, por el gran trabajo que desempeñas en casa. Te mereces lo mejor, porque sabes cómo robar corazones.

Indira:- Gracias, Carmencita. Hermosas tus palabras, las recibo con gratitud.

Ismael:- es verdad, eres el ama de llaves más eficiente que hemos tenido en casa.

Indira sonrío... fingiendo ternura y gratitud. Luego dice:- No es para tanto, gracias. Ahora tomen el delicioso jugo.

Indira pasa el vaso de jugo con la sustancia venenosa a Carmen, y el otro vaso sin la sustancia a Ismael.

Indira mentalmente dice: Muere, maldita, como las ratas de alcantarilla. Yo seré la señora y dueña de esta casa.

Indira esboza una leve sonrisa maquiavélica.

Carmen:- Qué jugo tan delicioso has preparado, querida Indira. El mango es mi fruta preferida. Muchas gracias, de nuevo, mi querida Indira.

Ismael:-Así es, está delicioso. Gracias, Indira.

Indira:- Celebro, Carmen, te guste mucho. Ojala te lleve a una linda dimensión.

Todos sonrían...

Ismael:-¿Dónde está Sara? Ya debería haber llegado de su concierto.

Carmen:- Amor, casi lo olvido. Con esta lluvia torrencial, Sara llamó para avisar que se va quedar en casa de Carlos Luis, su novio.

Ismael:- Carlos Luis es un gran hombre y pronto formará parte de la familia. Tienen pensado casarse pronto.

Indira:- Carlos Luis es un caballero en todo el sentido de la palabra. Es un gran maestro de música clásica. Sara aprendió excelentemente bien de su amado maestro.

Carmen:- Así es, querida Indira.

Querido Ismael, no te preocupes, Sara es una joven responsable. Carlos Luis la adora y la respeta.

Ismael:- Querida, Sara aun es una niña para mí, pero sé que Carlos Luis la ama y la cuida.

Indira y Carmen sonrían...

Súbitamente Carmen dice:- ¡Dios, me siento muy mareada!. Me duele la cabeza.

De inmediato, Ismael, se acerca para sostenerla. Indira hace lo mismo.

Ismael le brinda un vaso con agua.

Ismael: Carmen querida, toma este vaso con agua. Te ayudará a sentirte mejor.

Carmen bebe el agua y siente un ligero alivio.

Carmen:- Gracias, querido, ya estoy mejor. Sólo fue un mareo sin importancia.

Ismael:- Querida, se te han presentado varios mareos en un mes. Aunque no quieras, te llevaré al médico. Siempre respondes que no es nada y que no me preocupe. Luego te sientes bien. Pero ahora no haré caso sobre “me siento bien”.

Carmen:- Mi amor, en verdad, ya estoy mejor. Pero tienes razón mañana iré al médico para que me practique unos exámenes.

Indira:- Todo se solucionara, estarás bien, querida Carmen. Eres joven y saludable.

Carmen:- Gracias, Indira, así será.

Ismael:- Ahora, vamos a descansar.

Carmen:- Indira me llevará a la habitación, porque tú debes terminar de escribir el libro. La editora te ha llamado varias veces esta semana. Has estado retrasado en ello y me gustaría que le des punto final, ya que es tu vida plasmada en esa obra y yo estoy ahí, retratada como tu dulce amor.- Carmen sonríe.

Ismael:- Tienes razón. Voy al estudio por un momento. No tardaré. Estaré contigo, pronto.

Carmen sonríe con dulzura y dice:- Estoy en las manos de Indira. Ella estará conmigo en la recámara mientras llegas.

Indira:- Yo cuidare de su amada esposa. Por favor no se preocupe.

Ismael:- Me parece bien, ya mañana te llevaré al médico, esposa testaruda.

Carmen:- Buenas noches, amor. Estaré esperándote.

Ismael besa en la mejilla a Carmen. Indira conduce a Carmen a la habitación.

Mientras tanto, Ismael se dirige a su estudio. En sus proyectos, tiene contemplado continuar en corto tiempo, su próximo libro.

Ismael es un escritor reconocido y admirado por sus lectores.

En la casa de Carlos Luis, se encuentra Sara, junto a él, sentados en una piel de oso, abrazados frente a la chimenea.

Carlos Luis, hijo de una familia acomodada, culta por generaciones, es un hombre, que a sus 28 años, aun no se ha casado. El amor nació en su corazón cuando conoció a la dulce Sara.

Su fisonomía manifiesta un cuerpo ejercitado, fuerte. Personalidad firme y decidida. Estatura 1.90.

Sara es una chica de 19 años. Su cabello castaño, cubre sus hombros. Esta noche lo lleva recogido con un listón azul, como su elegante vestido que le cubre las rodillas, mostrando sus torneadas y hermosas pantorrillas.

Sus ojos verdes expresan una mirada tierna y dulce. Sus carnosos labios reflejan su sonrisa franca y cordial. Un poco más baja de estatura que él.

Sara:- Carlos Luis, cuánto te amo.

Carlos Luis:- Yo también, Sara. Agradezco a la vida por haberte conocido en la academia de música.

Sara:- Yo también agradezco a la vida por tener el mejor maestro y el novio más maravilloso del universo.

Carlos Luis:- Mi linda princesa, creo que exageras. –Sonríe divertido- no es para tanto, -Eres un ángel que bajó del cielo, para alegrar y compartir mi vida.

Sara querida, eres la mejor alumna de la academia. Tus conciertos son fantásticos. Logras arrancar lágrimas de emoción a tus admiradores. Tocas con mucho sentimiento.

Sara:- Gracias por tus motivadoras palabras, pero todo mi éxito te lo debo a ti, como excelente maestro que eres. Te amo.

Carlos Luis:- y yo a ti.

Abraza a Sara con ternura y ella le corresponde de la misma forma.

Luego de unos minutos Sara, dice:- Cariño, es hora de descansar

Carlos Luis:- Sí, es tarde y el día ha sido pesado. Me gustaría descansar a tu lado.

Sara sonríe y dice: Amado mío, bien sabes que mi padre está chapado a la antigua y según él, una mujer debe permanecer virgen hasta después de casarse.

Carlos Luis sonríe complacido por el gran amor que le profesa a Sara: -me encanta tu ingenuidad y transparencia. Sólo bromeaba. Conozco a tu padre de años atrás. Mira que si está chapado a la antigua.

Sara le avienta una servilleta juguetonamente. Carlos Luis “se protege” de tan “poderosa arma” y sonríe.

Sara se levanta de la alfombra y juguetonamente corre hacia la recámara principal.

Sara se regresa y se dan un beso.

Sara se dirige habitación, mientras Carlos Luis, va a la recámara de huéspedes. Carlos Luis la ama y respeta el bello amor que Sara le brinda.

Mientras tanto en la mansión Maldonado, Indira conduce a la habitación a Carmen. Cuando ingresan, Lalo, el perro chihuahua, gruñe rabiosamente a Indira.

Carmen lo calma, cargándolo en sus brazos.

Carmen:- Indira, perdona a Lalo. Creo que siente celos, porque tú estás conmigo.

Indira:- No te preocupes, yo amo a Lalo, ya se acostumbrara a mí. Por el momento es mejor que lo encierre en el baño para que puedas descansar, ya que no deja de ladrar y gruñir.

Carmen:- Sí, Indira. Esta raza es muy nerviosa.

Indira:- Yo voy y luego te traigo un té para que duermas como bebé.

Carmen:- Gracias. Eres muy buena, Indira.

Indira:- Señora Carmen, usted que me ve con ojos de amor.

Indira se dirige a la cocina y prepara el té. Saca sus gotas de veneno y las vierte en la infusión. Mentalmente dice: - Ya es tu hora, Carmen, de que te vayas de este plano a descansar. ¡Que tengas un horrible viaje, mujer del infierno.

Indira lleva él té a Carmen y permanece frente a ella, para asegurarse de que lo ingiera todo.

Carmen:- Gracias, Indira. Sabes, últimamente no me he sentido bien. Ismael tiene razón, mañana debo ir al médico.

Indira:- Si, Carmencita, pero tomate el té, te calmará y dormirás bien.

Carmen:- Sí, gracias

Carmen toma el té. Indira la observa con frivolidad.

Carmen:- Gracias, mi niña; Me recuerdas a Sara. Mi hija es muy especial conmigo, siempre está al pendiente de mí. Tú eres como mi hija mayor. Me siento feliz que ella y tú sean como hermanas.

Indira:- Gracias, somos dos hermanitas que compartimos nuestras lindas vidas.

Carmen sonrío con ternura.

La lluvia no cesa y los rayos retumban estrepitosamente.

Carmen se desvanece y cae al suelo. Gime de dolor. Con voz aguda y débil, dice:- Ayúdame, Indira, ayúdame... Llama a Ismael, por favor...

Indira, la observa, fríamente. Luego se dirige a la puerta de la recámara. Le pone el seguro. Actúa tranquila y sin escrúpulos.

Carmen la mira incrédula y casi moribunda le dice:- Por qué, Indira? Te hemos amado como a una hija...

Indira saca un pañuelo y se lo coloca con fuerza en nariz y boca.

Indira:- Muere, muere maldita, yo seré la dueña y patrona. Seré la esposa de Ismael... ¡Muere!!!

El perro ladra desesperadamente en el baño. Indira hace mucha presión, hasta que el cuerpo de Carmen queda inerte.

Indira dice:- Ahora, continuaré mi segundo plan y ríe frenética.

CAPITULO II

LA CRUELDAD DE INDIRA Y SU CÓMPLICE

Indira saca unas gotas de su bolsillo, se las aplica a los ojos para que expresen dolor y lágrimas. Sale corriendo de la habitación y grita:- ¡Ismael!, ¡Ismael! Auxilio, auxilio....

Los empleados de la mansión se acercan para ver qué está pasando. Ismael sale rápidamente de la biblioteca.

Ismael:- ¿qué sucede, Indira?...

Indira:- Es Carmen - Indira finge una implacable desesperación. -Se desvaneció... cayó al suelo... parecía estar desmayada... yo traté de darle primeros auxilios... - llorea desesperadamente - ...pero no responde... Indira coloca sus manos en su corazón - ¡Dios ayúdame!.

Indira finge llorar con gran amargura. Indudablemente, es una excelente actriz.

Ismael se inclina hacia el cuerpo de Carmen... toma su pulso... Se levanta y llama al conductor de casa:- ¡Juan, Juan!

Juan estaba atento y dice:- Sí, señor, aquí estoy.

Ismael:- Ayúdame a llevar al coche a mi esposa. Aún tiene signos vitales.

Ismael la levanta en brazos y la lleva al coche.

Ismael:- Indira, por favor, llama a Sara y cuéntale lo de Carmen. Dile que vaya directamente al hospital.

Indira:- Claro, sí, pero por favor váyanse ya. Carmen debe vivir. Yo luego los alcanzo.

Ismael:- Gracias, Indira. Necesito calmarme. Nos vamos ahora.

Juan el chofer, acelera el auto con su debida precaución. La tormenta arrecia con más fuerza.

Indira va a su recamara, cierra la puerta, llama por celular y dice:- Maldita sea, me salió algo mal, la vieja no ha muerto. Si llega al hospital con vida, me va a descubrir. Juan los lleva hacia allá.

Vé al hospital. Ya sabes que hacer... ¡tienes que hacerlo.... Ya!!! Y recuerda, no debes levantar sospechas.

Indira cuelga y espera unos minutos. Marca otro número.

El celular de Sara, timbra varias veces. Sara se despierta y con voz casi dormida dice:- Sí... hola.

Indira:- Sara, por favor, vé al hospital central, tu madre sufrió una crisis. Esperemos en Dios que pueda recuperarse. –finge desesperación y se muestra exageradamente angustiada.

Sara pregunta inquieta, aún un poco adormilada -¿Pero que le pasó a mamá? –

Indira:- Se desmayó y está inconsciente. Tu padre está con ella. Por favor ve de prisa, Sara querida.

Sara:- Gracias, Indira. Salgo inmediatamente para allá.

Indira:- Yo también salgo para el hospital, sólo necesitaba avisarte.

Sara suelta su celular. Se viste rápidamente y llama a Carlos Luis.

¡Carlos Luis, Carlos Luis...!!!

El se levanta rápidamente y corre hasta donde está Sara.

Carlos Luis:- ¿Qué pasa, cariño?

Sara: - Me llamó Indira y dijo que mamá está en el hospital central. Está inconsciente. Salgo para allá.

Carlos Luis: - Espera, cariño, yo te llevo, no puedes irte sola a media noche bajo este torrencial.

Sara:- Gracias, Carlos Luis... Si algo malo le pasara a mi madre, me moriría de dolor.

Carlos Luis se pone un abrigo sobre la pijama y se dirige al automóvil. Rápidamente salen al hospital.

El se angustia al mirar a Sara en ese estado emocional tan intenso. Sara adora a sus padres. Su madre y ella, siempre han sido muy unidas.

Mientras tanto en el hospital central, Carmen es atendida. Le están revisando y practicando estudios, para descubrir la causa de tan severa crisis.

La enfermera sale con las muestras de sangre. Un hombre de 1.80 cm de estatura, está disfrazado de médico. Lleva tapaboca y un gorro azul. Se le acerca a la enfermera y le dice:- Por favor, enfermera, venga pronto, hay un paciente en urgencias que necesita ayuda.

Enfermera:- Pero tengo que llevar estas muestras al laboratorio, doctor.

El supuesto doctor dice:- Yo las llevo, tú ve a urgencias, por favor, ese hombre está sufriendo una terrible crisis y no hay ninguna enfermera disponible.

La enfermera obedece al doctor. Le entrega las muestras de sangre y ella baja apresurada al primer piso, donde se encuentra la sala de urgencias.

El hombre toma las muestras de sangre y las mete en su bolsillo.

Luego, se dirige a la habitación, donde está Carmen conectada al oxígeno. Al Ingresar, cierra la puerta y presiona la válvula desconectando el paso del oxígeno.

Carmen abre los ojos y no comprende lo que sucede. El hombre toma una almohada y la asfixia.

Con voz suave el hombre dice:- Sí Indira no te desapareció de la faz de la tierra, yo si lo haré...

Carmen mueve sus dedos y en segundos, muere.

El hombre sale de la habitación tranquilamente.

A pocos minutos entra una enfermera a la habitación donde se encuentra el cuerpo inerte de Carmen. Revisa sus signos vitales y observa que no responden. Llama al médico. Él se dirige rápidamente a la habitación de Carmen, para intentar salvarla. Carmen ha muerto.

En la sala de espera se encuentran Ismael, Sara, Carlos Luis e Indira. Todos muestran profunda preocupación.

Sara:- ¡Ahí viene el médico, que atiende a mamá!

El médico se acerca. Ismael rápidamente le pregunta:- ¿Cómo está mi esposa?

El médico, con voz temblorosa dice:- Hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance. Lo siento, su esposa falleció.

Ismael y Sara se abrazan y lloran amargamente.

Indira suspira con gran alivio.

Carlos Luis siente una profunda tristeza por el sufrimiento de Sara y la muerte de Carmen a quien estimaba sinceramente.

Sara:- Papá, ¿Por qué? Mi madre, una mujer tan valiosa. La mejor madre del mundo. ¿Por qué?
-Sara está inconsolable.

Ismael:- Hija, también es un golpe muy duro para mí. He amado a tu madre, siempre.

Llora, hija... desahógate. -La abraza con ternura - Tenemos que ser fuertes... pero ahora, llora.

El dolor invade a padre e hija.

Indira los abraza a los dos y les dice:- Siento mucha tristeza, pero estaré con ustedes para servirles incondicionalmente.

Ismael:- Gracias, Indira

Carlos Luis consuela a Sara.

Repentinamente el celular de Indira, suena; Carlos Luis, Sara e Ismael, vuelven su mirada hacia ella.

CAPITULO III

LAS CENIZAS DE CARMEN SON ESPARCIDAS EN EL MAR

Indira no sabe qué hacer, pero reacciona al momento y saca su celular. Les dice:- es mi madre, sé que no es momento oportuno pero voy a contestar, con permiso.

Indira se aleja discretamente a una distancia donde no pueda ser escuchada. Contesta el celular y dice:- Grandísimo estúpido, no me llames tan pronto, sabes que estoy con esa estúpida familia, consolándolos por la muerte de la vieja tonta.

Indira continúa cambiando su actitud: -Te felicito, hiciste un trabajo perfecto. Luego te llamo.

Indira cuelga la llamada y se dirige a ellos sonriendo “dulcemente”

Indira:- Era mamá para saludarme, pero ya le expliqué todo lo sucedido y les manda sus condolencias. Me dijo que les brinde la ayuda necesaria.

Sara:- Gracias Indira, tienes la nobleza de tu madre

Ismael:- Así es, Indira. Gracias.

Indira:- Su dolor es mi dolor.

El cuerpo de Carmen, es incinerado. Se cumplió su voluntad, después de su muerte.

El dolor de Sara e Ismael, es muy profundo. Formaban una sólida y unida familia.

Indira finge consolarlos, pero siempre permanece más al lado de Ismael. Indira ve a Ismael solo y se le acerca.

Indira:- Ismael, lamento tanto la muerte de tu amada esposa. Sé lo que ella ha significado para ti. Lo siento tanto, querido Ismael.

Ismael sonríe levemente:- Gracias, Indira.

Indira:- Sé que tu dolor es muy fuerte y lo comparto contigo. Recuerdo cuando era niña y mi padre murió. A pesar de que me maltrataba y vivimos una pesadilla a su lado, mi madre y yo, sentí un gran vacío y tristeza, ya que crecí sin el amor de un padre. Sé lo que es perder a un ser querido y Carmen era una madre para mí. Créeme, siento una profunda tristeza. Lo lamento tanto.

Ismael:- Gracias, Indira. Estaré al pendiente de ti, nunca estarás sola, nosotros somos tu familia.

Ismael, abraza a Indira y percibe un sentimiento extraño hacia ella.

Carlos Luis está al pendiente de Sara e Ismael.

Sara cancela su gira de conciertos, por el duelo a su madre.

Al pasar tres días de la muerte de Carmen, Ismael y Sara se dirigen al mar con las cenizas de su amada esposa y madre.

Sus cenizas fueran esparcidas en el mar. “Tengan siempre presente que somos espíritu y en su momento, nos volveremos a reunir en el plano de la Luz”.

Al llegar, se embarcan en un yate y navegan mar adentro. A unos 1000 metros de la playa, Ismael saca las cenizas de su amada y dice:- Hija, despídete de tu madre, dile lo que tu corazón siente.

Sara:- Gracias, papá.

Sara, con sus ojos empañados en lágrimas, pronuncia algunas palabras.:- Mamá, te amo; desde pequeñita siempre me brindaste ternura. Cuando desorganizaba los libros de papá, tú también jugabas conmigo y juntas formábamos un desastre en la biblioteca, luego los acomodábamos en su lugar. Nos divertíamos juntas haciéndolo. Me leías un lindo cuento y me quedaba dormida en tus brazos. Crecí con mucho afecto. Me enseñaste a ser humilde y cultivaste en mí el respeto por los demás. Me decías que todos somos criaturas de Dios. Me llamabas “alma cristalina” porque mirabas lo que eras tú, interiormente.

Fuiste mi primera maestra de piano. Gracias a ti, he llegado a ser lo que soy.

Ismael escucha las palabras de su hija y llora en silencio.

Sara continúa hablando:- Has sido más que una madre: compañera, amiga, maestra. Mi dolor es profundo. Te amo, mamá, siempre estarás conmigo como un bello ángel.

Sara no puede seguir hablando y llora. Su padre la abraza y consuela.

Posteriormente, Ismael habla:- Carmen, amada esposa, cumplo tu voluntad y tus cenizas son liberadas en el mar.

El libro lo terminaré y el final, será tu alma a mi lado, siempre, como la mejor esposa y compañera.

Cuando te conocí, me enamoró, tu ternura, sabiduría y el amor que brindabas a todo Ser. Tus vivaces ojos azules y mirada cristalina inspiraban transparencia y serenidad. Sé que es un duro golpe para nosotros, pero siempre vivirás en nuestro corazón. Te amo, Carmen... Descansa en paz.

Ismael lanza las cenizas al mar. Sara, tristemente observa como el viento se las lleva.

En la mansión Maldonado, Indira aplica una gran cantidad de veneno a un filete de carne, lo coloca en una bolsa y busca a Lalo, el perro chihuahua que perteneciera a Carmen.

Cuando lo encuentra, se cerciora de que nadie esté observando. El perro ladra como enloquecido. Indira saca el pedazo de filete y lo tira. El perro lo engulle.

A los tres minutos el perro chihuahua, agoniza con dolor y muere. Indira se acerca y dice:- Maldita fiera diminuta, eso te pasa por odiarme, pero ya estás muerto, así como tu ama. Indira sonrío maléficamente.

Luego mueve al perro con su pié, para cerciorarse que está muerto.

Inesperadamente, Sara, entra y ve a Indira moviendo al perro.

Sara:-¡Indira, que pasa!

Indira oculta su turbación y sorpresa. La observa sin decir palabra.

CAPITULO IV

ISMAEL CAE EN LAS MALÉFICAS REDES DE INDIRA

Indira reacciona y dice:- ¡Sara, Sara, Lalo no reacciona! Lo encontré tirado en el piso y trato reanimarlo, pero no se mueve..

Sara se acerca al perro y lo toca, No respira. Descubre que el perrito chihuahua, está lánguido y sin respuesta alguna.

Sara llora de tristeza. Indira la abraza.

Sara:- Mi perrito... mi Lalo. Dios ¿Por qué?

Después de unos minutos, Sara está más tranquila e Indira le habla:- Sara, creo que Lalo murió de pena, no pudo soportar que nuestra amada Carmen se haya ido. Los animalitos pueden sentir la muerte de sus amos.

Sara:- Eso parece. Qué dolor. Lalo la amaba mucho y nosotros también a él.

Ismael se entera de muerte de Lalo y siente una profunda tristeza.

Sara y Carlos Luis, entierran al perro en un bosque aledaño a la mansión Maldonado.

El tiempo pasa y el dolor intenso por la pérdida de Carmen, se va relajando paulatinamente, aunque siempre está en el corazón de Ismael y Sara.

Indira está muy pendiente de Ismael. Lo consiente mucho. Poco a poco lo va envolviendo con su belleza y un falso cariño.

Han transcurrido 18 meses desde la muerte de Carmen.

Sara continúa realizando giras mundiales. Es reconocida como una de las mejor concertistas del país. Y entre las 10 mejores a nivel internacional.

Es acompañada por Carlos Luis, su amado novio y ahora manager de la gran concertista mexicana.

Carlos Luis le ha propuesto matrimonio. Ella lo acepta emocionada y están planeado su boda en un lapso de 7 meses.

Indira lleva una relación oculta con el hombre que mató a Carmen.

Ellos se conocen tiempo atrás y desde entonces han planeado terminar con la familia Maldonado.

Mientras tanto, en la mansión Maldonado, Indira poco a poco, va envolviendo a Ismael.

Ella va imitando parte de la personalidad, dulce y mesurada, de Carmen, para lograr que Ismael caiga en sus redes en breve tiempo,

Ismael invita a Indira a un concierto de ópera, donde va a presentarse una distinguida cantante internacional.

Indira baja las escaleras, lentamente y con donaire. Con sus altos tacones, vestido blanco ceñido al cuerpo, su cabello recogido y bellamente maquillada.

Ismael, la observa con admiración y ternura.

Ismael:- Luces muy hermosa, Indira. Siempre has sido bella , pero esta noche, luces esplendorosa.

Indira sonrío, y responde a su halago:- Gracias Ismael, estás muy galante hoy.

Ismael ofrece su brazo e Indira lo toma.

Van a su coche y se dirigen hacia el teatro.

El concierto fue un éxito. Indira finge llorar de emoción.

Al salir del teatro, Ismael la invita a cenar. Indira se siente feliz, porque todo está funcionando a la perfección. Ismael proyecta un brillo especial en sus ojos y siente una sublime atracción por la bella, Indira. Su sangre se enciende y desea tener a Indira en sus brazos.

Luego se dirigen hacia la mansión en el automóvil. Durante el recorrido, Ismael frena el automóvil a orillas de la carretera. Indira se sorprende.

Ismael:- Indira, perdona lo que te voy a decir pero me gustas mucho. Deseo tenerte entre mis brazos.

Indira finge turbación y exclama dulcemente: Pero, Ismael, yo no sé qué decirte.

Ismael:- No digas nada...

El se acerca a Indira y la besa con pasión. Ella se deja llevar por los deseos. En su mente, Indira dice: Maldito viejo asqueroso, por fin caíste...

Indira baja la cabeza de Ismael a sus pechos. El besa su cuello con pasión.

Indira con voz sensual dice:- Ismael, yo también te deseo, me gustas mucho... Creo que te amo.

Después de una desenfadada pasión, Indira dice con fingida dulzura:- Por favor, Ismael, lleguemos a la mansión.

Ismael turbado dice:-Sí, Indira ... perdóname por favor.... Pero no pude contenerme.

Indira:- Allá demostraré mi amor por ti.

Ismael enciende el coche y conduce a alta velocidad.

Indira:- Tranquilo, mi amor, baja la velocidad, podríamos provocar un accidente.

Ismael:- Tienes razón, mi bella Indira.

Después de unos minutos, llegan a la mansión Maldonado.

Se dirigen directamente a la habitación principal.

Ismael cierra la puerta y besa nuevamente a Indira. Luego la lleva a la cama. La despoja de su vestido y besa todo su cuerpo.

Indira con voz suave dice:- Asi, amor así... así... te amo, te amo.

Un taxi llega a la mansión Maldonado, bajan Sara y Carlos Luis. Abren la puerta e ingresan al interior de la casa.

Sara:- Amor quiero darle la sorpresa a papá, que llegué.

Carlos Luis:- Bien, querida Sara. Este viaje a Madrid fue agotador, pero provechoso. Fue excelente. Tus admiradores llenaron los teatros, totalmente, en todas tus presentaciones.

Sara:- Así es, amor, nos fue excelente, porque trabajamos juntos. Además, sin ti, no habría sido posible este éxito.

Sara le da un beso a Carlos Luis.

Sara:- Amor, si deseas, puedes quedarte esta noche. Hay espacio para ti. -Sonríe divertida.

Carlos Luis:- Hoy no, cariño, necesito madrugar mañana, porque mamá llega de Londres a visitarme.

Sara:- Es verdad, amor. Ya recuerdo que tu madre llega mañana.

Carlos Luis le da un beso y se despide.

Sara:- Cúdate, mi cielo. Te quiero.

Carlos Luis:- Y yo a ti, mi linda Sara. El taxi me está esperando, debo irme.

Sara: -Subiré a la habitación de papá, le daré una gran sorpresa y un gran susto. Me espera hasta mañana.

Carlos Luis sonríe. Se despiden cariñosamente.

Sara sube a la habitación de su padre. Abre lentamente la puerta. Grita entusiasmada:- ¡Papá, tu hija preferida ha llegado! ¡Sorpresa!

Sara sorprendida, descubre a su padre haciéndole el amor a Indira.

Indira e Ismael, quedan en shock ante la presencia inesperada de Sara.

CAPITULO V

LA INESPERADA LLEGADA DE SARA A LA MANSION MALDONADO

Sara no puede creer lo que está viendo. No puede ocultar su desconcierto. Con prudencia, cierra sus ojos, da media vuelta y se retira llorando hacia su habitación.

Ismael dice a Indira:- ¡Dios, que hemos hecho!... ¡Qué vergüenza con mi hija!

Indira:- Ismael querido, tienes razón... nos dejamos llevar por el deseo. Perdóname, pero es que te amo tanto...

Ismael:- No te preocupes, amada Indira, ella lo comprenderá. Ahora voy hablar con Sara.

Indira:- Sí, amado Ismael, eso es lo que necesitas hacer ahora. Yo también hablare mañana con ella. Sabes que estamos juntos en todo.

Ismael:- Gracias, Indira. Ahora te pido retirarte a tu habitación.

Ismael se viste y se dirige a la habitación de Sara.

Indira dice en voz baja:- Pobre estúpida de Sara, llorando como un bebé. Ríe burlonamente... Ay Sarita, dentro de poco tiempo tendrás razones de sobra para llorar.

Indira sonríe maléficamente.

Ismael llega a la habitación de Sara y toca la puerta.

Ismael:-Hija, soy yo. Por favor, ábreme.

Sara se encuentra indispuesta y deprimida. Responde apesadumbrada desde el interior de su recámara:- No, papá. Por favor, ahora no. Prefiero que platiquemos mañana.

Ismael:- Por favor, hija, abre.

Con la insistencia desesperada de su padre, Sara abre la puerta.

Ismael la abraza. Sara llora tristemente y le dice a su padre:- ¿Por qué, papá?, ¿Por qué has hecho esto? Has traicionado la memoria de mamá, y sabes que su muerte está muy reciente.

Ismael: Lo siento, hija, lo menos que deseo es que sufras por mi culpa.

Sara continúa llorando y dice:- Y lo haces con Indira, que puede ser tu hija. Siempre la he querido como a una hermana. Ay, papá... y luego en la habitación que compartías con mamá. ¿Qué te pasa, papá?

Sara desahoga su dolor.

Ismael y ella se sientan en la cama.

Tratando de calmarla, cálidamente le dice: Hija, ya pasó más de un año y medio de la muerte de tu madre. Yo fui con Carmen un hombre fiel, responsable, dedicado al hogar. Siempre cumplí como esposo y Padre.

Tu madre y yo hablábamos de la muerte como algo natural. Ella decía que si fallecía primero, nunca me quedara solo, que ella se sentiría feliz si encontraba a alguien para ser feliz.

Tu madre cumplió su misión.

Yo le decía lo mismo a tu madre. Formamos un matrimonio íntegro, armonioso. Nos amamos hasta que Dios decidió llevársela.

Aun después de que ella se fue, la he amado, pero soy hombre, hija y necesito una compañera.

Sara:- Sí, papá, yo sé que no es bueno que estés solo y encuentres a alguien que te ame. Pero con Indira, ¿Por qué?.

Ismael:- Hija, ella es una mujer de buenos sentimientos, además siempre ha estado conmigo en los buenos y malos momentos. Los dos formamos una linda amistad y nos hemos entendido.

Ella me ama y yo a ella. La edad no importa, porque el amor no entiende las diferencias de edad. Yo deseo ser feliz con su compañía. ¿Lo puedes comprender, hija?

Sara:- Sí, padre, pero es muy duro para mí verte con ella. Yo sé que no debo interferir en tus sentimientos, pero esto es muy duro para mí.

Ismael:- Lo sé, hija, pero sólo dame la oportunidad de volver a ser feliz. Ya he sufrido bastante con la partida de mi esposa.

Siento mucho que hayas llegado en un momento en que no esperaba tu regreso y presenciaras... bueno... ya sabes.

Sara:- Está bien papá. Será difícil para mí aceptarlo. En verdad, papá, deseo verte feliz.

Se abrazan. Y pasan al tema sobre su exitosa gira.

Un poco más tranquila, conversan sobre los conciertos que realizó por Europa.

Su padre la felicita. Después de más de una hora de conversación, su padre le da el beso de buenas noches y se retira a descansar.

Al día siguiente, sale al jardín a contemplar el bello amanecer y realizar sus ejercicios de respiración, para tranquilizar su mente y espíritu.

Indira la observa a lo lejos y camina hacia ella.

Indira sin inmutarse la saluda:- Hola, Sarita, hermana querida.

Sara, está de espaldas y se gira hacia ella con prudencia y seriedad:- Hola, Indira.

Indira:- Necesito hablar contigo... acerca de lo que viste anoche.

Sara un tanto serena:- Indira, ya mi padre me explicó todo. No hay más qué hablar. Yo deseo su felicidad y si él se siente bien contigo, lo acepto.

Indira:- Sí, pero no quiero que te alejes de mí. Siempre te he querido como a una hermana... además, deseo lo mejor para ti. Por favor, no me rechaces. Sabes que te quiero. Finge una ternura, muy lejana a ser íntegramente cierta.

Sara continúa firme y sutilmente fría:- No te estoy rechazando, sólo dame tiempo para aceptar todo esto, Indira. Me siento muy confundida.

Indira:- Sara querida, puedes estar segura de que amo con el alma a tu padre. No me interesan sus riquezas, ni su fama de escritor, me importa su esencia, sus nobles sentimientos.

Sara con firmeza:- No he mencionada nada de lo que dices, Indira. Sólo te dije que necesito tiempo.

Indira:- Sí, lo sé, pero quiero ver esa linda Sara, con quien he compartido sonrisas y fraternidad.

Sara:- Ya se dará, Indira.

Indira:- Recuerda que la edad no es impedimento para amar, además Calos Luis te lleva diez años, y a tus 19 años, tú lo amas.

Sara:- Indira, por favor ya deja de hablar sobre este tema. Deseo estar tranquila. Te dije que aceptaba la decisión de papá.

Indira:- Está bien, Sarita, hermana, tienes razón. -Indira cambia de tema sin importar que Sara desee estar sola.

¿Sara cómo te fue en la gira de conciertos?

Sara responde con sequedad:- Muy bien... gracias, ahora quiero estar sola... si me lo permites.

Repentinamente suela el celular de Indira. Esta muerde sus labios.

Sara, con voz irónica le dice:- contesta, debe ser tu madre.

CAPÍTULO VI

LA MADRE DE CARLOS LUIS

Indira responde su celular tranquilamente:- Hola, hermanito, que alegría escucharte. Por fin te acuerdas de mí. Creo que Miami te hizo olvidar Guadalajara... Aquí conversando con mi amada amiga Sarita. Te la paso para que la saludes...

Sara le hace señas de que no quiere hablar con él.

Indira sigue hablando por el celular:- Ay, hermanito, Sarita se ocupó, será en otra ocasión...

Sara se retira discretamente.

Indira observa que no hay nadie y dice:- Otra vez tú, estúpido. Te dije que no me llames cuando estoy en este lugar... Esta noche nos vemos...-sonríe maliciosa- y te daré lo que te gusta.

Indira cuelga.

Carlos Luis llama al móvil de Sara. Ella contesta.

Sara:- Hola, amor.

Carlos Luis:- Hola, cielo, ¿Cómo amaneciste?

Sara:- Con muchas sorpresas, pero muy bien. ¿Y tu madre ya llegó?

Carlos Luis:- Sí, el avión llegó un poco retrasado, pero ya está conmigo.

Se ve muy feliz y parece que se quedará en México.

Sara:- Que bueno, amor. 5 años residiendo en Australia. Estaré encantada de conocer a tu madre.

Carlos Luis:- Yo la visitaba muy poco, pero casi todos los días, he estado en comunicación con ella. A mí también me dará mucho gusto que se conozcan.

Carlos Luis sonríe divertido y dice: -Mi amada madre está un poco loca. Le encanta todo eso... del esoterismo... creo que se siente como una pitonisa. Es una mujer encantadora. Se llevarán muy bien.

Sara sonríe:- Tu madre es una mujer maravillosa, tu manera de describirla como una “loca encantadora” me ha hecho amarla, aun sin conocerla personalmente. Creo que le pediré me lea el Tarot para ver cuántos hijos tendremos.

Carlos Luis ríe de buena gana:- Cariño, creo que no es bueno tomar muy en serio eso de las cartas. Es mejor vivir el presente... el aquí y ahora que es lo único que realmente tenemos. Pero bueno, ella estará encantada de leértelas

Sara:- Tu madre es maravillosa y según me has platicado, es una ternura

Carlos Luis:- Eso sí. Es verdad.

¿Te parece si hoy te llevo a conocerla?

Sara:- Excelente idea. Se lo diré a papá. Ofreceremos una deliciosa cena en su honor, para darle la bienvenida. Deseo que tu madre se sienta muy bien en México. Con nosotros.

Carlos Luis:- Lo que hagas, cariño, está bien.

A propósito, me comentaste que recibiste sorpresas en tu casa, ¿Qué pasó?

Sara:- Ay, amor... papá se volvió a comprometer.

Carlos Luis:- Mira que es una gran sorpresa. Es bueno que lo haga y sea feliz nuevamente.

Sara un poco triste:- Se comprometió con Indira.

Carlos Luis con expresión de asombro:- ¡Cómo!... ¡con Indira! ¡Pero si podría ser su hija!

Sara:- Así es, amor..-suspiro-

Carlos Luis:- ¡Mira que sí es una sorpresa!

Sara:- Sabes, yo no confío en Indira. Algo en mi corazón me dice que no es sincera y esto me preocupa mucho.

Carlos Luis:- Sara, mi querida Sara, no puedes intervenir en esa relación, es la decisión de ellos. Si tú padre la ama, pues hay que respetarla.

Sara:- Anoche hablamos y le dije que aceptaba su relación. Si lo hace feliz, es lo único que importa.

Carlos Luis:- La felicidad de tu padre está por encima de todo, es su vida. Confiemos en que Indira realmente lo ame.

Sara:- Sí, confiemos en que así sea.

Carlos Luis:- Mi madre se ha despertado y me está llamando desesperadamente.

Sara, sonrío:- Sí, amor, ve con ella.

Carlos Luis:- Vengo por ti en la tarde. Te amo

Sara:- Y yo a ti también te amo, Carlos Luis.

Sara se dirige a la biblioteca de su padre, toca y entra. Ahí se encuentran Ismael e Indira.

Sara:- Hola, papá. –saluda fríamente a Indira. -Que tal, Indira.

Ismael:- Hola, hija

Indira:- Hola, Sarita querida

Ismael se aproxima a su hija y le da un beso en la mejilla.

Luego Sara dice:- Papá, la madre de Carlos Luis llegó hoy de Australia y la invité a cenar.

**Ismael:- Me parece muy bien. Le daremos una calurosa bienvenida. –Se gira hacia Indira-
¿Cierto, querida?**

Indira:- Si Ismael, será nuestra invitada de honor.

Ismael sonríe complacido...

Sara:- Ahora me retiro, voy realizar algunas diligencias.

Ismael:- Claro hija. Te quiero.

Sara:- Y yo a ti, papá.

Indira:- Que todo salga bien, Sarita.

Sara responde sin inmutarse:- Gracias, Indira.

Sara se retira.

Ismael le dice a Indira:- Creo que mi hija ya está aceptando nuestra relación.

Indira:- Así parece, terroncito.

Indira lo besa apasionadamente.

Indira se retira. Llama a su amante y le dice que no va poder ir esta noche, por motivo de la llegada de la madre de Carlos Luis, pero al día siguiente, ira sin falta.

En horas de la tarde, Carlos Luis llega con su madre en el coche. Sara, Ismael e Indira, los están esperando en el gran jardín de la mansión Maldonado.

Sara se aproxima a recibirlos.

Carlos Luis abraza a Sara.- Hola, cariño. Me siento feliz de verte.

Sara:- Lo mismo digo, amor.

Carlos Luis sintiéndose muy orgulloso de su madre, le dice a Sara: Te presento a mi madre.

Me siento feliz de que al fin se puedan conocer.

Sara sonríe divertida:- Amor, la dejaste en el auto.

Carlos Luis cierra los ojos y sonríe. Se regresa al auto para abrirle la puerta a su madre.

Carlos Luis un poco divertido y apenado:- Perdona mamá... te dejé esperando en el auto.

La madre de Carlos Luis, dice :- Hijo mío, soy la invitada de honor y me dejas dentro del coche. Sonríe fingiendo estar enojada- Te perdono porque puedo darme cuenta de que estás profundamente enamorado de tu novia.

Sara se acerca a la madre de Carlos Luis y sonríe emocionada. Matilde, me siento complacida de que haya aceptado venir a cenar con nosotros. Estoy muy emocionada y a la vez conmovida, porque al fin le conozco personalmente. Carlos Luis me la ha descrito como una mujer maravillosa,

Matilde es una mujer con gracia y simpatía, de baja estatura y delgada. Ojos vivaces y sonrisa franca. Cabello castaño corto y ondulado. Tez blanca sonrosada.

Sara le extiende la mano. -Mucho gusto, Sara Maldonado.- Y le da un abrazo de bienvenida.

La madre de Carlos Luis también siente una gran simpatía por Sara y le dice:- Me da mucho gusto también, el conocerte. Matilde Gaitán.

Sara sonríe tiernamente:- Gracias Matilde. Carlos Luis tiene razón, eres una mujer encantadora.

Matilde:- hija, puedo percibir una hermosa energía en ti. Seguro tu signo es libra. Siento tu diplomacia y ternura. –manifiesta sus dotes pitonisas.

Carlos Luis sonríe divertido y mueve su cabeza. Piensa: “Madre, no te pudiste aguantar”,

Sara también sonríe:- Sí, es verdad. Soy libra. Estoy sorprendida, con su acierto.

Matilde:- Hija, nos llevaremos muy bien. Algunos dicen que soy una excelente bruja. Pero no te asustes, es sólo la fama que se gana una.

Matilde mira de un lado a otro y dice: -Me gustaría sentir la energía de los demás miembros de tu familia.

Carlos Luis:- Mamá, por favor, ahora no. –en voz baja- me da pena, mamá, esta familia no está acostumbrada a esto.

Matilde:- Hijo, no exageres. Por ser mi hijo, también tienes dotes de brujo.

Matilde y Sara sonríen; Carlos Luis se sonroja.

Carlos Luis:- Cielo, disculpa a mamá, el viaje la ha trastornado un poco.

Sara:- Tu madre es encantadora... lindísima. Estoy encantada con ella.

Matilde dice a su hijo con jovial energía :- Hijo, el trastornado eres tú. Qué pensará Sara

Los tres sonríen.

Sara:- Pasemos ahora a la casa, para que papá también les dé la bienvenida

Los tres se aproximan donde se encuentran Ismael e Indira.

Sara:- Papá, te presento a Matilde, la Madre de Carlos Luis

Ismael sonrío con caballerosidad:- Matilde, es un placer para mí conocerla. Bienvenida. Siéntase como en su casa.

Ismael también saluda a Carlos Luis.

Ismael dice:- Hijo, me alegra tenerte por aquí. Tu madre y tú son bienvenidos

Carlos Luis sonrío con agrado.- Gracias, Ismael. También es un placer para mí.

Matilde:- Ismael, percibo en ti una bella energía. Tienes una sensibilidad maravillosa. Un gran don que nace desde tu corazón e inspira.

Ismael un poco sorprendido:- Gracias, Señora Matilde, me siento muy favorecido con su percepción.

Matilde:- Ismael, puedes quedarte con el “señora”. Llámame Matilde a secas. Recuerda que la edad es un estado mental y yo me siento como una adolescente.

Todos sonríen.

Carlos Luis se siente nervioso con esta conversación, aunque divertido con la espontaneidad de su madre.

Ismael:- Muy bien, Matilde y gracias por lo que percibe de mí. Usted también es muy sensible. Una gran adivina.

Matilde:- Nada de adivina. Leo tus libros y es fácil describirte. Sonríe como si hubiese hecho una travesura.

Ismael:- Matilde, te presento a mi prometida. Carlos Luis ya la conoce.

Indira:- Mucho gusto, Matilde. - Indira. —extiende su mano con socarronería.

Matilde:- Gusto en conocerte. Matilde

Indira se aproxima y le da un beso en la mejilla.

Matilde siente escalofrío por su cuerpo y dice:- Siento energía oscura en ti.

Los presentes vuelven sus miradas hacia los demás.

CAPÍTULO VII

MALOS PRESAGIOS

Carlos Luis un tanto turbado:- A mi madre le encantan las bromas.

Indira socarronamente:- A mí también me gusta bromear. Es una linda señora.

Matilde con mirada juguetona:- Está bien, Indira, pero para quitar esas energías, necesitas repetir el mantra OM MANI PADME HUM, durante 1000 días seguidos. Además, bañarte con ruda y sábila. Así morirán tus Karmas. Te haré llegar una meditación maravillosa para aprender a perdonar.

Carlos Luis sonríe y dice:- Madre mía, que dices. Creo que en Australia las tribus autóctonas que visitabas te dejaron volando un poco en el aire. –Carlos Luis trata de mediar la situación, bromeando con ello.

Ismael sonríe y se divierte con lo acontecido:- Por favor, pasemos al comedor.

Indira con un sentimiento de triunfo:- Por favor, nos espera una deliciosa cena para nuestra invitada de honor. Además, me tienes que enseñar la oración del perdón de los mil días.

Todos sonríen. Indira dice mentalmente: Vieja del infierno, si pudiese matarte lo haría de una vez. Más te vale que no te metas demasiado. Bruja del averno.

Los empleados de la mansión atienden con esmero a Matilde y los demás.

La cena transcurre en calma, aunque Matilde permanece callada y pensativa.

Al finalizar la cena, Ismael se pone de pié y dice: -Brindemos por el arribo de Matilde, nuestra invitada de honor.

Después Ismael toma la palabra de nuevo: Querida familia, tengo una sorpresa que comunicarles...

Sara:- Sí, papá, te escuchamos.

Ismael:- Dentro de tres meses me casaré con mi amada Indira. Ya hemos fijado la fecha de la boda.

Sara inspira profundamente. La noticia no es de su agrado, pero trata de disimular.

Matilde se santigua discretamente.

Solo Carlos Luis reparó en ello y queda impactado.

Indira tratando de ocultar su triunfo:- Así es. Amo a Ismael y nos casaremos. – Sonríe fingiendo dulzura y alegría.

Carlos Luis sin convencimiento, finge gusto:- Los felicito.

Sara:- Padre, celebro que te sientas tan feliz.

Matilde susurra para sí misma:- Bueno, cada quien busca su destino. Levanta la copa y declara: - felicidades- sin estar convencida.

Ismael emocionado responde:- Gracias a todos.

Después de cenar, Matilde narra su historia en Australia, a Ismael e Indira.

Carlos Luis y Sara, salen un momento al balcón a platicar.

Sara:- Amor... sabes... hay algo que no me gusta para nada. Que papá se case tan pronto, Tengo un sentimiento extraño... como... miedo... incertidumbre... no lo sé... pero no me gusta.

Carlos Luis:- Pues sí que nos dio una gran sorpresa. Lo importante es que desees la felicidad de tu padre. Así que hay que enviarle pensamientos positivos. Eso también haremos mi madre y yo. Desearle la mayor felicidad.

Sara:- Sí, amor, tienes razón.

Carlos Luis abraza con ternura a Sara.

Entrada la noche, Carlos Luis y Matilde se despiden, agradeciendo la deliciosa cena en su honor.

Carlos Luis se despide de Sara, con un abrazo que transmite serenidad.

Durante el viaje en coche a la ciudad de Guadalajara, Matilde permanece meditativa... exageradamente callada.

Su silencio es percibido por Carlos Luis

Carlos Luis le dice:- Mamá, te he notado demasiado callada y tú no eres así. Siempre tan parlanchina y animosa. ¿Qué te sucede? He advertido un manifiesto silencio en ti.

¿Acaso la cena te ha caído mal?

Matilde pensativa:-No hijo, la cena estuvo deliciosa. Es que la energía que percibí en esa mujer, no me gustó para nada. Esa mujer es mala... muy mala... la tal Indira.

Carlos Luis sonríe tratando de comprender a Matilde:- Madre ¡Cuánta insistencia con esto! Creo que ves cosas que no existen.-

Matilde:- Hijo, tu madre nunca se equivoca, Pero... en fin, trataré de no preocuparme por esto.

Carlos Luis:- Gracias, mamá. Me gusta verte sonreír y hablar... -sonríe, aunque a él también le parece un poco extraño el comportamiento de Indira. Suspira dejando atrás el incidente.

Matilde:- Gracias, hijo, por esta hermosa velada, Sabes que te quiero mucho.

Carlos Luis:- Y yo a ti, maravillosa madre.

Al siguiente día, Sara va de visita a casa de Carlos Luis.

Sara toca el timbre y abre la puerta Matilde.

Matilde:- Sara querida. Que gusto el verte.

Sara:- Hola, Matilde, a mí también me da mucho gusto verte.

Sara da un abrazo a Matilde. La madre de Carlos Luis la invita a pasar.

Matilde:- Hija, Carlos Luis salió, pero no demora en regresar. Fué por algunas cosas al supermercado, que le pedí.

Sara:-Me alegra estar contigo, Matilde.

Matilde:- Excelente, charlaremos un buen rato.

Sara sonríe y dice:- Me encanta tu sentido del humor. Nos has hecho pasar una linda velada.

Matilde, juguetona como siempre:- Gracias, hija, la felicidad me hace ver veinte años menos. Linda... ya sabes...

Sonríen divertidas.

Matilde:- Sara... ¿qué te ofrezco? ¿Qué acostumbras tomar a esta hora?: Café, té, refresco...

Sara:- Me agrada un té. Gracias, Matilde.

Matilde:- Te prepararé un té de manzanilla, y te sentirás excelente.

Sara:- Gracias.

Matilde va a la cocina por la tetera y lo sirve a Sara.

Sara:- Eres muy amable. Gracias

Matilde:- Eres dulce y tu energía es linda y pura.

Me gustaría leerte las cartas, si es que aceptas. Aprovechemos que no está mi hijo... ya sabes, es muy escéptico.

Sara sonríe y dice:- Me encantará que me las leas.

Matilde va por las cartas... Regresa y se sientan en una mesa preparada para ello.

Baraja las cartas y susurra el nombre de Sara.

Toma las cartas entre sus manos y se concentra en ellas.

Matilde se impresiona y mentalmente repite para sí: -Dios, veo la muerte en la familia Maldonado.

Matilde empalidece y siente un frío extraño en su cuerpo.

Sara preocupada:- Matilde ¿Te encuentras bien?

Matilde:- Si hija, muy bien. Fue solo un pequeño mareo, pero ya pasó. Mejor otro día te leo las cartas. No había reparado en que no es día para leerlas, quizás por eso me sentí mal.

-Sonríe para no preocupar más a Sara.

Sara un poco más tranquila:- Por favor, no te preocupes, tendremos muchos días para nosotras. Tomemos nuestro té de manzanilla, nos relajará a las dos. -Sonríe tiernamente.

Matilde:- Gracias, Sara, tienes razón. Y toman su té.

Hija, recuerda estas palabras, guárdalas en tu corazón. Tú debes cumplir tu misión en esta tierra. En cualquier circunstancia, repite: “DEBO CUMPLIR MI MISION”

Por favor, hija, exprésalo con mucha fe.

Sara un poco extrañada:- Gracias, Matilde, lo haré. Si tú crees que es bueno para mí, lo haré.

Al atardecer, Indira, informa a Ismael que irá al salón de belleza.

Sale de la mansión Maldonado en su coche y se dirige al departamento de su amante.

Después de 45 minutos de viaje, Indira estaciona el auto en una lujosa casa. Saca las llaves de su bolsa y abre la puerta.

Un hombre con voz ronca le dice:- Bienvenida, querida.

CAPÍTULO VIII

INDIRA VISITA A SU AMANTE

Indira:- Por fin estoy aquí, Simón. Hace días que no te miraba.

Un hombre corpulento, mostrando cinismo se acerca a Indira. La sujeta y la besa salvajemente. Indira se deja llevar por los deseos incontrolables.

Después de una apasionada relación, Simón le dice a Indira:- Esta cama ya te extrañaba, y yo estaba esperándote deseoso.

Cuánta belleza, sensualidad y maldad desbordas... me encantas eres mi alma gemela oscura.

Simón la besa. Indira aleja su rostro y le dice:- Ya, ya, a mí no me gustan los abrazos ni tantos arrumacos ridículos, eso es para tontas.

Simón sonríe... le dice:- Entre más bronca eres, más me gustas. Y a todo esto ¿cómo va nuestro plan?

Indira:- Excelente, aunque la estúpida de Sara no confía mucho en mí, pero la estoy convenciendo de que soy una mansa paloma.

Sonríen maliciosamente...

Indira:- El viejo ya cayó en mis garras. –Sonríe maléficamente- Está loco por mí.

Simón:- Mucho cuidado, Indira, si te enamoras del viejo, me pondría muy celoso y... peligrarías, querida mía.

Indira:- No digas bobadas. El viejo me da asco cuando está cerca de mí; pero toca sacrificarse para luego disfrutar de su fortuna... tú y yo con sus millones... -hace un movimiento de dinero con los dedos.

Sonríen con malicia...

Indira continúa hablando:- El plan va perfecto gracias a ti. Sólo que no me llames tanto, porque alguien podría escucharme o dudarían de mi "inocencia y ternura..." -Suelta una ruidosa carcajada- Entre menos sospechen, mejor para nosotros.

Simón sonríe con ironía:- Como siempre, tienes razón.

Más adelante disfrutaremos las riquezas del viejo. Nos va a dejar bastante lana.- De nuevo hace una señal con sus dedos como contando dinero.

Indira:- Eso espero, porque el otro viejo que mataste, sólo tenía deudas.

En fin, al menos pudimos vender algunas propiedades y repartirnos los dos millones de dólares.

Simón:- Hace más de 6 años, el viejo me pedía perdón para que lo dejara vivir, pero no le perdoné la vida. Lo degollé.

Indira:- Lo desaparecimos y nunca las autoridades se dieron cuenta.

Recuerdo muy bien, que yo tenía 18 años y lo enloquecía de inmediato.

Simón sonríe burlonamente. :- Mi seductora Indira, nuestra carrera como “niños malos” ha sido fructífera. Durante 9 años, nadie nos ha descubierto... Ay, querida, es que tienes una carita angelical. ¿Quién podría dudar de tu “inocencia?”.

Indira sonríe y suelta una sonora carcajada.- Sólo falta casarnos y formar una “maravillosa familia”.

Simón la mira sorprendido.

Indira continúa riendo.- Ay, Simón, que cara has puesto... No te hagas ilusiones, esto jamás se dará, los dos somos dos adorables salvajes, libres como el viento.

Simón:- Sí, somos libres, además yo fui y soy tu primer hombre. Nunca lo olvides

Indira:- Tú tampoco olvides, que el primero fue mi malvado padre, que me violó desde niña, y también lo mate. Gracias a ese tipejo, aprendí a ser fría y astuta...

Simón:- Tuviste buena escuela- suelta una sonora carcajada. -

Indira y Simón ríen como psicópatas.

Simón:- A propósito, ¿cómo harás cuando te cases con el viejo Ismael? Tú le dijiste que tenías madre, pero sabes que tu madre murió desde que tú eras niña. Tu maldito padre la mató.

Indira:- No te preocupes, le diré que no podrá venir, porque está indispuesta, pero sin gravedad. Además no sospecharán porque durante las vacaciones, les decía que iba donde mi madrecita. Ay, pobre viejita... -ríe burlonamente.

Simón:- Muy bien, bella maléfica, tus vacaciones las has pasado conmigo. Yo era tu “madrecita santa”. Ja,ja,ja... Y mira que “madrecita” te cargas.

Indira.- Sí, “madrecita”, pero no abuses de mi - ja,ja,ja...

Tengo que irme, para que no sospechen el viejo y la estúpida de Sara.

Simón:- ¿Por qué te vas tan pronto? Quiero disfrutar de mi mujercita...-La besa en el cuello-

Indira sonríe coquetonamente:- Está bien... tú ganas. La última y “nos vamos”.

Los besos apasionados y la sensualidad de Indira, desbordan insaciablemente.

Después de unos minutos Indira, se ducha, y se viste.

Indira:- Espero que hayas quedado satisfecho... ya nos volveremos a ver.

Simón:- Contigo nadie queda saciado, pero sí, es hora de seguir "trabajando".

Indira y simón se despiden con un largo y apasionado beso.

Indira sale de la casa de Simón. El portón que da a la calle, está cerrado con candado.

Repentinamente, a sus espaldas, una voz ronca le dice: - Hola, Indira

Indira se estremece.

CAPITULO IX

LA BODA DE ISMAEL E INDIRA

Indira voltea y mira a Matilde.

Indira sorprendida finge gran alegría:- Señora Matilde... ¡Qué gusto verla por acá!

Matilde no muy convencida del gusto de Indira:- Que tal, Indira, vine a visitar a una amiga que vive por este rumbo, sólo que me equivoqué de dirección. Creo que es por la próxima cuadra. Hay esta mente, ya se olvida de muchas cosas y eso que tengo 55 años, no más.

Indira sonrío y le dice:- Sí, yo también vine a visitar una amiga de mucha confianza. La saludé y ahora voy para la peluquería.

Matilde:- ¡AH, que coincidencia! Bueno Indira... ya te saludé, ahora sí me despido.

Indira:- Que esté muy bien, señora Matilde.

Matilde:- Adiós, jovencita, recuerda que el Creador siempre te ama.

Indira fingiendo ternura:- Gracias

Matilde se retira...

Indira:- Maldita vieja, ojalá te vayas al infierno a donde perteneces.

Matilde caminando, dice:- Se nota la mentira de esta mujer a flor de piel. "Te envió luz y amor, Indira... que Dios se apiade de tu alma".

Mientras tanto, Ismael se reúne con sus abogados, para realizar un testamento, donde consta que todos los bienes los transfiere a nombre de su Hija, Sara Maldonado.

Ismael confía que Indira, lo amará sin interés alguno.

Pasan tres meses y llega el día de la boda de Ismael e Indira.

Ismael cumplió los deseos a Indira. La boda se realiza con lujo. Personajes reconocidos a nivel nacional, decoración importada desde Italia. El vestido de la novia, diseñado en París. Una orquesta de música clásica traída de Londres. El sacerdote realiza la ceremonia en el gran jardín de la mansión Maldonado.

Al terminar la ceremonia religiosa, Sara felicita a su padre por su matrimonio.

Sara:- Papá, que la felicidad sea plena e ilumine tu Ser. Me alegra verte feliz. Lo abraza con un profundo amor de hija a padre.

Ismael:- Gracias, hija, me siento muy feliz de que estés a mi lado en este momento tan especial. Te quiero.

Sara:- Y yo a ti, papá.

En ese momento, se aproxima Indira.

Indira exagerando sus piropos como siempre:- Sara, que linda estás. Gracias por estar acompañándonos en este día especial.

Sara responde cortésmente:- Gracias, Indira, tú también luces muy hermosa. Felicidades.

Indira:- Dale un gran abrazo a tu madrastra.

Sara la abraza con desinterés.

Carlos Luis y su madre se aproximan para saludar a la pareja de recién casados.

Carlos Luis prudente y con cortesía:- Felicidades, Indira e Ismael, que Dios bendiga su hogar.

Indira:- Gracias, Carlos Luis.

Ismael mostrando felicidad:- Gracias, hijo.

Matilde también los felicita con cortesía y sin mucho entusiasmo:- Yo también los felicito. Tu vestido es muy elegante, Indira. Esta celebración parece muy europea. Que el cosmos armonice las energías entre ustedes y sean muy felices.

Indira con tono burlón, disfrazado de amabilidad:- Gracias, Matilde, por tus lindos deseos. Nuestra energía siempre ha estado armonizada, porque nos amamos de corazón.

Ismael:- Así es, Matilde, muchas gracias, por tus buenos deseos.

Indira:- Ahora los dejamos, vamos a saludar a los demás invitados. Por ahí está el senador Huertas. Con permiso.

Ismael:- Con permiso hija. Ya ustedes también.

Sara:- Sí, papá, ve a saludarlos.

Matilde:- Adelante.

Mientras Indira e Ismael, saludan a los invitados, Matilde, dice:- ¡Qué boda tan lujosa! Hay tantos niños sufriendo de hambre en las calles. En mi humilde opinión, creo que hay mucha desigualdad en el mundo.

Carlos Luis:- Mamá, es la felicidad de Ismael e Indira. No debemos intervenir, ni criticar.

Sara escucha la conversación entre madre e hijo.

Matilde cambia su seriedad a su acostumbrada jocosidad:- Me van a perdonar, pero a esta boda le hace falta el toque mexicano, los mariachis, los taquitos, enchiladas...

Carlos Luis:- Mamá, ya deja de criticar por favor, Sara está presente.

Sara:- Tienes razón, Matilde. Nuestra boda con Carlos Luis, va ser muy sencilla y familiar.

Matilde:- Que bueno hija, eres una mujer muy diferente a Indira.

Sara:- Sí, somos muy diferentes.

Carlos Luis entusiasmado:- Hermosa familia, dentro de cuatro meses será nuestro matrimonio. Mi amada Sara, será mi esposa. – La besa en la mejilla.

Sara:- Sí, mi vida, los días parecen transcurrir demasiado lento.

Matilde:- Qué par de enamorados. Parecen tortolitos- sonrío emocionada... Yo prepararé en esa fecha las enchiladas y taquitos.

Todos sonrían.

Mientras tanto, Indira e Ismael saludan a los invitados.

Indira se dirige al baño y repentinamente se encuentra con Simón. Indira se sorprende.

Indira:- ¿Qué haces aquí, imbécil? Nos pueden ver juntos. ¿Cómo te infiltraste?.

Simón sonrío cínicamente:- Tú sabes, querida mía, que “puedo volar y convertirme en cuervo” y vine a felicitarte. Dame un beso y me voy.

Indira:- Estúpido, todos los ojos están sobre mí.

Simón:- Bueno, linda novia, mi beso.

Para que Simón termine de irse, Indira le da un beso en la mejilla.

Aparece Ismael y sorprendido le dice:- Indira...

Indira y simón voltean a mirar a Ismael.

CAPITULO X

LUNA DE MIEL DE INDIRA E ISMAEL

Indira y simón voltean a mirar a Ismael.

Indira, muy experta en mentir, le dice:- Hola mi amor, te presento a Jaime, un peluquero de la Ciudad de México. Es un gran amigo y me pareció lindo invitarlo a esta celebración. Esperó a que todos me felicitaran, para hacerlo en este momento. Es muy educado y prudente.

Ismael, sin sospechar absolutamente nada:- Mucho gusto, Ismael.

Simón finge ser afeminado:- Mucho gusto, Ismael, distinguido caballero. Jaime, el mejor estilista, para servirte. Te ves magnífico y con la bella Indira, hacen una excelente pareja.

Ismael cortésmente:- Gracias, Jaime, eso mismo creo. Indira es una mujer muy hermosa.

Indira:- Bueno, querido Jaime, disfruta la fiesta. Voy al tocador, me despido. Encantada de verte y gracias por haber venido a la boda.

Simón:- Igualmente, preciosa. Muchas felicidades. Con permiso.

Ismael:- Adelante, Jaime, siéntase como en su casa.

Simón:- Gracias.

Indira:- Mi amor, ya vuelvo.

Ismael:- Adelante, querida Indira.

Indira ingresa rápidamente al baño, toma su celular y marca el número de Simón.

Indira muy molesta:- Ya me tienes cansada con tus estupideces y comportamiento de niño bobo. Qué tal que nos hubieran sorprendido. Coloca tu cabeza tonta en su sitio. Vete ahora. No echés todo a perder.

Simón:- Ya peluchito, cálmate, bájale el tono. Me transformaste en “mariquita” y yo te seguí el juego. Así que ya no hagas tanto escándalo.

Indira:- ¿Querías que dijera delante del viejo, que eras un machote para poner dudas al anciano? Recapacita, despierta... ¡Wake up!

Simón:- Es que no soporto verte en brazos de otro, sólo eres mía, muñeca.

Indira respira para calmar su enojo y dice:- Ten paciencia, ya me tendrás por completo muy pronto. Así que vete por ahora.

Simón:- Está bien terroncito, me voy. Te veré pronto, fiercita maléfica.

Indira impaciente:- Sí, sí, pero acaba de largarte de una vez.

Mientras tanto en el jardín de la mansión, Sara toma el micrófono y se dirige a la audiencia:- Bienvenidos sean todos ustedes a este importante evento de compromiso. Mi padre hoy une su vida por segunda vez en matrimonio, con la Señora Indira Montenegro. Los felicito a los dos y que la felicidad en pareja reine en sus corazones. También aprovecho la ocasión para dedicarles una hermosa melodía, gracias.

Los invitados aplauden. Sara se sienta frente al piano de cola y sus manos se desplazan con una profunda emoción y elegancia. Algunos invitados se conmueven con “Sueño de Amor” de Franz Liszt.

Matilde saca su pañuelo para secarse las lágrimas y se dirige a su hijo:- Ay Carlos Luis, que hermosa melodía, me hizo llorar de emoción. No cabe duda de que Sara trae el espíritu de la música en su alma.

Carlos Luis sonríe y responde:- Madre, mira que eres exagerada. Sara es una gran pianista y realmente toca con mucho sentimiento. En fin, ya sé que eres una sentimental incorregible. –La abraza y da un beso en la mejilla. Le susurra al oído: –La amo mucho, es mi concertista predilecta.

Matilde:- Sí, hijo, yo también la amo, es lo más hermoso que existe en nuestras vidas. Me recuerda a tu padre, Ángel. Qué hombre tan cristalino, como su nombre... Ay, hijo, las personas buenas casi siempre se van demasiado rápido.

Carlos Luis:- Sí, mamá, extraño a mi padre. Yo solo tenía cinco años cuando falleció, pero tú siempre estuviste a mi lado brindándome lo mejor para mi vida.

Matilde:- Te quiero muchísimo. Tu padre nos está cuidando. A veces lo siento.

Carlos Luis:- Me alegra, mamá. Sara nos traslada al pasado con su ternura.

Matilde:- Sí, hijo, es una hermosa mujer.

Sara termina su presentación. Los invitados se ponen de pie y aplauden con emoción. Sara agradece con una dulce sonrisa.

Su padre se aproxima, le da un gran abrazo, sintiendo una profunda y conmovedora gratitud, por tan hermoso detalle.

La celebración termina y los invitados expresan sobre lo agradable que se sintieron.

Al siguiente día, Indira e Ismael parten rumbo a Grecia a pasar su Luna de Miel. Ismael cumplió el deseo de Indira. Luego tomarían un crucero que los llevaría por varios países, navegando por el Mar Mediterráneo.

Los días pasan rápidamente. Sara, continúa su gira de conciertos por todo el país. Carlos Luis la acompaña, al igual que Matilde. La gira es todo un éxito.

Después de dos meses, de matrimonio entre Indira e Ismael, ella prepara otro maléfico plan para deshacerse de Ismael.

Capítulo XI

EL ACCIDENTE

Indira dialoga con Ismael.

Indira:- Mi amor, estoy muy feliz contigo, para mí estos dos meses de matrimonio me parecen un día.

Ismael:- Si mi amada Indira, tú me haces muy feliz, eres la mujer que sanó mi dolor. Te amo demasiado.

Indira lo besa.

Ismael:- Amor, voy a prepararme para asistir al lanzamiento de mi vigésimo libro, "la historia de mi vida".

Indira:- Qué maravilla, eres un escritor famoso. La novela tendrá mucho éxito, lástima que no puedo asistir, estoy un poco indispuesta.

Ismael:- Mi dulce Indira, por favor no te preocupes, te comprendo, el viaje ha sido largo y debes estar cansada. Estaré pensando en mi dulce amor.

Indira:- Tú también eres mi bello ángel. Mi amor, me gustaría te fueras en el coche nuevo, es más seguro, además el chofer necesita hacer algunas diligencias.

Ismael:- Gracias, Indira querida, ya me puse de acuerdo con Juan para que se quede al pendiente de ti, por si necesitas ir a algún lado.

Indira:- Gracias, mi cielo. Mientras te pones guapo, te traeré un tecito de manzanilla.

Ismael:- Indira querida, eres un cielo. Te encuentras indispuesta y a pesar de ello, me mimas. –Ismael le da un beso- Te amo.

Indira fingiendo amor:- Y yo a ti, terrón de azúcar.

Indira se dirige a la cocina, prepara el té, en la bebida coloca tres gotas de somnífero, que provoca lentamente un sueño profundo...

Indira regresa a la habitación.

Ismael:- Cariño, ya estoy listo.

Indira.- Te ves guapísimo. Toma, amorcito, este té para que te sientas fuerte y despierto ante tantos aplausos que recibirás.

Ismael:- Gracias, mi amada Indira.

Ismael toma el té. Luego se despide de Indira, cariñosamente. Va hacia su auto y se dirige rumbo al evento.

Indira llama desde su móvil a Simón y le dice:- Síguelo, por si algo falla.

Simón:- A sus órdenes, “patrona”.

Simón está cerca de la mansión Maldonado y sigue de lejos, en su auto a Ismael.

Ismael empieza a sentirse mal, somnoliento y sin fuerzas.

En una curva trata de frenar, pero el coche se encuentra sin frenos.

Ismael entre dormido y despierto dice:- Las amo, Carmen y Sara.

El auto de Ismael sale de la carretera y cae por un abismo. Da varias volteretas y al caer, el auto explota...

Simón se acerca para revisar que el “accidente”, haya cumplido su propósito: Desaparecer “al viejo”.

Llama de su celular a Indira.

Indira se encuentra nerviosa y desesperada por saber noticias de su maquiavélico plan.

En ese momento suena el móvil. Indira contesta y pregunta, un tanto estresada:- ¿qué pasó?

Simón sonríe de placer:- Todo perfecto. Del viejo no quedaron ni los huesos, se fue por un abismo y su coche explotó.

Indira ríe y dice:- Que maravilla, por fin todo es mío...ríe con una desbordante carcajada de placer.

Capítulo XII

SARA RECIBE LA NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DE SU PADRE

En la ciudad de Acapulco, Sara realizó un concierto la noche anterior, todo fue un éxito.

Sara, Carlos Luis y Matilde, están en la sala de espera del aeropuerto para viajar a Guadalajara.

Repentinamente, Sara se exalta y dice:- ¡Dos, siento un profundo dolor en mi corazón!

Matilde preocupada:- Hija, tranquila. Creo que estás agotada por la gira. Inhala profundo.

Carlos Luis:- Mamá tiene razón, te traeré agua, debe ser tanto trabajo

Sara intranquila:- Gracias, el agua me vendrá bien.

Carlos Luis va apresurado por el vaso de agua.

Sara dice a Matilde:- Matilde, tengo un mal presentimiento. No sé qué me pasa.

Matilde la toca y consuela y dice:- Tranquila, Sara querida, sólo debe ser cansancio; además hoy es el lanzamiento del libro de tu padre. Debes estar feliz.

Sara:- Sí, es verdad. Le daré la sorpresa en cuanto llegue al evento. Sé que le dará mucho gusto verme.

Matilde:- Eso es, cariño, me gusta verte contenta.

Carlos Luis llega y le brinda el vaso con agua a Sara. Ella sonrío agradecida.

Carlos Luis:- ¿cómo te sientes, mi amor?

Sara:- Un poco mejor, mi cielo. Gracias por tu comprensión y ternura.

Carlos Luis la abraza con una profunda ternura.

Dos horas después el avión arriba a la ciudad de Guadalajara.

Sara baja apresurada para alcanzar la ceremonia del lanzamiento del libro de su padre.

En ese momento, el teléfono suena. Sara observa el móvil y mira que es Indira. Sara contesta.

Sara:- Hola, Indira.

Indira:- Hola, Sara.

Sara nota que Indira esta con la voz entrecortada y llorando. Ella pregunta, algo preocupada:- ¿Qué pasa Indira? ¡Por Dios, habla!

Indira:- Ay Sara querida, me quiero morir de dolor....

Sara nerviosa:- ¿Qué pasa Indira? Por favor, dime.

Indira:- Sarita, tu padre falleció en un accidente. El coche donde iba, se salió de la ruta y rodó muchos metros y explotó. Murió, murió...

Sara queda totalmente fría, impactada, su corazón se acelera... el celular cae al piso. Está a punto de desmayarse.

Carlos Luis la sostiene y pregunta preocupado:- Mí, amor ¿Qué pasa? ¿Estás bien?

Sara impactada responde:- No, no estoy bien, no...

Sara entra en shock.

Carlos Luis y Matilde la conducen para sentarla en una silla. Sara abraza a Carlos Luis y llora amargamente.

Matilde:- Hija, por favor... ¿Qué paso?

Sara con su voz entrecortada:- Murió, murió, murió, falleció.

Carlos Luis:- Mi amor ¿Quién falleció?

Sara:- Mi padre, mi padre...

Carlos Luis:- No puede ser. Por Dios, ¿Qué dices...?

Matilde:- ¡Dios, mío!... Hija. Cómo lo siento.

Sara se encuentra en una fuerte crisis nerviosa.

Matilde saca de su bolso un envase pequeño de alcohol y le hace oler a Sara, para que reaccione.

Sara llora sin consuelo y dice:- No, por dios no. Papito, que no sea cierto, por favor... por favor... yo te amo.

Matilde llora disimuladamente.

Carlos Luis y Matilde llevan a Sara fuera de la terminal aérea; abordan un taxi rumbo a la mansión Maldonado.

Los medios de comunicación se enteran de la noticia sobre la muerte del escritor Ismael Maldonado. La información es divulgada por todo el país y el mundo.

Las condolencias a la familia Maldonado, por medios cibernéticos, llegan por cientos.

El taxi llega a las afueras de la mansión Maldonado. Los periodistas los rodean para saber más acerca de la noticia.

El vigilante de la mansión Maldonado, observa y nota que es Sara. El abre las puertas para que siga el taxi e impide la entrada de los periodistas.

Sara baja del taxi ayudada por Carlos Luis y Matilde. Indira los observa sonriendo maléficamente. Sale a recibirlos.

Indira finge sentir mucho dolor y llorando expresa a Sara “su profundo pesar:- Sara, Sarita, me estoy muriendo de dolor. Lo siento mucho. Maldita es mi vida, ¿por qué me quitas al hombre que he amado?

Indira abraza a Sara.

Sara no pronuncia palabra, está en shock y parece un robot. Su tristeza es profunda.

Matilde habla:- Indira, Sara está en shock, pero comprende tu dolor.

Carlos Luis:- sí, es verdad, la llevaremos a su recámara.

Indira:- Sí, si la comprendo sigan.

Sara es conducida a su recámara. Su estado emocional es crítico.

Mientras tanto, Indira espera las cenizas de Ismael, que según la policía, fue lo único que quedó del gran escritor Maldonado.

Sara llega a su habitación con Carlos Luis y Matilde.

Sara dice en voz baja:- No puedo respirar... no puedo...

Matilde:- Hija, por Dios, respirara, respira... tranquila.

Carlos Luis y Matilde, tratan de reanimar a Sara. Poco a poco va cerrando sus ojos. Pierde el conocimiento y se desmaya.

Capítulo XIII

FIN DE LAS CENIZAS DE ISMAEL

Carlos Luis lleva a Sara en sus brazos a la cama.

Matilde trata de hacerle oler alcohol nuevamente, pero ella no reacciona.

Carlos Luis desesperado llama al médico.

Matilde mueve sus manos sobre el cuerpo de Sara.

Carlos Luis sorprendido:- ¡¿qué haces mamá? ¡

Matilde:- Estoy transmitiendo energía del Universo, hijo, se llama Reiki, ya reaccionará. Por favor, guarda silencio.

Carlos Luis:- Ay mamá, que ocurrencias, mejor esperemos al médico ya viene.

Repentinamente Sara reacciona y exclama:- ¡Papá!

Matilde:- Ya, hija, tranquila, todo está bien...

Carlos Luis:- Mi amor, mama tiene razón. Si estás tranquila te sentirás mejor. Aquí estamos contigo. Lloro si lo sientes, descarga tus sentimientos. Te amo y estoy contigo por siempre.

Sara más tranquila, con lágrimas en los ojos:- Qué dolor en mi alma. Sin madre, ni padre. No sé qué hacer. Mejor me hubiese muerto yo.

Mis padres lo eran todo para mí. Cuando era niña y estaba triste, papito venía y me abrazaba. Siempre me consolaba cuando sentía miedo.

Papá y mamá venían a mi recámara y me abrazaban. Ahora me siento como cuando era niña, con la necesidad de tenerlos a mi lado.

Sara llora sin control. Después de media hora, llega el médico para atenderla.

Carlos Luis le dice:- Por favor doctor, trate de darle algo para que se calme, está muy inquieta y desesperada por la inesperada muerte de su padre.

El médico:- No te preocupes, Carlos Luis, haré todo lo necesario.

Durante 20 minutos, el médico la revisa.

Luego sale. Dice a Matilde y Carlos Luis:- Ya está tranquila. Le administré un calmante y ahora duerme

-Aquí está la receta para que le suministren la dosis como aquí está indicado.

-Ahora me retiro. Si se llegara a presentar otra crisis, me llaman, estoy para servirles.

Carlos Luis más tranquilo:- Gracias, doctor.

Matilde:- Dios lo bendiga, doctor.

Médico:- A ustedes también. Con permiso.

Los ramos de flores llegan a la mansión Maldonado, como símbolo de gratitud, a uno de los escritores más grandes de la historia.

Indira deja entrar a las personas más distinguidas. Exageradamente amable con los periodistas, para darle el último adiós a su esposo. Ella finge estar muy deprimida y da entrevistas a varios canales de televisión y radio.

Sara permanece en su habitación.

Matilde y Carlos Luis están al pendiente de ella.

Después de dos días, Sara se dirige a la sala principal, donde está el recipiente de oro, que contiene las cenizas de su padre. No había ya nadie en el lugar. Sara baja toma el cofre lo coloca en sus manos y llora en silencio.

Luego llega Indira, observa a Sara y se acerca.

Indira fingiendo afecto:- Sara, desahógate, saca a flote tu dolor para que descanse tu alma.

Sara la abraza y llora, luego le dice:- Indira, después de la muerte de mamá, las dos nos distanciamos aun más, cuando te casaste con papá. Pero hoy te pido perdón por ello; agradezco el amor que le has tenido a mi padre y cómo manejaste todo en estos momentos difíciles. Deseo entregarte las cenizas de papá, para que las esparzas en el mar, así como hicimos con mi madre.

Sara le entrega el cofre a Indira, y la abraza.

Indira:- Gracias por tus palabras. Yo siempre te comprendí y te sigo queriendo como una hermanita. Gracias por tu confianza. Te quiero.

Indira le da un beso en la mejilla y se retira. Las lágrimas de Sara corren por las mejillas.

Indira sale con el cofre en sus manos, entra a su coche y emprende su ruta.

En la ventana, observa Matilde y le dice a su hijo:- Mira salió Indira, con el cofre con las cenizas de Ismael.

Carlos Luis:- Sí mamá, Sara la autorizó para que vaya al mar y lance las cenizas al viento para el recuento con Carmen.

Matilde incrédula:- Se oye bien, espero lo haga.

Después de unos minutos, Indira llega a casa de Simón. El la está esperando y abre la puerta.

Simón:- ¡Triunfo, amada Indira!

Indira:- Sí, simón ahora somos ricos... ¡Muy ricos!

Sonríen con malicia.

Indira está muy feliz y saca de su bolso el cofre. Lanza al aire las cenizas. Sonríe maquiavélicamente y exclama:- ¡Feliz año!.... Acabé con el viejo.

Simón hace una mueca de extrañeza:-¿Qué es eso, Indira?

Indira:- ¡Las cenizas del viejo! Debí haberlas echado a la basura.

Simón:- ¡Qué asco! Sí que estás bien loca.

Indira cínicamente:- Sí, bien loca. Aquí está la prosperidad. ¿Crees que voy a ir a más de tres horas a las playas de Jalisco a dejar estas asquerosas cenizas? Aquí en tu jardín, están mejor. Son el símbolo de nuestra victoria.

Indira lanza las últimas cenizas. El cofre lo tira en el bote de la basura.

Simón:- ¿Y qué hay de Sara?

Indira:- Esa tonta piensa que soy una santa, hasta me pidió perdón por haberse alejado de mí. Gran estúpida. Ya todas las riquezas nos pertenecen y a Sara, la sacaré a patadas.

Simón besa a Indira apasionadamente.

A los tres días, el abogado de la familia Maldonado, llega con dos de sus asistentes, a la mansión y se reúnen con Sara e Indira.

El licenciado Martínez toma la palabra:- Apreciadas damas, Don Ismael Maldonado, dejó su testamento y vamos a leerlo en presencia de ustedes como esposa e hija del difunto.

El abogado abre el sobre. Indira está desesperada, pero se controla.

CAPITULO XIV

LOS PROYECTOS DE SARA CON RESPECTO A SU HERENCIA

El licenciado Martínez lee el testamento:- Todos los bienes que me pertenecen pasan a manos de mi hija Sara Maldonado Caicedo. A mi esposa Indira Montenegro, le dejo la suma de un millón de dólares....

El abogado continúa leyendo.

Indira entra en ira, disimulándola muy bien.

Después de que el abogado termina la lectura, Indira dice:- Que bueno, Sarita, te mereces eso y todo lo demás. Me alegro por ti.

Indira abraza a Sara.

Los licenciados se despiden.

Sara e Indira, se retiran.

Indira entra a su habitación, cierra la puerta, y golpea un mueble con sus pies, tira unas copas de cristal al suelo, se rasga la blusa por la ira contenida y en voz baja dice:- Maldita, maldita, mosca muerta, no te saldrás con la tuya, todo será mío.

Indira toma su móvil y llama a simón.

Simón:- ¿Si, preciosa leona?

Indira furiosa:- Ahora no estoy para tus estúpidas bromas. Los hijos de su malnacida madre de los abogados, leyeron el testamento y el estúpido de Ismael, le heredó todo a la mosca muerta de Sara. A mí me dejo un millón de dólares. ¡Me muero del maldito coraje!

Simón:- Tranquila Relájate. Respira profundo. Nos desharemos de la tal Sara y por derecho te pertenecerá todo a ti. No te preocupes... Cálmate, ya todo será nuestro.

Indira:- Por fin dices algo coherente. Tienes razón, la mataremos. Quisiera colgarla de un árbol y... ¡Degollarla mientras se asfixia!

Simón: Estupenda idea, pero ahora, ten paciencia. No pierdas la astucia que te ha caracterizado.

Indira:- Es verdad, ya me liberaré del último estorbo.

Mientras tanto, Sara está en casa de Carlos Luis y Matilde. Sostiene una conversación con ellos.

Sara:- Como les comentaba, mi padre me heredó todos sus bienes. A Indira un millón de dólares.

Matilde:- Bueno, creo que fue justo. Pienso que le heredó demasiado a Indira.

Carlos Luis:- Mamá, ella tiene derecho por ser su esposa.

Matilde:- Sí, tienes razón, pero apenas fueron esposos por dos meses y poco más.

Sara:- Papá era un hombre muy justo. Estuvo bien.

Carlos Luis:- Así es, mi amor. Eres una mujer honesta y generosa como tus padres.

Matilde:- Sí, de eso no me cabe duda alguna. Eres muy generosa.

Sara:- Pienso crear una fundación para las familias de más bajos recursos de Guadalajara y pueblos cercanos, donde aprenderán diferentes oficios, para defenderse en la vida. Además, les brindaremos alimentos, ropa, salud. Educación a los niños y adultos. Utilizaré más de la mitad de la herencia para este fin.

Calos Luis.- Es una idea estupenda. Cuenta con mi apoyo.

Matilde:- Hija, eres maravillosa. También cuenta conmigo, que te apoyaré con mucho gusto.

Sara:- Muchas gracias. Sus palabras me motivan y sé que es una gran decisión. Recibo con gratitud sus palabras.

Matilde:- A propósito... ¿Dentro de un mes se realiza su boda? Esto me hace muy feliz. Verlos casados.

Calos Luis:- No, mamá. Ya lo hablamos Sara y yo. Será dentro de tres meses, por el luto de nuestro amado Ismael.

Sara.- Así es, Matilde.

Matilde:- Que bueno. Ya quiero verlos casados y ser abuela de dos lindos nietos.

Sara y Carlos Luis sonríen levemente.

Matilde:- Pasemos al comedor, que les prepararé una deliciosa cena.

Sara:- Gracias, Matilde. Estoy segura de que está deliciosa.

Carlos Luis sonrío divertido:- Gracias mamá. No opino lo mismo que Sara... eso de que tu cena está deliciosa...

Sara le da un golpecito cariñoso en el brazo.

Después de la deliciosa cena, Carlos Luis realiza unas llamadas para cancelar los conciertos de Sara, por motivos del duelo por la muerte de su padre.

Mientras tanto, Matilde platica con Sara.

Matilde:- Hija, en estos momentos difíciles, tenemos que ser valientes e ir afrontando todo lo que llegue a nuestras vidas. Admiro tu valentía.

Sara:- Gracias, Matilde.

Matilde saca las cartas del Tarot y dice a Sara: Hija saca una carta para ver que nos dice.

-Sara elige una carta.

Matilde la observa y se sorprende

Sara le dice:- ¿qué pasa?

Matilde, se desmaya...

CAPÍTULO XV

AL OTRO LADO DE LA CIUDAD, UNA HISTORIA COMIENZA

Carlos Luis observa desde lejos a su madre caer al piso. Corre hacia ella para auxiliarla.

Carlos Luis y Sara la reaniman.

Matilde vuelve en sí y dice:- No es nada ya pasó. Los achaque de una vieja, nada más.

Matilde toma un vaso con agua y observa con nerviosismo la carta que eligió Sara.

Es la imagen de la muerte. Matilde guarda silencio, no dice nada al respecto, y espera estar equivocada.

Mientras tanto, en una casa de un barrio humilde de Guadalajara, se encuentra la señora Carolina, lavando ropa ajena a altas horas de la noche. Tiene ocho meses de embarazo.

Carolina, una mujer acostumbrada al maltrato familiar, que ha vivido desde su infancia, autoestima por los suelos, descuidada en su persona.

A pesar de su corta edad, 25 años, su espalda denota cansancio emocional y físico. Tez morena y cabello recogido, sin cuidado, con una liga. Su mirada triste denota miedo y confusión.

Su esposo Eusebio, regordete y vientre voluminoso por la bebida, como siempre, llega ebrio y grita:- ¡La comida! Tengo hambre. Apúrate inútil, no haces nada bien.

Carolina, apresurada y con temor:- Si, Eusebio, ya voy...

Carolina deja de lavar y se dirige a la cocina. Le sirve la comida a Eusebio, que por supuesto, ella es quien mantiene a la familia. Eusebio no trabaja, solamente exige sin dar nada a cambio.

Eusebio malhumorado:- Esta comida esta fría. Caliéntala, inútil.

Carolina un tanto asustada:- La estufa se dañó y no tengo dinero para mandarla a reparar.

Eusebio:- ¿Y qué haces con la lana que ganas lavando ropa?

Carolina se justifica tímidamente:- Sólo alcanza para la comida y comprar algo de ropa usada para los niños. Además tú no trabajas y me queda muy duro a mi sola.

Eusebio:- ¿Qué no ves que he buscado y no he encontrado trabajo? ¿Es que estás ciega, vieja estúpida?

Carolina:- Además a Jesús y Roberto, no los he podido enviar a la escuela, porque sus zapatos están rotos y no tengo dinero para comprarles otros.

Eusebio:- ¡Maldita sea la madre que te parió! ¿Para qué estudiar? Esos escuincles deben salir ya a trabajar, a vender chicles en las calles o limpiar coches.

Carolina:- Están muy pequeños. Jesús tiene 5 años y Roberto 7.

Eusebio:- ¡¿y a mí que importa?! Que aprendan a ser machos. Siempre están al lado de tus faldas.

Carolina:- Además, mira, estamos esperando otro bebé y me siento muy cansada. Me duelen los huesos y me dan mareos. Tú sabes, que a veces, comemos una sola vez al día.

Eusebio enfurecido:- No seas floja. Sólo te quejas. ¿Para qué te juntaste conmigo? Sólo eres un estorbo para mí.

Carolina se aventura a responder:- No sé tú, cómo le haces para emborracharte, si no estás trabajando.

Eusebio:- Eso no te importa. Mi compadre me invita.

Carolina: - Mira como traes la ropa, con puras marcas de labial, ¿Por qué haces eso?

Eusebio se levanta de la silla enfurecido, toma del cuello a Carolina, y aprieta fuertemente.

Eusebio:- ¡Maldita, yo hago lo que me dé la gana! ¿Quieres que te golpee?

Carolina, con voz entrecortada dice:-Por favor, no me hagas daño, mira que estoy en cinta.

Carolina suelta en llanto con un profundo dolor físico y emocional.

Los pequeños, Jesús y Roberto, miran desde el cuarto, cómo su padre maltrata a su madre.

Eusebio da un puñetazo en la cara a Carolina.

Carolina sollozando:- Por favor... no... no, por favor. Déjame, por favor.

Eusebio saca su correa. Obliga a Carlina a arrodillarse. Ella se voltea de espaldas para proteger su vientre.

Eusebio la azota fuertemente y dice:- ¡Cabrona, esto te mereces! ¡Para que aprendas a respetar a tu marido!

Roberto muy asustado le dice a su hermanito:- Escóndete debajo de la cama, Jesús, yo voy a impedir que papá deje de golpear a mamá.

Jesús llora con sentimiento y obedece a su hermano.

Roberto sale corriendo y suplica:- ¡Papá, papá, por favor, no le pegues más a mamá!

Eusebio:- ¡No te metas, mocoso estúpido, baboso! ¿Quieres correa también?

Roberto sollozando y tratando de ser valiente:- Castígame a mí, pero no a mamá.

Eusebio toma de la mano a Roberto y lo azota con la correa.

Carolina en llanto, también suplica:- No por favor, no le pegues a mi niño, por favor...

Eusebio le da más de 10 latigazos. Luego lo lanza con fuerza al lado de Carolina.

Eusebio envalentonado:- ¡Me voy a la calle, aquí solo hay estorbos!

Eusebio sale airado.

Carolina y Roberto se abrazan y lloran amargamente.

Jesús sale debajo de la cama. Corre y abraza a su mamá y hermano.

Jesús llorando dice:- Tengo miedo, mamita, papá es malo.

Su madre tratando de calmarlos dice:- Hijos, ya crecerán y nos libraremos de este mal hombre.

Roberto llorando:- Sí mamita, yo trabajaré y los ayudaré.

Carolina aun con lágrimas, sonrío dulcemente:- Ya mis niños, todo está bien.

Después de unos minutos, Carolina limpia con un paño mojado las heridas de Roberto.

Roberto:- Pacito, mamá, duele mucho. Papá siempre nos golpea, casi a diario, es muy malo,

Carolina:-Si, hijo, muy malo. Toca rezar a la Virgencita de Guadalupe, para que cambie su corazón.

Roberto:- Mamá, cuando crezca, trabajaré, muy fuerte y vivirás como una reina. Ya nadie nos golpeará.

Carolina:- Si, mi hijito, ya todo será felicidad. Ve a descansar al lado de tu hermanito, que ya está dormido. Ya mañana, será un nuevo día.

Roberto:- Bendición, mamita.

Carolina:- Dios te bendiga y la Virgen de Guadalupe, te acompañe.

Carolina le da un beso en la mejilla.

Roberto se retira a descansar.

Luego, carolina saca la estampa de la Virgen de Guadalupe que tiene guardada en el bolsillo de su vestido. Se arrodilla. Con sus ojos empeñados por el llanto, reza.

Virgencita de Guadalupe, ayúdame para que Eusebio cambie y no nos maltrate más. Tú sabes que desde niña he sufrido y pensé que este hombre me iba a dar buena vida, pero sólo he tenido sufrimientos y golpes. Ayuda a mis hijitos para que no crezcan violentos por causa de su padre. Virgencita, que mi bebé, nazca sano. Muchas gracias por tu amor y tu protección. Amén.

Luego, Carolina se dirige a la cocina. Con pañitos de agua con sal, lava sus heridas. La chapa de la correa había rasgado parte de su piel.

Luego se acuesta, muy temerosa y duerme.

CAPITULO XVI

EL CONCIERTO DE SARA SE CANCELA Y SUCEDE ALGO INESPERADO

Sara llama a Indira a la sala principal, para platicar.

Indira llega y dice:- Hola Sarita de mi corazón, aquí estoy. ¿En qué puedo servirte?

Indira le da un beso en la mejilla.

Sara:- Hola, Indira. Gracias por estar aquí. El motivo de esta plática es para comentarte que dentro de un mes y medio voy a vender la mansión Maldonado.

Indira queda en shock. Luego reacciona y dice:- Está bien, Sarita, esta mansión es muy grande para ti solita, me parece perfecto lo que piensas.

Sara:- Gracias por comprenderme. Con el dinero que recaude, voy a formar una fundación para las personas más necesitadas de Guadalajara y pueblos vecinos.

Indira fingiendo afecto:- Qué bello corazón tienes. Me parece muy bien. Eres un ángel.

Sara:- No es para tanto Indira, pero gracias. Además del dinero que te dejó papá, yo voy a obsequiarte otro millón de dólares más, por tus años de servicio en esta casa y el cariño que demostraste hacia nosotros.

Indira:- ¡Ay no! Qué pena contigo, no sería capaz de recibir ni un solo peso. Han sido muy buenas personas conmigo. Además, yo trabajé con mucho amor y fueron tu madre y padre, muy generosos. Yo los amaba como si fueran mis padres.

Indira en sus pensamientos:- Maldita zonga, vas a morir. Esta mansión no se venderá. Yo seré la dueña de todo.

Sara:- Mereces ser recompensada y te voy a dar ese dinero, así vivirás cómodamente y podrás pensar en formar una empresa para tu bienestar y futuro.

Indira:- Bueno, si es tu deseo... gracias por tu generosidad. Lo recibo con mucha humildad. Nuevamente, gracias por pensar en mí. Te quiero.

Indira se acerca a Sara y le da un abrazo, haciendo una mueca de odio. Sara no puede percatarse de esto.

Sara:- Gracias, Indira, por comprenderme. Sabes, es muy importante para, mí, ver personitas necesitadas felices y que aprendan a defenderse en la vida por si solas.

Indira:- Sí, Sarita, tienes toda la razón. Esa fundación le va ser mucho bien a la ciudad para, mejorar su calidad de vida. Qué buena eres.

Sara:- Gracias, Indira. Yo compraré una casa más modesta para mí. Además, los empleados de esta mansión serán indemnizados como debe ser. Incluso les daré un dinero extra.

Indira:- Me sorprendes. Eres una mujer con las cualidades de tus padres. Te felicito. Me siento tan orgullosa de ti, mi querida Sarita.

Sara:- Gracias, Indira, tú también eres una gran persona.

Indira:- Bueno, Sarita, me retiro, porque salgo en unos minutos a la peluquería.

Sara:- Muy bien, Indira, gracias nuevamente y recuerda que puedes estar aquí hasta que se realice la venta. Esta sigue siendo tu casa.

Indira:- Eres muy gentil y generosa.

De nuevo, Indira le da un beso en la mejilla y se retira.

Indira entra a su cuarto y maldice. Está furiosa.

Indira:- ¡Maldita perra! No serás nada en muy poco tiempo! ¡Maldita zonga, te pisaré y acabaré contigo!

Indira llama a simón y le cuenta lo sucedido.

Luego, Simón le dice:- Cálmate, dentro de unos días nos encargaremos de ella. Ten paciencia y síguele el juego a esa tonta. Ya caerá.

Indira:- Si, ya marca calavera. Tendré paciencia con la maldita güera zonga.

Pasan los días, Sara presentará un concierto esa noche, en el teatro más importante de Guadalajara, el Santos Degollado.

A las 7:00Pm, Sara hace presencia, con su novio Carlos Luis y Matilde. Sara llega una hora y media antes del concierto para prepararse.

La tarde se presenta nublada. Repentinamente, cae una tormenta. Sara se asusta por los truenos y rayos. La energía eléctrica deja en penumbras el teatro.

Sara:-¡Ay Dios!, estamos con plena oscuridad.

Matilde:- Sí que llueve fuerte. Esto no me gusta para nada.

Carlos Luis se acerca a las dos y las abraza.

Dice:- Tranquilas, aquí está su protector, además ya colocarán la energía interna que tiene el teatro.

Sara:- Si, mi amor, pero la gente no asistirá, por precaución.

Matilde:- Así parece, hija.

Calos Luis:- Esperemos a ver que nos dice el organizador del evento.

Después de tres minutos, llega la energía de reserva que tiene el teatro. El organizador del evento se acerca al camerino donde están Sara, Matilde y Carlos Luis.

El organizador dice:- Lo siento mucho, Sara y Carlos Luis, pero el concierto se cancela por inclemencias del tiempo. Es una lástima.

Sara:- No te preocupes, Gonzalo, ya definiremos otra fecha para realizarlo. Te comprendo.

Gonzalo:- Gracias, Sara. Me retiro, tengo que informar a los músicos sobre la cancelación. Con su permiso.

Sara:- Adelante, Gonzalo y gracias de nuevo.

Sara:- Esperaremos a que escampe un poco para irnos. Ya tendremos otro concierto. –sonríe dulcemente.

Carlos Luis:- Ya informaremos la nueva fecha.

Matilde:- Que lastima, pero todo tiene un por qué. El próximo concierto será excelente.

Sara:- Así será, querida Matilde.

Después de 1 hora, pasa la tormenta.

Carlos Luis le dice a Sara:- Amor, vamos a casa, ya pasó la tormenta.

Matilde:- En casa te sentirás mejor. Hace frío y les prepararé un chocolate caliente.

Sara sonríe y dice:- Hoy no podré quedarme con ustedes, ya que mañana vendrá muy temprano de Cancún, la pareja que comprará la mansión Maldonado. Necesito mostrarles la casa muy detalladamente y cerrar el contrato.

Carlos Luis:- Pero, mi amor, Aún está lloviendo y puede ser peligroso.

Sara:- No me pasará nada, mi vida, iré con cuidado.

Sara abraza a Calos Luis y lo besa.

Sara.- Te amo con el alma. Eres lo más hermoso que me ha sucedido en la vida.

Carlos Luis:- Y yo a ti, mi amor, siempre estaremos juntos.

Sara:- Así será, amor mío.

Sara le da un abrazo y un beso en la mejilla a Matilde.

Sara:- Hasta mañana, mi querida Matilde.

Matilde:- Dios te bendiga hija. –la bendice con la señal de la Santa Cruz.

Matilde siente que Sara se despide como si no los volviera a ver más.

Matilde le dice Sara:- Hija, recuerda que tienes que cumplir tu misión.

Sara dentro de su auto le dice:- Sí, Matilde, los amo.

Carlos Luis:- Y nosotros a ti. Ve con cuidado.

Sara:- Gracias, mi vida, mañana nos vemos.

Sara parte hacia la mansión Maldonado.

Después de unos minutos, Sara llega a la mansión. Observa que la puerta eléctrica de la entrada, está abierta. Dentro del jardín, un hombre baja de un coche.

Sara observa que el vigilante no está. Esto le parece muy extraño. Sara deja su coche afuera y se baja cautelosamente.

Entra a la mansión y ve que el vigilante está dormido. Ella se dirige al segundo piso y escucha unas voces que provienen de la habitación de Indira.

Se acerca cautelosamente. La puerta esta entreabierta. Sara observa que Indira besa apasionadamente al hombre. Sara entra en Shock y guarda y profundo silencio, llevándose la mano a su boca.

CAPITULO XVII

LA MUERTE DE SARA

Sara continúa en silencio, observando. Indira habla.

Indira:- Ay, simón me encantan tus besos apasionados. Me encanta hacer el amor contigo, eres un salvaje.

Simón e Indira sonríen. Luego Simón dice:- El vigilante y las dos empleadas que viven aquí ¿Dónde están?

Indira:- Los engañe y les di un somnífero, que los durmió. Mañana no recordaran nada; por eso te dije que no te preocuparas, que todo saldría bien.

Simón sonríe cínicamente:- Me encantas, malosita, eres una bruja encantadora.

Indira sonriendo con maldad:- La estúpida de Sara, llegará dentro de dos horas y mira lo que le espera.

Indira Saca un cuchillo grande y lo acaricia con sus dedos.

Sara se tapa la boca por la impresión y continúa observando. No da crédito a lo que está escuchando.

Simón:- Mira nada más, ¡Qué belleza! –suelta una sonora carcajada. –Me gustan tus juegos maléficos, bomboncito.

Indira:- Cuando la perra este dormida, iré y le cortaré el cuello y la desaparecemos por completo. Nadie sospechará. Jamás la encontrarán. Eso de las giras está como “anillo al dedo”. Ya tú me ayuadas en eso.

Simón:- ¿Y sí vendrá hoy?

Indira:- No seas estúpido, yo no doy pie en falso, ella tendrá que venir porque mañana se presentarán muy temprano unas personas de Cancún, a negociar la mansión. Pero será mía, como todo lo demás.

Indira ríe. Sara esta impactada y por sus ojos fluyen lágrimas de dolor y desconcierto.

Simón:- Eres la mejor estrategia de la maldad. Ya mataste a la madre, también sedujiste a su padre, te casaste con el viejo decrepito y luego lo desapareciste. Ahora a destruir el último estorbo. La “pobrecita” de Sara. Mira que es estúpida.

Sara tiembla de horror al enterarse de la maldad de los dos.

Indira:- Bueno lo de la madre, tú la remataste en el hospital. Creo que la vieja pedía perdón y el viejo con el sedante se durmió y el coche sin frenos lo acabó de rematar.

Ambos sonríen con malicia.

Sara no soporta escuchar más y sale corriendo del lugar. Indira y Simón escuchan los pasos.

Indira un tanto preocupada:- Alguien nos escuchó y salió. Corre y cerciórate de quién se trata.

Simón toma su arma y sale en busca del "intruso". Indira se asoma por la ventana y descubre que se trata de Sara.

Sara corre a su auto que está afuera. Nerviosamente lo enciende y huye.

Indira grita a Simón:- ¡Es Sara!, Persíguela y máatala, porque de lo contrario nos delatará. Ve rápido y ¡Mata a esa maldita!

Simón le grita:- ¡Sí, ya volveré con su cuerpo!

Simón sube a su coche y sale a gran velocidad, rechinando las llantas, para alcanzar el auto que Sara conduce.

Sara no deja de llorar. Está muy nerviosa y piensa con dolor:- Dios, no puede ser, no puede ser...

Sara busca con su mano en su bolso, el móvil para llamar, pero no lo encuentra. Se le había caído cuando salió corriendo de la habitación.

Sara se da cuenta de que la persiguen y acelera. Simón también acelera su coche y dice:- Te alcanzaré, maldita, te alcanzaré y te haré picadillo.

Sara llorando suplica:- Dios, ayúdame por favor a llegar a casa de Carlos Luis.

Mientras tanto, en Casa de Carolina.

Roberto escucha que su madre se queja. Sale a verla apresuradamente.

El pequeño Roberto un tanto asustado:- ¡Mamá! ¿Qué tienes?

Carolina:- Ya va nacer tu hermanito. Hijo, por favor toma algunas sábanas y mételas en la pañalera. Abajo del armario hay unos pesos que he ahorrado con sacrificio. Sácalos y vamos a tomar un taxi. No soporto el dolor.

Roberto hace lo que su madre le dice.

Jesús se despierta y asustado pregunta:- Mamita ¿Papá te está pegando?

Roberto le grita:- ¡No, es nuestro hermanito que ya va nacer! Papá está fuera de casa.

Jesús dice:- Yo iré con ustedes.

Roberto le pasa un vaso con agua a su madre:- Toma, mamá.

Carolina bebe el agua:- Hijo, vamos por favor.

Roberto:- Mamita... ¿llamo a la comadre Lola?.

Carolina:- No hijo, salió donde sus parientes y no se encuentra. Por favor, vamos hijo.

Roberto y Jesús salen con su madre. Ella va sujeta del brazo de los dos.

Llegan a la calle principal y no se detiene ningún taxi. Carolina ya no puede soportar los dolores. Por fin, un taxista se detiene y los lleva a la Cruz Roja.

Carolina se siente demasiado mal. Su bebé está a punto de nacer. Los niños están nerviosos. Jesús llora al ver el sufrimiento de su madre.

Repentinamente, Carolina grita fuertemente por el dolor:- ¡Por favor, señor, acelere! Creo que ya viene!

El taxista acelera, Carolina no soporta el dolor. El taxista detiene su coche y brinda primeros auxilios a Carolina.

El taxista:- Señora, yo fui enfermero y me doy cuenta de que no alcanzaremos a llegar al hospital. Yo la asistiré. Esté tranquila, por favor. Ya he ayudado antes en estos casos.

El taxista hace bajar a los niños mientras atiende a Carolina.

Los niños desde lejos, escuchan a su madre gritar. Luego, se escucha el llanto de un niño, que ha nacido...

Roberto preocupado y contento a la vez:- ¡Nuestro hermanito nació!

El taxista toma unas tijeras de un maletín de primeros auxilios. Con gasas y alcohol las desinfecta. Luego corta el cordón umbilical. Envuelve al recién nacido en una sábana.

Carolina la recibe en sus brazos. Exclama emocionada:- Dios mío, es una niña. Muchas gracias.- Lloro con gratitud.

Sara acelera a toda potencia su coche y recuerda las palabras de Matilde y las repite:- "Tengo que cumplir mi misión"...

En su desesperación, Sara no se da cuenta de que un taxi está estacionado a un lado de la carretera. El coche de Sara se impacta con el taxi.

Por el fuerte choque, la niña es arrancada de los brazos de Carolina y sale por los aires, cayendo en un costado de la carretera.

Sara no lleva puesto el cinturón de seguridad y su cuerpo sale impulsado por el impacto. Rompe los cristales del parabrisas y cae bruscamente en la carretera.

Simón frena el coche y observa el accidente. Exclama burlonamente:-

Mira nada más... Sara está herida en la mitad de la carretera.- Acelera su auto y pasa por encima del cuerpo de Sara.

CAPITULO XVIII

SARA REENCARNA EN UNA NIÑA RECIEN NACIDA

Simón sonriendo sádicamente:- Muere, maldita...

Simón se aleja en su coche velozmente, para no ser detectado.

El auto de Sara había impactado en la parte delantera del taxi. Afortunadamente a Carolina y al taxista no les pasó nada. Sólo el susto por la sacudida por impacto de los coches.

Los niños, a unos metros observan el accidente y corren a auxiliar a su madre. Carolina grita angustiada:-¡Mi hija, mi hija!...

Los niños lloran.

Roberto:- ¡Mamita!

Jesús llora:- ¡Tengo miedo!

Sara agonizando dice:- Tengo que cumplir mi misión. Te amo, Calos Luis...

El taxista sale corriendo a levantar a la niña recién nacida, que permanece inmóvil en el piso. La niña agoniza.

El taxista trata de reanimarla. La niña no responde.

Roberto y Jesús, abrazan a su madre y lloran. Carolina en medio de su dolor físico y emocional, observa que del cuerpo de Sara, sale una luz y entra en el cuerpo de su hija. Carolina piensa que sólo son visiones extrañas por el impacto de los coches y el susto.

Repentinamente, la niña llora. El taxista grita:-¡Está viva, está viva!

El taxista toma a la niña en brazos y se la entrega a su madre.

Carolina agradecida:- Gracias Virgencita de Guadalupe, por salvar a mi niña.

Después de unos minutos, llega una ambulancia y llevan a Carolina, la pequeña y los niños hacia el hospital.

La policía llega al sitio donde está el cuerpo de Sara, sin vida. Proceden a la identificación del cadáver y los detalles del siniestro.

Mientras tanto, en la ambulancia, un enfermero revisa a la recién nacida y observa que está sana.

El enfermero le dice a Carolina:- Señora, su niña está aparentemente sana. Es un milagro que no le haya pasado nada. En el hospital les haremos sus respectivos exámenes.

Carolina y los niños se ponen felices. A pesar de la vida tan dura, que han llevado, reciben una noticia alentadora.

Mientras tanto, Simón se retira complacido por haber cumplido su tarea. Llama desde su móvil a Indira.

Indira, nerviosa, contesta:- ¡Sí! ¿Qué pasó?

Simón:- Ya está muerta. Eres el ama y señora de la fortuna Maldonado.

Indira con sonriente sorpresa:- ¿Cómo murió?

Simón:- Se accidentó y cayó en medio del asfalto. Yo pasé el coche por su cuerpo, para rematarla. Sentí como “explotó”.

Indira ríe eufórica:- ja,ja,ja,ja.....:- Síiiiiiiiiiiii, la reventaste internamente. “Linda” muerte.

Simón:- ¡Ya somos millonarios!

Ambos ríen maquiavélicamente.

En el cuarto de Carlos Luis, su celular suena sin parar, él se despierta y contesta.

Luego de un minuto, grita:-¡Sara!.. !Sara!..

Matilde escucha los gritos. Se dirige de prisa a la habitación de Carlos Luis. El está tendido en el piso en posición fetal, llorando amargamente y gritando el nombre de su amada.

Matilde pregunta angustiada:- ¡Hijo! ¿Qué Pasó?

Carlos Luis se levanta lentamente, casi sin poder sostenerse y se acerca a su madre. La abraza y dice:- Me llamó la policía y dijeron que Sara falleció en un accidente.

Matilde siente por su cuerpo un frio intenso y su mente se nubla.

CAPITULO XIX

EL SUFRIMIENTO DE CARLOS LUIS

Carlos Luis llora amargamente, luego reacciona y dice:- Mamá, me voy al hospital en este momento.

Matilde:-Hijo, yo voy contigo; yo manejo el coche, no permitiré que tú lo hagas, estás demasiado nervioso.

Carlos Luis:- Está bien, mamá, me duele mucho el corazón y el alma.

Matilde le pasa un vaso con agua y dice:- Toma, hijo te ayudará

Carlos Luis bebe apresurado y se dirige con su madre al hospital.

Mientras tanto, Indira recibe con un gran beso a Simón

Indira ríe frenética:- Eso me gusta. Todo lo haces perfecto... ya estás aprendiendo a hacer travesuras malvadas.

Simón:- Lindura, por ti, iría hasta el infierno.

Indira sonrío maliciosa:- De allá salimos, precioso.

Sonríen cínicamente... luego Indira le dice:- Debes irte.

-Los empleados no tardan en despertar y no quiero que sospechen.

Simón:- Está bien, mi amada cómplice, sólo dame otro beso y parto con dolor. –Suelta una sonora carcajada.

Indira lo besa y luego dice:- Después de un tiempo, ya podrás disfrutar de las riquezas y de esta hermosa mansión. No debemos levantar sospechas.

Simón:- Como tú digas, bombón. Todo es nuestro, “tigrilla”.

Indira:- El gotero que me hace lagrimear cuando lo aplico, se acabó. Mañana a primera hora iré por uno. Lloraré como una “magdalena” por la muerte de la inocente Sara. ¡Maldita zonga!

Sonríen disfrutando su maldad. Simón se retira.

Carlos Luis y Matilde llegan al hospital. Ingresan al cuarto donde se encuentra el cuerpo de Sara. Una enfermera los acompaña.

Carlos Luis llora al ver el cuerpo de Sara. Está prácticamente destrozado. Corre hacia ella y la abraza.

Carlos Luis:- Mi amor, te amo, te amo... no me dejes solo, por favor... Quiero irme contigo. Aquí está mi anillo de matrimonio. Te amo...

Carlos Luis le coloca el anillo que iba a usar para el matrimonio que se llevaría a cabo en poco tiempo.

Matilde llora al lado de su hijo, sin pronunciar palabra, para que él, pueda desahogarse.

Carlos Luis llorando amargamente:- Mi amor, sabes... voy a serte fiel. Te rendiré tributo hasta que muera. Nunca, pero nunca te voy a abandonar... Despierta, por favor, mi amor, despierta.

-Esto no es otra cosa que una pesadilla... un mal sueño... esto no está pasando.

Carlos Luis toca el cuerpo de Sara. Los gemidos de su alma estremecen a Matilde.

Un enfermero les pide salir. Practicarán la autopsia al cuerpo de Sara.

Matilde aleja suavemente a su hijo del cuerpo de su amada.

Ella lleva a Carlos Luis a la sala de espera, hasta recibir, más adelante el cuerpo de Sara.

Él se recuesta en el hombro de su madre y no dice palabra. Las lágrimas fluyen silenciosamente por su rostro. Matilde lo abraza.

Mientras tanto, en el mismo hospital, Carolina se encuentra en otra habitación, recuperándose de su parto. Se siente muy traumatizada por todo lo ocurrido. Imágenes pasan por su memoria sobre el accidente y recuerda el cuerpo de aquella mujer muerta. No puede olvidar la luz que salió de aquel cuerpo y entró en su hija.

Carolina llama a la enfermera y pregunta:- ¿cómo está mi niña? ¿Y mis hijos?

La enfermera le responde:- No se preocupe, señora Carolina, su bebé está bien. Sanita. Ya muy pronto estará a su lado. Sus hijos están bien, una enfermera los cuida. Ya les dieron alimentos. Su hijo mayor es muy inteligente, nos dio el teléfono de su amiga Lola y ella vendrá mañana para estar al pendiente de usted y los niños.

Carolina:- ¿Puedo ver a mis hijos?

Enfermera:- Por el momento no. Necesita permanecer en reposo. Mañana, seguro los verá.

Carolina:- Gracias, enfermera.

Enfermera:- Descanse, por favor. Todo está bien.

Carolina se tranquiliza un poco y el agotamiento la vence. Se queda dormida.

Los hijos de Carolina duermen en una camilla. Una enfermera, con gran nobleza, los acomodó en un rincón del hospital, para que estuvieran a salvo y pudieran descansar.

Los niños duermen abrazados. La escena es muy triste. Tan pequeños y sufriendo tanto

En otro lugar del hospital, continúan Matilde y Carlos Luis.

En ese momento, llega Indira.

**Finge llorar. Se acerca y expresa:- Lo siento mucho. ¡No puede ser! Sarita, ¿Por qué, por qué...?
No...no...**

Indira va abrazar a Carlos Luis, pero Matilde la retira con fuerza, del lado de su hijo.

Matilde:- ¡Aléjate!

Indira y Carlos Luis se sorprenden.

CAPITULO XX

EL DUELO DE CARLOS LUIS

Indira:- ¿Qué pasa señora Matilde? ¿Por qué me aleja de su hijo, sabiendo que le estoy dando mis condolencias? Además, yo estoy muy deprimida por la muerte de mi hermanita del alma.

Matilde muy enojada le dice:- ¡Cállate hipócrita!, Tú provocaste la desgracia a la familia. Tienes un corazón oscuro. No deseo que te le acerques a mi hijo. ¡Aléjate de aquí!

Carlos Luis desconcertado:- Mamá, cálmate por favor. No es el momento para originar escándalos. Te lo ruego, respeta mi dolor.

Matilde:- Hijo, perdóname, pero no soporto ver a esta mujer.

Indira fingiendo ternura:- Carlos Luis, comprendo a tu madre, está alterada, nerviosa por lo sucedido. Yo también lo estoy. Mejor los dejo solos. Con su permiso.

Carlos Luis:- Adelante, Indira y gracias por venir.

Indira sale furiosa del hospital. Súbitamente, los periodistas la asedian, preguntando por la muerte de Sara, ya que es la viuda de Ismael Maldonado.

Indira finge estar dolida y manifiesta amor a la familia Maldonado.

Después de unos minutos, el cuerpo de Sara es entregado a Carlos Luis y su madre Matilde.

Sara es velada por tres días en el teatro principal de la ciudad de Guadalajara.

Los medios informativos, relatan las desgracias de la familia Maldonado.

Los admiradores de Sara, le brindan el último adiós.

La noticia se esparce por todo el mundo. El periódico más importante de México, titula en primera plana: "SARA, EL ULTIMO TALENTO DE LA FAMILIA MALDONADO MUERE".

Los diarios amarillistas publican: "MALDICION DE LA FAMILIA MALDONADO". "MUERE SU ULTIMA INTEGRANTE".

Carlos Luis está muy triste. No comprende por qué su amor se fue, cuando en poco tiempo se casarían.

Mientras tanto, Indira planea el trámite del traspaso de todas las riquezas que dejó Ismael, a su nombre, ya que fue su esposa y no hay más herederos. La felicidad de Indira es manifiesta y evidente.

En la marcha fúnebre de Sara, hacia el cementerio, infinidad de admiradores, así como periodistas, le siguen.

Indira asiste, pero estuvo a distancia de Carlos Luis y Matilde. Los medios informativos, la buscan y asedian, para que les permita una entrevista. Ella acepta gustosa, fingiendo un gran pesar.

Después de varias horas, las personas se van retirando del cementerio.

Carlos Luis y Matilde permanecen.

Él se encuentra arrodillado al lado del sepulcro de su amada Sara. Su madre lo abraza.

Carlos Luis llora de dolor.

Carlos Luis:- Mamá, no puedo soportar tanto dolor en mi alma. Por qué Dios me la quitó, si yo la amo con todas mis fuerzas. Con todo mi ser. Quiero quedarme aquí y morir con ella.

Carlos Luis no puede superar su llanto de dolor.

Su madre tranquilamente le dice:- Hijo, entiendo tu dolor y el amor hacia Sara, pero recuerda que debes continuar tu vida. Ella deseaba eso para ti. Ustedes son almas gemelas y recuerda, hijo, que en alguna vida, volverán a estar juntos.

Carlos Luis:- Mamá, yo no creo en eso. Sé que más nunca la volveré a ver. Ella se fue y no está aquí. Ya no le encuentro sentido a la vida. Quisiera morir, para estar con ella en espíritu y nunca separarme.

Matilde llora disimuladamente de tristeza, al ver el dolor tan profundo de su hijo.

Carlos Luis continúa hablando:- Mamá, ella deseaba tener dos hijos, brindarles todo nuestro cariño; además, adoptar a dos niños más, para que fueran felices teniendo un hogar. Darles todo lo que la sociedad les negó. Mamá, todo se derrumbó, todo...

Matilde escucha a Carlos Luis, expresando los planes que sostenía con Sara. Siente su desgarradora tristeza.

Después de dos horas, Matilde dice a su Hijo:- Mi cielo, vamos a casa, ya está anocheciendo,

Carlos Luis:- No mamá, quiero quedarme al lado de ella. Pasaré toda la noche para mirar las estrellas, juntos.

Matilde:- Hijo, entiendo tu dolor, pero por favor, vamos a casa. Mañana venimos a primera hora a verla. Ella quiere que descanses.

Por la insistencia de su madre, Carlos Luis accede irse a casa.

Matilde conduce el coche y observa a Carlos Luis, callado, observando una fotografía de su amada Sara.

Matilde y Carlos Luis, llegan a Casa. Ella le sirve algo para cenar. No siente apetito y rechaza el ofrecimiento de su madre. . No desea probar alimento, sólo toma un té.

Después de unos minutos, el cansancio vence a Carlos Luis.

Queda dormido en el sofá de la sala. Su cansancio y el no dormir durante tres días, provocan que su cuerpo se rinda al sueño.

Matilde le sube los pies al sofá. Le quita sus zapatos y arropa con una cobija.

Ora por su hijo.

Le da un beso en la mejilla y se retira a su habitación para descansar.

Al siguiente día, a primera hora, Carlos Luis se dirige con su madre al cementerio, para llevar unas flores al sepulcro de Sara.

El se sienta y platica con ella, como si lo escuchase.

Todos los días, Carlos Luis, hace lo mismo. El inmenso amor que siente por Sara, aún cuando ya se ha ido, origina que él sienta la necesidad de estar con ella.

Después de 10 días desde la muerte de Sara, en la mansión Maldonado, Indira recibe a simón. Ellos platican.

Simón:- Eres la reina de este palacio. Te lo ganaste a pulso.

Los dos sonrían socarronamente.

Indira:- Sí, lo gané a méritos e inteligencia.

Simón:- Estoy ansioso por vivir aquí y conducir los coches último modelo del viejo.

Indira:- En tres días será. Sólo ten paciencia, diablillo.

Simón:- Sí, maquiavélica mía.

Sonríen maliciosamente. Sus maldades son en exceso divertidas para ellos.

Simón se acerca hacia Indira y la besa apasionadamente. Ella se deja llevar por la pasión

Súbitamente, se escucha una voz que dice:- ¡Señora!

CAPITULO XXI

INDIRA PLANEA DESHACERSE DE SIMON

Indira y simón giran su vista hacia la voz y es una de las sirvientas de la mansión.

Indira un tanto sorprendida:- ¿Qué haces chismoseando por aquí, Teresa? ¡Vete! Siempre metida en lo que no te importa. Estúpida.

Teresa extrañada:- Señora, solo venía a dejarle el vino que me encargó.

Indira con cinismo y desfachatez:- Déjalo en la mesa y lárgate de aquí.

Teresa un poco temblorosa y asustada:- Sí, señora, con su permiso.

La sirvienta se retira.

Indira:- Mañana despediré a todos esos empleados inútiles de quinta y buscaré otros a mi manera.

Simón:- Muy buena idea, bombón. Lo viejo se cambia por nuevo.

Indira:- Mejor tomemos vino y brindemos por nuestro triunfo. En pocos días compartirás toda esta mansión conmigo, además de las riquezas del viejo. Simón vuelve y la besa.

Mientras tanto, en la casa de la señora Carolina.

La niña está sana y se comporta normalmente.

La comadre Lola prepara un sopa de pollo para Carolina.

Lola:- Comadrita, tómese esta sopa de pollo, le hará bien. Le ayudará *pa* que se reponga más pronto.

Carolina:- Gracias, comadre, usted es muy buena conmigo.

Lola:- *Pos* bueno, para eso son las amigas. Además los niños ya merendaron y están acostaditos.

Carolina:- Gracias comadre, Dios y la Virgencita de Guadalupe se lo pagarán.

Lola:- De nada, comadre. Ya sabe que soy como su hermana y la quiero mucho.

Carolina:- Ojala Eusebio no venga ebrio. Le tengo mucho miedo, comadre

Lola:- Bueno, yo hablé con él, y mi esposo también. Prometió no hacerte daño.

Carolina:- Ojalá así sea, y no me lastime más. Ya lleva más de diez días que no arremete conmigo.

Lola:- Ay, comadre, *pos* yo creo que Dios lo está cambiando.

Carolina:- Así sea, comadrita. Le salió un pequeño trabajo a Eusebio y está pintando una casa.

Lola:- Que bueno, comadre, así les ayuda mientras, te recuperas.

Carolina:- Dios quiera.

Lola:- Comadre, si Eusebio te vuelve a pegar, yo misma lo voy a demandar. Haz sufrido mucho, pero tú siempre te callas y lo defiendes.

Carolina:- Ay comadre, lo hago por mis hijos, hasta que crezcan y después me iré con ellos.

Lola:-Comadre, eso dices desde hace tiempos y mira ya te hizo otro escuincla. Por favor comadrita, no sufras más malos tratos, no es justo.

Carolina:- Gracias, comadre, tendré en cuenta su consejo.

Lola:- La nena está muy sana y fuerte como la madre.

Carolina.- Bendito mi Dios que me regaló una niña sana.

Lola:- Bueno, comadrita, me retiro. Que mi Dios me la bendiga. Mañana, te colaboraré otro rato.

Carolina:- Gracias, comadre lola. La virgen de Guadalupe me la bendiga.

Lola:- A ti también, comadrita.

Lola le da un beso a Carolina en la mejilla y se retira.

A las 11 de la noche llega Eusebio ebrio y grita:- ¡Carolina! ¡Carolina! Dónde estás, pinche vieja.

Carolina:- Eusebio, estoy acostada con la niña. Le estoy dando de mamar.

Eusebio:- No sirves para nada. Nada más que dormir, con la *escuincla* pegada a la chichi.

Carolina se levanta. Con cuidado va a la estufa y le calienta la sopa que había preparado la comadre Lola. Se la sirve a Eusebio.

Eusebio come desesperado y se va hacia la pequeña habitación.

Carolina abraza la niña.

Eusebio:- No he podido dormir con la escuincla en la cama. Bájala al suelo.

Carolina;- No te preocupes, Eusebio, yo dormiré con la niña en el suelo, así tienes más espacio para que puedas dormir.

Eusebio:- Por fin estás utilizando esa cabezota que tienes.

Eusebio se tira en la cama y ronca ruidosamente.

Carolina tiende dos cobijas en el suelo y se acuesta con su hija.

Carolina evita darle motivos a Eusebio, para que no la maltrate.

30 días después:

El domingo, Carolina va con sus hijos a misa. La comadre Lola, los acompaña.

Es el día de bautismos en la iglesia. La pequeña es bautizada con el nombre de Mariana López.

La comadre Lola los invita a comer a su casa.

Carolina, Jesús y Roberto; están felices. Son de los pocos momentos alegres que pasan.

Eusebio no llega a casa desde el viernes, ya que recibió su pago, se fue a beber a la casa de citas donde acostumbra ir.

Carolina está tranquila cuando su esposo se desaparece por varios días. Ella retoma su trabajo lavando ropa ajena.

Después de algunas semanas, Carlos Luis vuelve a componer música y realiza giras dando conciertos nacional e internacionalmente, aunque su dolor sigue en lo profundo de su alma, por el amor a Sara.

Cuando está en Guadalajara, todos los días va al cementerio a visitar su tumba.

Matilde lo acompaña en sus giras y le brinda aliento.

Mientras tanto, Indira vive con Simón, en la mansión Maldonado.

Ella se encuentra harta de él y empieza a tramar la forma para deshacerse de Simón, ya que ansía todas las riquezas para ella sola.

En la tarde, los dos disfrutan tomando el sol.

Indira le dice:- Simón, deseo ir a la playa, me encantaría, pasar una velada en la noche estrellada en el mar.

Simón:- Mi muñeca, ya es un poco tarde y son más de tres horas conduciendo.

Indira melosa:- Ay Simón, piensa, nos vamos en la avioneta. Yo sé pilotearla y pasamos una linda noche romántica. Tengo ese deseo desde hace mucho tiempo.

Simón:- Está bueno, voy cumplir tu deseo. Te haré el amor como nunca.

Indira sonríe y dice:- Estaré más que complacida.

Se preparan para el viaje

Indira entra a su habitación y debajo del closet, tiene escondido un pequeño bolso. Lo saca y abre. Toma un arma; y dice:- te llegó tu hora. Me aburrí de ti, miserable, estúpido.

Sonríe maquiavélicamente.

CAPITULO XXII

INDIRA DESAPARECE A SIMON

Indira y Simón viajan en su avioneta al mar. Ella la pilotea.

Después de 15 minutos, aterrizan en el rancho que tienen al lado del mar. Luego entran a la casa. Simón observa que no hay trabajadores en el lugar y le dice:- Indira, ¿Dónde están las sirvientas?

Indira un tanto melosa:- Bombón, les di una semana libre, para pasar los dos juntos, solitos, haciendo cositas, con mucha pasión.

Indira se acerca y lo besa sensualmente. Desabotona la camisa de él. Besa su pecho. Simón la toma salvajemente y le besa su cuello y pechos.

Ella lo detiene y dice:- Espera, tigre, espera...

Simón:- ¿Por qué haces eso? Déjame comerte a mordiscos.

Indira sonríe y luego dice:- Te tengo una sorpresita, que sé te encantará. El yate está listo para ir a dar una vuelta al mar. Haremos el amor al compás de las olas. Esta tarde está muy romántica. De pronto desnudaré todo mi escultural cuerpo al sol y hacemos el amor como delfines. – Ríe sensual y provocativa.

Simón se deja llevar por sus deseos animales y dice:- Vamos rápido, gatita seductora. Grrrrrrrrr.

Sonríen disfrutando sus juegos.

Luego de 15 minutos, se dirigen hacia el mar. Toman el yate y se introducen mar adentro.

Simón conduce, mientras Indira, en un diminuto biquini, se broncea.

Diez minutos después, adentrándose al mar, él apaga los motores del yate, y dice a Indira:-Aquí está bien para hacer el amor como delfín- sonríe con picardía.

Indira también muestra una sonrisa picaresca y dice:- Toma un poco de champán y yo conduzco más hacia dentro. No me gustaría que nos vieran como si fuera un espectáculo de carpa. No quiero que nos miren los pescadores.

Simón toma toda la botella de champán. Poco a poco se acerca por detrás a Indira y la abraza con fuerza.

Ella conduciendo le dice:- Está bien, tigre mío, aquí haremos el amor, pero antes destapa otra botella para beber, así te brindaré un lindo show que te enloquecerá.

Simón:- Estoy como un toro ardiente. Tus deseos son órdenes. Grrrrrrrrr- ruge como tigre.

El trae otra botella de champán y brinda por Indira y el baile provocativo que inicia.

Ella toma directamente de la botella. Esparce bebida por su cuerpo.

Simón lame su cuerpo. Ella le brinda más licor.

El sol comienza a desaparecer en el horizonte y simón se encuentra un poco ebrio.

Indira dice:- Ponte de pie para empezar el espectáculo.

Simón se levanta un poco tambaleante. Ella lo acerca hacia el extremo del yate. Se deshace de su sostén. Él se excita y grita:- ¡Heeeeeepaaaaa, que ricooooo!

Indira sensualmente le dice:- Cierra los ojos y termino de desnudarme. Te haré cositas que te encantarán.

Simón cierra los ojos, esperando ansiosamente.

Indira toma la botella con su mano derecha. Su bolso está muy cerca de ella, lo toma suavemente y saca el arma.

Indira le pega a Simón, fuertemente en la cabeza con la botella.

El grita y queda mareado.

Indira le dispara dos balazos en el pecho.

Simón la mira y exclama un tanto sorprendido:- ¿Por qué? ¡Maldita la madre que te parió!

El cuerpo de simón cae al agua.

Indira ríe maquiavélicamente y grita un tanto enloquecida:- Porque ya me harté de ti, ja, ja, ja, ja ... ¡tigre!... ja, ja, ja, ja, ja

Enciende los motores del yate. Toma el timón y a toda velocidad, se aleja del lugar.

Indira en su mente:- Aquí morirás, perro sarnoso. Que tigre, ni que tigre. Ojalá te trituren los tiburones. Suelta una sonora carcajada.

En pocos minutos, unos pescadores pasan por el lugar y observan un cuerpo flotando.

Uno de ellos dice:- ¡Miren ahí, compadres, hay un cuerpo!

CAPITULO XXIII

LA VIDA DE MARIANA CON SU NUEVA FAMILIA

Indira llega al rancho muy pensativa y dice en voz alta:- El quedó muy adentro del mar, su cuerpo nunca será encontrado. No debo preocuparme; todo salió bien.

Al pasar los días, Indira está pendiente de las noticias locales, para saber si se encontró el cuerpo de Simón, pero no se sabe nada. Ella se tranquiliza aún más.

Después de cinco años en casa de Carolina.

Mariana tiene ya cinco años de edad. Sabe que es Sara y está en el cuerpo de una niña.

Ella se encuentra en la pequeña habitación que comparte con sus hermanos. Está rezando. Las lágrimas ruedan por sus mejillas.

En su oración dice:- Diosito, ayúdame por favor, estoy desesperada por estar en este cuerpo de niña y en una familia a la cual no pertenezco.

Me ha tocado aguantar hambre, maltratos de ese hombre malvado.

La vida para mí, no tiene sentido. Todos los días pienso en Carlos Luis. Lo amo con todas las fuerzas de mi alma, pero así como estoy, no puedo ir hasta su casa, me tildaría de loca y Carolina me castigaría.

Recuerdo también a Matilde, ella puede ser la única que me crea, pero no sé si está en casa de Carlos Luis o viajaría al extranjero.

Me siento con los nervios alterados. Esta vida es triste.

Dame fuerzas y valor, Dios mío, ayúdame con un milagro. Tú sabes que en mi vida fui una mujer bondadosa y con amor al prójimo. Te amo con la verdad de mi corazón. Amén

Repentinamente llega Carolina con unos panes y leche. Mariana sale a saludarla.

Sara siente un gran aprecio por Carolina, su ahora madre biológica.

Mariana:-¡Mamita, mamita! Regresaste. No he almorzado y tengo mucha hambre.

Carolina:- Hijita, lo sé, pero ya conseguí algo, con la ropa que lavé.

Carolina le pasa un pan y le sirve un vaso con leche. Mariana come desesperadamente.

Carolina:- Marianita, ¿Tus hermanitos?

Mariana:- Salieron a vender galletas y dulces para poder comprar el alimento para mañana. Eso me dijo Roberto.

Carolina:- Ay hija, les toca trabajar y me preocupa, que les pase algo malo. Son aun pequeños, apenas tienen, 10 y 12 años. Pero les toca, ya que Eusebio, no colabora en nada y todo el dinero lo gasta en licor.

Mis hijos son muy valientes, siempre los encomiendo a la Virgen de Guadalupe. Además ya hay otra boquita que alimentar. Tú hija que eres un gran tesoro.

Mariana:- Sí, mamita, te comprendo, pero no me dejen solita. Me da miedo que venga papá, borracho y me golpee.

Carolina:- Hija, eso no pasará; siempre estaré a tu lado. Hoy sólo fue un descuido, mi pequeña.

Carolina la abraza- Te quiero, hija

Mariana le dice:- Mamita yo también te quiero, eres muy especial para mí.

Carolina:- Por favor, perdóname por haberte castigado en algunas ocasiones, es que has intentado irte de casa y eso no me gusta, es muy peligroso; de lo contrario tú no das motivos, mi cielo.

Eusebio te ha castigado en sus borracheras, pero yo te defiendo y me golpea a mí. Doy la vida por ti, hijita.

Mariana:- Lo sé, mamá, ya no me escaparé más. Pero ¿Por qué no denuncias a Papá? Te ha maltratado toda la vida y ahora también maltrata a mis hermanitos. Piensa que si sigue así, te podrá matar algún día o a nosotros. No tengas miedo, mamá, denúncialo y se irá preso. Así nadie nos hará daño. Ya es hora que se respeten los derechos de la mujer. Despierta mamá.

Carolina:- Hija, a veces actúas como una persona grande, me impresionas.

Mariana dice mentalmente:- Si supiera que soy una mujer adulta... en el cuerpo de su hija. Yo soy Sara.

Carolina:- Hija, esperaré a que crezcan un poquito más y después nos vamos todos de aquí.

Mariana:- Mamita, son excusas. Uno debe tomar una decisión, sin esperar, ya que es la felicidad y salvar tu vida del tormento.

Carolina se queda pensativa y dice:- Bueno, hija, pensaré lo que dices. Ahora tienes que ir a dormir, para que mañana me acompañes, donde la familia Frutos, a lavarle una buena cantidad de ropa. No quiero dejarte sola.

Mariana:- Sí, mamita. Mamá, ¿Te puedo hacer la última pregunta?

Carolina:- Sí, hija, dime.

Mariana:- Mamá, ¿Tú crees en la reencarnación? ¿Crees que el espíritu de una persona se transfiera a otra?

Carolina un poco asustada:- Hija, eso no enseña la iglesia católica. Eso no existe, sólo he escuchado que son creencias falsas de otras culturas. Creo que son unos señores calvos de china que creen en esas mentiras.

Mariana:- Son budistas tibetanos, mamá.

Carolina:- Eso, hija, tu sabes más que yo, por eso me dejas impresionada.

Mariana:- Mamá, ¿Has visto una luz de un cuerpo que se pase a otro?

Carolina queda pensativa y recuerda la escena, cuando miró esa luz que entró al cuerpo de Mariana, proveniente de la mujer que agonizaba.

Mariana:- Mamita ¿Estás bien?

Carolina:- Sí, sí, hija, nunca he visto esas cosas, mejor ve a dormir y no te olvides de rezar.

Mariana:- Bendición ma...

En eso, tocan la puerta. Carolina dice:- Voy abrir, ojalá no sea Eusebio.

Carolina abre la puerta y mira que son sus dos hijos. Los abraza y dice:- Mis hijitos, que bueno que llegaron. Los extraño, me preocupó mucho por ustedes.

Roberto:- Mamá, debes estar tranquila, Jesús y yo nos cuidamos muy bien.

Jesús: - Sí, mamá, además traemos dinero, nos fue muy bien. Limpiamos los vidrios de los coches y vendimos todas las galletas y dulces.

Roberto:- Tenemos lana para comprar los zapatos de mi hermanita Mariana y algo de comida.

Carolina se siente emocionada y solloza. Luego dice:- Mis niños, ¿Qué haría yo sin ustedes?

Roberto:- No llores, mamita, mi hermano y yo te ayudaremos siempre y también a mi hermanita Mariana.

Mariana llora emocionada y llena de ternura por aquellos ángeles que la cuidan, sus pequeños hermanos. Luego se dirige hacia ellos y los abraza.

Mariana:- Los quiero, hermanitos de mi corazón.

Roberto:- Yo a ti, hermanita. Siempre te cuidaré

Jesús:- Yo también, Marianita.

Carolina:- Bueno, mis niños, coman algo.

Roberto:- Sí, mamá, pero primero, te entrego estos pesos, guárdalos muy bien, para que papá no te vaya a robar. A él, yo le doy algo de dinero para que no se enoje.

Carolina:- Ay mis hijitos, ya están creciendo con un lindo corazón. Vengan a comer.

Roberto y Jesús comen con mucho apetito. Mariana los observa y piensa: Esta familia me parte el corazón, de ver a esos pequeños con tanto amor. Día a día, quiero más a esos niños.

Después de unos minutos, todos se van a descansar.

Al día siguiente, Carolina les prepara el desayuno. Luego se despide de sus hijos que salen a trabajar. Después va a despertar a Mariana.

Carolina:- Hija, levántate para que desayunes y luego nos vamos.

Mariana:- Mami, me siento resfriada y me duele la cabeza.

Carolina:- Ay, hija, te compraré medicina, para que te pongas bien; me quedaré contigo no iré a trabajar.

Mariana:- Mamá, sólo compra las pastillas contra la gripe y dolor de cabeza, yo las tomo a sus respectivas horas. Por favor no pierdas el trabajo.

Carolina necesita el dinero, pero ama también a su hija.

Carolina:- Bueno, hija, voy por las pastillas, las tomas y haces reposo todo este día. Yo haré mi labor y regresaré lo más pronto posible; además, no creo que Eusebio regrese hoy, porque lo poco que gana lo está gastando con otras personas indeseadas.

Mariana:- Está bien, mamita, ve, yo estaré bien.

Carolina:- Al medio día llega la comadre Lola de su trabajo, si alguna cosa necesitas vas donde ella. Está apenas a dos casas.

Mariana:- Gracias, mamita. Así lo haré.

Carolina va por las pastillas a la farmacia, luego regresa y le da la dosis a su hija.

Carolina:- Dios y la virgencita de Guadalupe te protejan. Yo regresaré lo más pronto posible.

Mariana:- Amén, mamita. Te quiero.

Carolina:- Y yo a ti hijita.

Carolina se dirige a su trabajo, pero está preocupada por la salud de su hija.

Luego de dos horas, Mariana se encuentra dormida. Repentinamente, alguien tapa su boca.

CAPITULO XXIV

EUSEBIO VIOLA A MARIANA

Mariana abre sus ojos muy asustada, el hombre le dice:- Quietecita, hijita, soy tu padre y te voy a brindar cariño.

Mariana se da cuenta de que es Eusebio. Ella le muerde su mano. Eusebio grita y dice:- ¡Mocosa! Te gusta todo a la fuerza.

Eusebio la sujeta fuertemente. Ella le dice llorando:- Por favor, no me haga daño, papá, soy una niña.

Eusebio:- Cállate, escuincla, la pasaremos muy bien. Si te portas bien, no te va doler. Y cuidadito con decirle a tu madre, porque te mato y te corto en pedacitos, igual que a tus hermanos. Así que calladita y tranquilita.

Mariana se desmaya.

Al pasar unos minutos, Mariana despierta con su ropa ensangrentada. Lloro desconsoladamente. Siente un profundo dolor en su cuerpo y en su alma.

Eusebio le quita la ropa, envuelta en una bolsa negra y la bota al basurero.

Luego le lanza un vestido y le dice amenazadoramente:- Vístete, mocosa y cuidadito con una palabra a tu madre y a los babosos de tus hermanos.

Mariana llora. Se siente muy desdichada. –Responde a Eusebio asustada:- Sí, señor, pero no me haga más daño por favor... ni a mi mamá, ni a mis hermanitos... por favor – Su súplica está envuelta con gran dolor.

Eusebio se retira a su pequeña habitación.

Mariana dice en voz alta:- ¡Dios mío sácame de aquí! Por favor, ayúdame a encontrar a Carlos Luis y Matilde, por favor...

Se acurruca en posición fetal y continúa llorando amargamente.

Después de 5 horas regresa Carolina a casa. Entra al cuarto y ve a Eusebio dormido. Huele a licor.

Pasa a la habitación de Mariana y la observa, llorando a voz baja. Se le acerca y le dice:- ¿Qué te pasa hijita?

Mariana:- Mamita, Eusebio me violó. Me duele mucho el cuerpecito.

Carolina entra en Shock. Sus lágrimas caen por sus mejillas. Abraza a su hija y le dice:- Marianita, lo siento, lo siento mucho, hija...

Lloran en silencio.

Mariana:- Por favor mamita, vámonos de aquí con mis hermanitos, este hombre es malo.

Carolina:- Sí, hijita, ya veremos qué hacer.

Su madre se levanta, busca una pastilla contra el dolor. Mariana la toma. Carolina le aplica una pomada en sus partes íntimas.

En ese instante, llegan Jesús y Roberto de trabajar en la calle. Entran y ven que su madre abraza fuertemente a Mariana.

Roberto les dice:- Mamá, Marianita ¿Están bien?

Jesús:- ¿Qué les paso?

Carolina:- Nada, hijo, sólo que tu hermanita esta enfermita.

Mariana le responde un tanto indignada:- No mamá, cuéntales la verdad, ya no soporto estar en el cuerpo de esta niña.

Carolina:- Hija, estas delirando, parece que tienes fiebre.

Jesús:- ¿Qué pasó? Por favor, díganme.

Mariana enfurecida como una fiera rabiosa:- Eusebio... me violó. Y nos amenazó a todos. Dijo que nos mataría si yo les decía algo.

Roberto grita:- ¡Desgraciado, esa bestia no es mi padre!

Jesús se acerca a abrazar a su hermanita. Carolina agacha la cabeza.

Roberto:- Mamá ¿Por qué soportas tantas injusticias? ¿Quieres que ese hombre nos mate a todos? ¿Por qué eres cómplice de sus maldades? Se acabó, mamá. Ese hombre no entra más a esta casa. Voy a enfrentarlo.

Carolina responde con miedo irracional:- ¡No, no hijo!... Por favor, te puede hacer mucho daño. Apenas tienes 12 años. Por favor.

Roberto responde con una profunda indignación:- ¡¿Más, del que nos ha hecho?! Yo le diré sus verdades. Le diré unas cuantas palabras y luego lo denunciaré, por maltrato infantil y violación. También contaré a todos, los sufrimientos que pasamos. El merece la cárcel.

Jesús y mariana, miran hacia la puerta asustados. Están abrazados.

Eusebio, grita:- ¡Ahhhh! ¿Con que me vas a demandar? ... Mocosos de mierda. Ahora te voy a demostrar quién soy yo, maldito escuincle.

Eusebio saca su correa.

Mariana Y Jesús lloran.

Carolina se mete en medio y dice:- ¡Por favor, no! Eusebio, pégame a mí a mis niños no...

Roberto dice envalentonado por la rabia:- Pues ya soy un hombre y te enfrentaré. No te tengo miedo, viejo maldito.

Eusebio empuja fuertemente a Carolina y sujeta por el cuello a Roberto. El niño en su dolor saca fuerzas y lo pateo en sus genitales.

Eusebio, con dolor dice:- Maldito, te voy a matar.

Eusebio se lanza con violencia hacia Roberto y lo golpea. Jesús se lanza encima y le da puñetazos a Eusebio y le dice:- ¡Suelta a mi hermano, suéltalo!

Carolina se lanza y trata de sujetar las manos de Eusebio, pero no puede.

Mariana se esconde debajo de la cama y llora.

Eusebio se suelta de los tres, corre a la cocina y toma un cuchillo.

Eusebio con los ojos desorbitados por el odio, se acerca a ellos y dice:- ¡Ahora si los voy a matar!

La comadre Lola, desde afuera escucha los gritos. Desesperada llama a la policía.

Eusebio pierde la razón y dice:- Yo soy el macho de la casa y aquí mando yo... y hago lo que se me venga en gana. Ningún cabrón pasa por encima de mí.

Carolina dice:- ¡No, por favor, Eusebio!

Roberto tiene reventada su cara por los golpes que le atizó su padre.

Jesús tiene herida su ceja derecha. Carolina tiene su cara un tanto inflamada.

Eusebio:- ¡Les llegó su hora, los mataré!

Los vecinos escuchan los gritos e intentan abrir la puerta. La comadre Lola grita asustada:- ¡Los van a matar! ¡Auxilio!, ¡Auxilio!....

Eusebio sujeta a Roberto de la mano, el niño cierra sus ojos y siente que le llegó su hora.

Eusebio levanta el cuchillo, para apuñaleo a su hijo. Repentinamente, Eusebio, suelta el cuchillo y sus manos tocan su pecho... dice:- ¡Mi corazón, mi corazón!, no puedo respirar.

CAPITULO XXV

LA MUERTE DE EUSEBIO Y LA LIBERACION DE LA FAMILIA.

Eusebio comienza a convulsionar. Se desploma hasta el suelo. Fija su mirada en la familia y finalmente fallece.

Carolina llora desesperadamente.

Roberto y Jesús se abrazan, mientras que Mariana sale debajo de su cama y abraza a su madre.

Los vecinos abren la puerta y entran. La comadre Lola corre y abraza a Carolina y Mariana.

Lola llorando dice:- Qué bueno que están vivos, comadrita yo rezaba a la Virgencita de Guadalupe, para que los protegiera.

Carolina y Mariana entran en shock al igual que Roberto y Jesús.

Un vecino grita:- ¡Pos parece que no respira y no tiene pulso!, Parece que se *petateó*.

Carolina se lanza y abraza el cuerpo de Eusebio y llora amargamente.:- Yo no quería esto, perdóname Eusebio, perdóname.

Los vecinos se sorprenden al escuchar las palabras de Carolina, una mujer que tanto había sido maltratada. No entienden cómo es que Carolina esté en ese estado por Eusebio.

La policía llega, revisa el cuerpo de Eusebio y dice uno ellos:- Este hombre está muerto. Llamen a una ambulancia.

La ambulancia llega y trasladan el cuerpo sin vida de Eusebio. Carolina se va con ellos. La comadre Lola se queda al cuidado de los niños.

Al practicarle la autopsia a Eusebio, los médicos llegan a la conclusión de que murió por un paro cardíaco fulminante.

A pesar del maltrato que recibía de su esposo, Carolina lo amaba.

Los vecinos colaboraron para comprarle un ataúd y el cuerpo de Eusebio sea velado.

Después de una noche de velación, al siguiente día fue llevado al cementerio. Fueron muy pocas personas, ya que Eusebio no era querido por la mayoría de la comunidad, por el mal trato que diera a su familia.

Carolina llora en el cementerio su partida.

Roberto la abraza y le dice:- Mamita, no te preocupes, juntos saldremos adelante. Yo trabajaré muy fuerte con Jesús... pero ya no llores por un hombre que nos hizo tanto daño.

Roberto y Jesús odiaban a Eusebio por su maldad e irresponsabilidad.

Mariana, en su mente dice: No lo juzgo, pero doy gracias al Cielo porque ya no nos hará más daño.

Los noticieros del país pasan el caso, tan impactante, de maltrato familiar, durante mucho tiempo.

Indira se encuentra muy feliz con un nuevo pretendiente, acostados en la cama.

Ella mira las noticias y dice:- Mira, bombón, como esa pobre estúpida familia sufrió tanto tiempo. Eso le pasa a los nacos.

Ambos ríen socarronamente.

Después de tres meses de la muerte de Eusebio, Carolina está un poco más tranquila.

Sus hijos trabajan en la calle arduamente, para ayudar a su madre y hermana. Carolina también labora, lavando ropa ajena.

Una mañana, Carolina está peinando a Mariana y sostienen una conversación.

Mariana:- Mamita ¿Cómo, te sientes?

Carolina:- Bien, hija, con un poco de tristeza, pero recuperándome de este duro golpe.

Mariana:- Mamá, pero descansaste de los maltratos y la irresponsabilidad de ese hombre.

Carolina: Ay, hija, apenas lo estoy asimilando, pero tienes razón. Tus hermanitos trabajan muy duro y yo también para darte un lindo futuro.

Mariana:- Sí, madre, con el perdón tuyo, fue lo mejor que pudo haber pasado.

Carolina:- Hija, no digas eso, recuerda que hay que perdonar y el rencor no es bueno.

Mariana:- Sí, mamita tienes razón.

Carolina:- Bueno, mi pequeña, vámonos al Parque de la Libertad, allá están tus hermanos y nos encontraremos para pasar un buen rato.

Mariana:- Sí, mami, pero está un poco retirado. Pero, bueno, se ve que es muy lindo.

Carolina:- Nos toca caminar un poco y vale la pena.

Mariana:- Sí, mamita.

Carolina y Mariana salen para el parque. Allá se encuentran con Roberto y Jesús. Ellos habían comprado un pollo asado con gaseosa y almorzaron en familia.

Luego se divierten jugando.

Repentinamente, Mariana observa frente al parque, un pequeño Jardín con árboles y flores.

La avenida que los separa de ese jardín, es muy transitada.

Mariana exclama Impresionada:- ¡Carlos Luis!

CAPITULO XXVI

MARIANA LLAMA A CARLOS LUIS

En el transcurso de estos 5 años, Carlos Luis, había envejecido prematuramente.

Su tristeza por la muerte de Sara, sigue siendo muy profunda.

A pesar de reiniciar sus conciertos, siente una gran amargura, porque el amor de su vida, había partido a la eternidad.

Cuando estaba en Guadalajara, siempre visitaba el parque donde recuerda que por primera vez, le dio un beso a Sara.

Se ponía a leer los libros escritos por Ismael. En estos cinco años nunca logró volver a enamorarse de otra mujer, ya que su único amor, siempre fue Sara.

En el parque, cuando Mariana mira a Carlos Luis, sale corriendo para llegar hasta él.

Carolina corre tras ella y la detiene

Hay muchos autos transitando por la avenida y cuando hacen alto en el semáforo, Carlos Luis, había desaparecido.

Carolina:- ¿Qué te pasa, hija, por qué cometes esas locuras? ¿Quieres que un coche te atropelle?

Mariana sólo llora de dolor y frustración.

En su mente dice: Dios mío, lo tuve cerca y se fue el amor de mi vida.

Te amo, Carlos Luis. Cuánto has envejecido, sé que sufres por mí; pero en este cuerpo no puedo hacer nada. Ayúdame Dios...

Carolina:- Está bien hija, ya no llores, vamos a tomar limonada con tus hermanitos.

Los días siguientes, Sara llora amargamente y enferma de pulmonía. Estuvo muy grave en el hospital público.

Pasaron 40 días, para que su madre los llevara de nuevo al parque.

Mariana quedó delicada de sus pulmones y hasta que no estuvo completamente restablecida, volvió a salir a la calle.

Sara llora todos los días. Quiere ver al único amor que tuvo en su vida: Carlos Luis.

Una tarde en que Carolina lleva a sus tres hijos al parque, Mariana mira de nuevo a Carlos Luis.

Parecía un milagro. Nuevamente está frente a ella, pero como sabe que su madre la detendría, tuvo mucho cuidado para desaparecerse y llegar hasta él.

Es domingo y no hay mucha circulación de automóviles por la avenida.

Mariana como puede se escabulle de su madre y hermanos.

Espera a que el semáforo le permita cruzar la calle. Por su mente le pasan muchas interrogantes.

¿Cómo decirle a Carlos Luis, que ella era Sara?

¿Le creerá? ¿Qué hará?

Mariana está muy atenta a los movimientos de Carlos Luis y al fin puede llegar hasta él.

Ella grita: -!Carlos Luis, Carlos Luis!

El mira a una niña con ropas viejas que le grita y no entiende cómo es que ella sabe su nombre.

Mariana se acerca hasta él... con lágrimas en los ojos, repite su nombre varias veces.

Él se agacha para mirar a la niña de frente y le pregunta:- Pequeña, ¿Cómo sabes mi nombre?

Mariana: ¡Carlos Luis, soy Sara. ¡Mírame, soy Sara!

Carlos Luis se asusta mucho y se aleja de la niña.

Mariana sigue gritando: ¡Por favor, Carlos Luis... soy Sara...!

En ese momento llega su madre. La toma de la mano y la reprende.

Carolina:- No volveré a traerte al parque, hasta que prometas no alejarte de mí.

Mariana llora amargamente.

Durante toda la noche, Mariana estuvo en vela pensando como contactar a Carlos Luis.

Luego, tiene la brillante idea de llamarlo al teléfono de su casa.

Al siguiente día, sus hermanitos y su madre Salen a trabajar. Aunque Carolina le dijo que no saliera de casa, que regresaría muy pronto, Mariana desobedece la orden de su madre y sale hacia la tienda, ya que ella sabe que si llama en la mañana, Carlos Luis estará en su casa y contestará el teléfono.

Ella tiene unas cuantas monedas. Llega donde el tendero.

Mariana:- Buenos días, don Pancho.

Pancho:- Buenos días, Marianita. ¿Qué haces aquí solita? ¿Dónde está tu madre?

Mariana:- Don pancho, es que voy a llamarla, ya que está demorando mucho y la necesitan en casa.

Mariana dice una pequeña mentira, para poder llamar.

Mariana le da al tendero, el número del teléfono de Carlos Luis, para que le marque.

Pancho marca y le dice:- Pequeña, el teléfono está timbrando, sujétalo y cuando te contesten respondes. Yo tengo que atender a los clientes.

Mariana:- Sí, don Pancho, gracias.

El teléfono suena en casa de Carlos Luis.

Matilde le dice a su hijo en voz alta:- ¡Hijo, contesta que me estoy aplicando la mascarilla de chocolate y si me miras de pronto, te dará un infarto!

Carlos Luis sonríe y se dirige a contestar el teléfono.

Carlos Luis:- Hola, si...

El corazón de Mariana palpita aceleradamente por la emoción y llorando dice:- Por favor, Carlos Luis, tienes que creerme, soy Sara. Encarné en una niña recién nacida que estuvo a punto de morir en el taxi con el que choqué. Mi alma entró en ella y volví a la vida en su pequeño cuerpecito...

Carlos Luis queda impactado.

CAPITULO XXVII

CARLOS LUIS SE ENTREVISTA CON MARIANA EN EL HOSPITAL

Mariana continúa hablando:- Por favor, Carlos Luis, tienes que creerme. Por favor, ven a buscarme o encuentra una forma de rescatarme de este infierno que he vivido desde que nací como esta niña, que soy ahora.

Escúchame, Carlos Luis, soy Sara, Sara, la mujer que te adoró en vida y que iba a casarse contigo.

Las lágrimas de Carlos Luis mojan su rostro.

Carlos Luis impactado por la verídica historia de la niña y en shock, le pide su dirección.

Carlos Luis:- Por favor, dame la dirección.

El siente una extraña energía fría que recorre su cuerpo y su corazón le dice que busque a la niña.

Mariana:- Escúchame atento y toma nota. Volveré a enfermarme mañana. Tomaré algo que me haga daño y necesiten llevarme al hospital público. Allí me buscaras y me llevarás contigo.

Carlos Luis casi sin poder pronunciar palabra alguna, apenas puede emitir un “sí, allí estaré”.

Tembloroso cuelga el teléfono y se le dificulta sostenerse en pie.

Se tumba sobre el sillón de la sala, donde aún conserva el piano de Sara.

Carlos Luis no comenta nada a su madre, hasta cerciorarse que es verdad lo que esa niña le relató; aunque su corazón le dice que sí es el espíritu de su amada Sara.

Esa noche, Sara come fruta descompuesta y vomita toda la noche. Carolina, apenas amanece, la lleva al hospital. Mariana está a punto de la deshidratación.

Al siguiente día, a primera hora, Carlos Luis va hacia el hospital. Habla con el director en turno.

Le explica que desea hacer una obra de caridad a una niña de muy bajos recursos, llamada Mariana. El médico de guardia, sabe que es el pianista más famoso del país y le concede el permiso.

Una enfermera lo conduce a la sala de pediatría. Ella lo guía a una habitación, donde se encuentra una pequeña niña, llamada Mariana.

Carlos Luis observa a la niña. Cómo lo mira con ternura y ve en la pequeña con lágrimas en sus ojos enrojecidos. Carolina está a su lado.

Carlos Luis se presenta:- Buenos días, mi nombre es Carlos Luis, me dedico a dar conciertos de piano y vengo a buscar niños y niñas talentosos para enseñarles a tocar el piano. Así mismo, serán becados.

Carolina expresa su alegría:- ¡Ay qué emoción! Eres el pianista que sale en la televisión. Es un honor para mí que usted esté presente en la sala de pediatría con mi niña y conmigo. Mucho gusto. Carolina.

Carlos Luis:- El honor es mío, señora Carolina. ¿Me permitiría usted platicar con su hija, a solas, claro que nos puede estar observando desde esa silla. –Apunta una silla al otro lado de la sala- esto es, para que ella me cuente sus habilidades artísticas con más confianza.

Carolina:- Sí, sí, señor. Mi hija es talentosísima. ¿Y recibiría dinero, mi hija?

Carlos Luis:- Claro que sí, señora Carolina, mucho dinero.

Carolina se siente feliz, porque sabe que si su hija acepta, les ayudará salir de la miseria en que se encuentran.

Carolina:- Sí, señor Carlos Luis, siga, pero le advierto que es una niña muy tímida y casi siempre está triste. Tiene cinco años, pero es muy talentosa, inteligente, parece que tuviera más de 20 años.

Carlos Luis permanece en silencio por unos momentos.

Carolina:- Mi niña es un amor. Vaya, vaya a platicar con ella. Yo estaré en aquella silla mirándolos de lejos.

Carlos Luis:- Gracias, señora. Con su permiso

Carolina reza plegarias para que su hija acepte aprender a tocar piano y así poder salir de la pobreza.

Carlos Luis se acerca a la cama de Mariana y la saluda de mano. Ella llora en silencio, mirándolo con ternura

Carlos Luis observa a la niña, quien se encuentra canalizada con suero, por la severa deshidratación. Sus manitas están muy delgadas al igual que su cuerpo.

Mariana:- Carlos, Carlos Luis, mírame, soy Sara. Pregúntame lo que quieras y te daré todos los detalles que necesitas, para que me creas.

Ahora soy una niña, ya no puedo amarte, podrías ser mi padre, porque Sara, la mujer que te ha amado con el alma, murió. Murió su cuerpo, pero su alma vive en este cuerpo de niña.

Mariana llora amargamente y Carlos Luis la mira sin poder creer lo que está escuchando.

Mariana:- Carlos Luis, mírame, mírame a los ojos, soy Sara. Yo soy Sara. Soy concertista reconocida en muchas partes del mundo... Tú eres mi maestro. También eres concertista...

Carlos Luis se siente confundido.

Mariana continúa hablando:- Mi padre se llamaba Ismael, mi madre Carmen y tu madre se llama Matilde.

Carlos Luis queda impactado. Le da fechas, nombres, situaciones, que solamente ellos dos conocían.

Carolina los observa desde lejos y en su mente dice: -Ojalá escoja a mi niña y le dé una beca.

Mariana continúa hablando:- Sabes, Indira mató a mi madre lentamente con unas gotas venenosas y luego la asfixió con un pañuelo. Al percatarse de que no murió, llamó a su amante para que la asesinara en el hospital y él lo hizo.

Carlos Luis respira profundamente. Se deja caer pesadamente en una silla que hay al lado de la cama. Esta impactado y no sabe que decir.

Mariana:- A mi padre también lo mató. Le dio sedantes y luego le quitó el freno al coche. Cuando él iba rumbo al lanzamiento de su libro, se estaba quedando dormido. Trató de frenar pero los frenos no respondieron y cayó al abismo. Allí murió instantáneamente.

El amante de Indira seguía el coche de mi padre, porque si algo del plan, salía mal, él lo mataría.

Carlos Luis, con voz temblorosa le dice:- Dios ¿Qué es esto?... Pareciera que estoy soñando.

Mariana:- No, Carlos Luis, es verdad. Indira es malvada y acabó con mi familia. Además el día que se canceló mi concierto, por la tormenta, yo fui a la mansión Maldonado y entré silenciosamente, porque sospeché que algo raro sucedía. No estaba ninguno de los empleados; ni el portero.

Indira conversaba con su amante, llamado Simón, quien había sedado a los sirvientes de la casa, con una sustancia. Además, se reían maquiavélicamente, por cómo habían matado a mis padres.

Mariana llora desconsolada.

Carlos Luis, está en Shock y sólo la escucha.

Mariana:- Ese noche, ellos sabían que yo volvería, porque al siguiente día, irían los compradores de la mansión.

Ella tenía pensado matarme, degollándome con un cuchillo cuando estuviera dormida. Yo estaba impactada.

Salí a corriendo rumbo a mi coche. Ellos se dieron cuenta. Simón me persiguió para matarme.

Fue entonces que sucedió el accidente con el taxi. Me encontraba tan asustada, que por mi desesperación, no lo vi. Choqué con él y salí violentamente por el cristal del parabrisas.

Estando aun con vida, ese hombre malvado, pasó su auto sobre mi cuerpo.

Carlos Luis respira lenta y profundamente y deja que la pequeña Mariana, siga hablando.

Mariana:- El dolor fue intenso y cuando iba a morir, en mi mente retumbaron las palabras que tu madre me había mencionado, "TENGO QUE VIVIR PARA CUMPLIR MI MISIÓN"

El bebé de la señora, estaba en el piso. Estaba en etapa terminal. Mi espíritu salió de mi cuerpo y entró en el de ella. La pequeña recobró el aliento y sobrevivió.

Ahora estoy en el cuerpo de esa niña, que ha sufrido hambres, violación por el padre biológico. Pero gracias a Dios, ese hombre murió. He vivido la peor de las miserias.

Carlos Luis, aun en shock:- Te creo... te creo. Has sufrido mucho. Mi madre tenía razón, cuando decía que la reencarnación existe en diferentes formas.

Sarita, te sacaré de aquí. No sé de qué manera, ni la forma, pero con mi madre, te sacaremos mañana.

Mariana llorando le dice:- Sí, por favor. Pero ayuda también a esa pobre señora, que ha sufrido mucho y sus hijos que trabajan en la calle para poder llevar alimento a la casa. Son personas buenas. Me han cuidado y amado.

Carlos Luis:- Está bien, Sarita. Mi madre es muy ingeniosa y te llevaremos a casa. Te lo prometo.

Carlos Luis aun tiembla y no puede contener sus lágrimas. Ha sido demasiado duro descubrir tanta maldad de Indira y el sufrimiento por el que Sara ha tenido que pasar.

Mariana:- Por favor, Carlos Luis, que sea pronto, porque mañana por la tarde me darán de alta.

Carlos Luis:- Sí, mi querida Sara. No llores más. Así no podemos estar juntos como pareja, te cuidaré como un padre y ya veremos qué hacer con la malvada Indira. Mañana vendré por ti. También por Carolina y sus hijos.

Mariana:- Gracias, Carlos Luis, te amo... sé que ahora no tengo derecho de hablar así... lo siento...

Carlos Luis observa los ojos de la pequeña y siente que son los mismos ojos de Sara así como la ternura que expresan.

Él le ofrece su mano y se despide. Desea abrazarla, pero Carolina los mira un poco confundida porque los ha visto llorar.

Mariana se encuentra más tranquila, porque al fin encontró a su amado.

Carlos Luis limpia sus ojos con un pañuelo.

Carolina lo ve salir y le dice:- Señor Carlos Luis ¿Sí cree que a mi hija le pueda dar la beca?

Carlos Luis:- Sí, señora Carolina, además mañana vendrá mi madre conmigo y le hará una propuesta.

Carolina:- ¡Qué emoción, que felicidad! Gracias, señor Carlos Luis.

Carlos Luis:- De nada, señora Carolina, mañana muy temprano estaremos acá.

Carolina:- Gracias, gracias, gracias, Señor Carlos Luis. ¡Qué emoción!

Carlos Luis:- Con su permiso, señora.

Carlos Luis da media vuelta y se despide de la niña, levantando su mano. Ella también lo despide agitando su mano. Se siente feliz.

Carlos Luis se dirige a su casa en el coche. Sus pensamientos están encontrados. Llega a su casa y entra.

Matilde lo saluda y dice:- Hijo, te noto preocupado ¿Te pasa algo?

Carlos Luis:- Hola mamá. Siéntate por favor.

Se sientan en el sillón.

Matilde:- Hijo, me preocupas. Ya suelta lo que tienes que decir, por favor...

Carlos Luis:- Sara está viva.

CAPITULO XXVIII

CARLOS LUIS Y MATILDE VAN AL HOSPITAL A VER A MARIANA

Matilde asombrada dice:- ¡Me va dar algo...! Dios mío, ayúdame. Hijo, ¿Está bien tu mente?

Carlos Luis:- Sí, mamá y tranquilízate por favor. Te voy a contar toda la historia. Presta atención, por favor y respira profundo.

Matilde un tanto desconcertada:- Sí, sí, hijo, te escucharé...

Carlos Luis le relata toda la historia de Mariana, a su madre. Lo que le había dicho, con respecto a lo que le sucedió a Sara.

Matilde está impactada. Después de varios minutos, Carlos Luis termina su relato.

Matilde a punto de soltar el llanto:- ¡Hijo, hijo! ¡Pobrecita de Sarita, en el cuerpo de esa débil niña! Yo sí le dije a Sara, que pronunciara esa frase. La reencarnación sí existe... es verdad.

Matilde se levanta y camina de un lado hacia otro. Está impactada con la noticia.

Carlos Luis:- Mamá, tenemos que sacarla de allá y traerla a vivir con nosotros.

Matilde:- Hijo, no es tan fácil, la madre tiene el derecho sobre su hija. Sería un delito si la raptamos.

Carlos Luis:- ¿Qué hacemos, mamá?

Matilde:- Déjame pensar y te aviso mañana a primera hora. ¡Hay Dios, pobrecita mi niña!

Carlos Luis:- Está bien, mamá. Siento como si estuviera soñando.

Matilde:- Hijo, a la malvada Indira, Dios le hará pagar todo el daño que ha causado. Yo te dije que esa mujer es oscura; es una loba vestida de ángel. Siento ganas de ir a las autoridades y demandarla para que se vaya presa; pero me tratarían de loca.

Carlos Luis:- Te entiendo, mamá, pero ahora tengo que verla como un padre. De pronto, mi vida cambia radicalmente.

Matilde:- Hijo, lo importante es tener su alma en casa. Trata de descansar, mañana a primera hora saldremos hacia el hospital.

Carlos Luis:- Gracias, mamá, trataré. Feliz noche. Te quiero.

Carlos Luis le da un beso a su madre en la mejilla y se retira.

Mariana pasa casi toda la noche en vela, pensando en Carlos Luis.

El tampoco pudo conciliar el sueño.

Al siguiente día, Carlos Luis y Matilde, están listos para ir al hospital.

Él le pregunta un tanto preocupado a su madre:- Mamá, ¿qué has pensado para poder traer a Sara a casa?

Matilde:- Hijo, ya lo sabrás allá en el hospital. Deberás aceptar todo para poder tener a Sara, en nuestro hogar.

Carlos Luis:- Sí, mamá, confió en ti.

Matilde y Carlos Luis llegan al hospital. Suben a la habitación donde se encuentra Mariana.

Carolina está en la puerta y cuando ve a Carlos Luis, se entusiasma.

Carolina un tanto nerviosa por la emoción e incertidumbre:- Señor Carlos Luis, bienvenido.

Carlos Luis:- Gracias, señora Carolina, ya le traemos una buena noticia.

Carolina:- Qué bueno, la Virgen de Guadalupe me hizo el milagro.

Carlos Luis:- Le presento a mi madre.

Carolina extiende su mano a Matilde:- Mucho gusto, señora.

Matilde también ofrece su mano, cariñosamente:- El gusto es mío. Me alegro que la pequeña tenga una madre tan dedicada a su hija.

Repentinamente, ingresan a la habitación, los hijos de Carolina.

Carolina:- Ellos son mis hijos, me traen desayuno. Son unos amores.

Matilde y Carlos Luis, observan a los dos niños, con sus camisas mugrosas y sus zapatos rotos.

Roberto:- Hola, mamita. Buenos días, señora y señor.

Jesús:- Mami, te quiero mucho. Hola –saluda abiertamente a los visitantes.

Carlos Luis:- Hola, pequeños.

Matilde:- Tan hermosos los niños. –Los saluda con cariño- Hola, corazones.

Roberto:- Mamá, te compré tu desayuno. Me fue bien en la mañana y vendí todos los dulces. Un hombre de buen corazón, los compró todos. Además, le traigo unas manzanas a mi hermanita.

Jesús:- Sí, mamá, nosotros somos los hombres de la casa y vamos a cuidarlas y protegerlas.

Matilde emocionada, no puede contener las lágrimas, al ver en estos pequeños, un amor tan grande por su familia. Carlos Luis también se conmueve.

Carolina:- Mis niños, él es el pianista más importante del país y viene con su madre para platicar con Marianita. Su hermana va ser muy famosa.

Roberto: - Que alegría, tú nos contaste anoche. Señor, mi hermanita es muy callada pero muy lista.

Jesús:- Sí, ella es muy especial y a veces piensa como una persona grande.

Carlos Luis:- Sí, niños, ella es muy talentosa.

Matilde:- La vida de ella y la ustedes, va cambiar.

Los niños abrazan a Carlos Luis y a Matilde.

Roberto:- Gracias, gracias.

Jesús:- Que buenos son ustedes.

Matilde los abraza y siente un profundo cariño por los niños.

Luego Carlos Luis dice:- Vamos a ver a la pequeña Mariana, si nos permiten unos momentos a solas con ella.

Carolina:- Claro, mientras yo desayuno con mis pequeños. ¿Gustan comer algo?

Carlos Luis:- Muchas gracias, ya hemos desayunado. Adelante, con confianza.

Matilde y Carlos Luis se acercan a Mariana, quien aun se encuentra dormida, por haber permanecido en vela casi toda la noche.

Matilde le toca la espalda y dice:- Hola, hijita de mi alma.

La niña despierta.

CAPITULO XXIX

MATILDE SE ENTREVISTA CON MARIANA

Mariana observa a Matilde y llora:- ¡Matilde, Matilde! Mírame, soy Sara.

Matilde con sus ojos empañados en lágrimas, le dice:- Hija, lo sé, tu esencia y tus ojos son de Sara. Mi corazón se estremece al verte en este cuerpo, pero aquí estoy para llevarte conmigo y Carlos Luis.

Mariana sollozando:- He sufrido mucho... Ya no puedo más...

Matilde:- Te entiendo, hija. Por favor, tranquilízate. Carlos Luis me ha contado tu historia. Te llevaremos a casa. Tu casa.

Carlos Luis se acerca y le da un beso en la frente.

Mariana con profunda gratitud:- Carlos Luis, que bueno que vinieron por mí.

Carlos Luis:- Hola, mi Sara querida. Aquí estamos. Ya no estarás más sola.

El amor que se expresan los tres, es muy grande. El encuentro calma un poco el sufrimiento de Sara y Carlos Luis.

Luego Matilde dice:- Voy a conversar con Carolina, para decirle que toda la familia se va a vivir a casa con nosotros.

Carlos Luis:- ¿Qué dices, mamá?

Matilde:- Lo que escuchas hijo, los niños, Carolina y Sarita, vivirán en casa. Además, por derecho propio lo merecen, por cuidar todo el tiempo a Sara.

Mariana:- Que bueno, Matilde. Los niños y Carolina me quieren mucho, a pesar de la opresión que sufrieron con el malvado hombre que nos maltrató. Siempre estuvieron y están al pendiente de mí. Son lindas criaturas, almas de Dios.

Carlos Luis sonríe:- Es verdad. Me parece una gran idea, mamá; lo importante es convencer a Carolina sobre esta decisión.

Matilde:- Deja todo en mis manos. Verás que todo saldrá bien. Ya vuelvo, hijos.

Matilde sale al encuentro de Carolina y los niños, quienes están ansiosos por conocer la noticia sobre la beca para Mariana.

Carolina emocionada, a la expectativa:- Señora Matilde ¿ya pueden entrar los niños a ver a su hermanita?

Matilde:- Claro que sí, Carolina. Necesito hablar contigo.

Carolina:- Sí, señora. Niños, entren a visitar a su hermana, mientras yo platico con la señora Matilde.

Roberto:- Sí, mamita.

Jesús:- Sí, mamá.

Los niños entran felices a saludar a Mariana.

Matilde y Carolina, se dirigen a la cafetería del hospital.

Piden un té y empiezan a platicar.

Carolina un tanto nerviosa:- Dígame, señora Matilde.

Matilde:- Dime sólo Matilde, ya somos amigas.

Carolina emocionada y un poco tímida:- Gracias..., Matilde. –sonríe agradecida.

Matilde:- Carolina, sé que eres una mujer que ha sufrido mucho en la vida, además, amas mucho a tus hijos, eso habla muy bien de ti, como un gran ser humano.

Carolina:- Gracias, Matilde. Sí amo mucho a mis tres hijos.

Matilde:- ¿Desearías mejorar tu calidad de vida?

Carolina:- ¿Qué quiere decir con esas palabras?

Matilde:- Que tus hijos y tú, tengan lo necesario y vivan dignamente.

Carolina se emociona:- Sí, Matilde, sería un milagro de la virgen de Guadalupe. En mi vida sólo han sido sufrimientos, hambres y maltratos de mi difunto esposo. Ahora lucho con mis tres hijos con más empeño para salir adelante. A mis dos hijos les toca trabajar muy duro y yo lavo ropa ajena. A duras penas nos alcanza para comer.

Matilde:- Sí, eso percibo en ti y en tu familia, pero les llegó un regalo. Claro, si tú aceptas.

Carolina a punto de romper en llanto por la emoción:- Claro que si, Matilde, dígame qué es, por favor.

Matilde:- Bueno... Se ve que Marianita es una niña muy talentosa y vamos a ayudarla para que tome clases de piano y seguro, en unos años podría ser muy famosa. Pero necesitamos desde hoy mismo llevarla a nuestra casa, junto con ustedes. Ella los ama mucho y no quiere separarse de usted y sus hermanos.

Carolina:- ¿Habla en serio, Matilde?

Matilde tiernamente le responde:- Sí, Carolina, muy en serio.

Carolina asombrada, queda sin palabras.

Matilde continúa hablando:- Sí, los niños tendrán una buena educación, alimento, seguridad, servicio médico, ropa digna. Y tú también. Cuidarás de ellos y además, te pagaremos muy bien. Tendrás todos los beneficios en seguridad social. Además, tendrás dos empleadas de servicio a tu disposición. Tú serás el ama de llaves de la casa.

Carolina:- ¡Ay Dios! Quiero pellizcarme. Esto parece un sueño.

Matilde sonrío:- Es verdad, sólo depende de ti aceptar o no.

Carolina se siente muy feliz. Sus lágrimas brotan de la emoción y dice:- Sí, sí, sí... Bendita seas, Matilde. Gracias, gracias, gracias... Gracias Virgencita de Guadalupe.

Carolina besa su mano.

Matilde tiernamente le dice:- No hagas eso, todo lo ganaste por méritos propios. El cielo ahora te está devolviendo el amor que le brindaste a tus hijos. Además Marianita será una excelente concertista. Y seguro, alcanzará la fama.

Carolina:- Gracias, Matilde y también a su hijo Carlos Luis. Dios los bendiga y la Virgen de Guadalupe los acompañe.

Matilde:- Ahora, por favor, ve a tu casa y organiza tus cosas. Déjame tu dirección y un coche ira a recogerlos. Saldremos de aquí con los cuatro.

Carolina, tímidamente:- Bueno... no tenemos muchas cosas pero me llevaré algunas.

Matilde:- Por los artículos de hogar, no te preocupes, todo lo tendrás en nuestra casa y además, mañana compraremos ropa nueva para todos ustedes.

Carolina:- Gracias, señora Matilde. Iré a casa por lo básico y los documentos míos y de los niños. Además, me despediré de mis vecinos y de la comadre Lola.

Matilde:- Me parece muy bien. Mira, toma este dinero para que te traslades.

Carolina:- Usted es muy buena. Gracias. Voy despedirme por un momento de Marianita y en la tarde ya la dan de alta. Saldremos rumbo a su casa.

Matilde:- Sí, Carolina. El coche irá primero a tu casa, luego vendrá aquí al hospital y nos iremos juntos a su nueva vida.

Carolina:- Gracias otra vez.

Matilde y carolina se dirigen a la habitación de Mariana. Carolina conversa con sus hijos sobre la noticia y ellos se abrazan llorando de la felicidad, saltando, tomados de la mano.

Luego, Carolina y sus dos hijos, salen a casa a preparar su poco equipaje y a despedirse de sus vecinos.

Matilde abraza a Mariana en el hospital y le dice:- hija, ya todo se ha solucionado. Carolina aceptó y está muy feliz.

Mariana la abraza con ternura y agradece a Dios por el milagro.

Mientras tanto, Indira está en la peluquería. Luego sale y sube al coche. Encuentra un papel que dice: *“NUEVAMENTE TE ENCONTRÉ Y NOS IREMOS JUNTOS AL INFIERNO”*.

CAPITULO XXX

CAROLINA Y SUS HIJOS SE VAN A VIVIR A LA CASA DE CARLOS LUIS

Indira rompe el papel y sale para la mansión. En sus pensamientos se pregunta: ¿Quién podría ser, si ya todos están muertos? Debe ser alguien que hace bromas ya que hoy es el día de Halloween.

Se tranquilizó y dejó de pensar en ello.

Mientras tanto, en la vecindad, Carolina se despide de todos y de su comadre Lola. Ella les promete visitarlos y colaborarles en un futuro. Su comadre llora de la felicidad y se despide de los niños y Carolina.

Lola:- Que mi Dios me los bendiga y los lleve con amor y paz.

Carolina:- Gracias comadrita, yo estaré al pendiente de usted y le diré más adelante a la señora Matilde, que usted y mi compadre me visiten también. Siempre estaremos unidas.

Lola:- Así es comadrita, todo lo bueno viene para usted, porque ya mucho sufrió. Ahora ya debe ser feliz. Lo que usted me comentó, comadre, sólo puedo decir, que es un milagro y bien merecido.

Carolina:- Adiós comadrita, la Virgencita de Guadalupe nos bendiga y a usted también.

Lola:- Amén. Adiós, niños. Sigán cuidando de su mamá y hermanita.

Lola besa en la mejilla a Roberto y Jesús y los bendice. Ellos la abrazan.

El coche viene por ellos y se van rumbo al hospital por Mariana.

Aquí se encuentran con Carlos Luis y Matilde. A Mariana la dan de alta y todos viajan a la casa de Carlos Luis. La felicidad de Mariana es evidente.

Todos llegan muy felices a casa. Al entrar, Carolina y los niños se sorprenden al ver una vivienda tan hermosa.

Jesús:- ¡Qué padre está esta casa!

Roberto:- Sí, hermanito, Dios nos hizo el milagrito.

Carolina está impactada por los lujos que mira.

Matilde les dice:- Bueno, les voy a mostrar sus cuartos. Ya mañana llegan las dos empleadas domésticas, para que las conozcan.

Carolina:- Gracias, señora Matilde, le estoy muy agradecida. Gracias, señor Carlos Luis.

Mariana observa a lo lejos el piano que fuera de ella. Sus ojos destellan felicidad y al mismo tiempo, profunda añoranza.

Ella le dice:- Señor Carlos Luis, ¿Puedo ir al piano y tocarlo?

Carlos Luis:- Sí, sí... claro, ve y nos sorprende.

Mariana se sienta al lado del piano y empieza a tocar una bella melodía. Todos lloran por la emoción, por su forma de tocar.

Carolina se pregunta: Si Mariana nunca ha tocado un piano, en su corta vida. ¿Cómo es posible que pueda hacer eso? Ella piensa que su hija es una súper dotada y aplaude de emoción.

Mariana se siente excitada tocando el piano y recuerda sus exitosos conciertos, reconocidos en el mundo, cuando estaba en su propio cuerpo. Ella llora de alegría y a la vez nostalgia.

Los niños y demás le aplauden.

Al terminar, les hace una reverencia.

Roberto, Jesús y Carolina, la abrazan.

Carlos Luis dice:- Eso es talento. Llegarás muy alto, pequeña.

Matilde:- ¡Qué emoción! Esto es maravilloso.

Todos sonrían.

Después de disfrutar el concierto de Mariana, se retiran a descansar.

Al siguiente día, Matilde les presenta las empleadas y las pone a disposición de ellos. También le explica a Carolina cuál es su función como ama de llaves.

Todos están reunidos.

Matilde le dice a Carlos Luis:- Hijo, lleva por favor, a Carolina, Roberto y Jesús al centro comercial y les compras toda la ropa posible, lo que ellos necesitan.

Carlos Luis:- Sí, mamá. Lo haré con mucho gusto.

Carolina:- Que pena con ustedes, si desean yo trabajaré y compraré para no causarles molestias.

Matilde:- Nada de eso, es un honor para nosotros servirles. Ahora ustedes son nuestra familia.

Carolina con sus ojos vidriosos por las lágrimas:- Gracias, Matilde.

Los niños también agradecen.

Matilde continúa hablando:- Ya mañana les conseguiremos un buen colegio a los niños y a Marianita.

Jesús:- ¡heepaaaaa... que alegría!

Roberto:- Usted es muy buena, señora Matilde. Estudiaremos mucho.

Matilde:- ¡Gracias, pequeños! Sé que así será.

¡AH!, Se me olvidaba algo, Carolina. ¿Sabes la talla de ropa de Mariana? Para que le compren también a ella, ya que se quedará aquí, porque debe recuperarse muy bien.

Carolina:- Sí, Matilde, es lo mejor para mi hija. Que descanse para que se ponga bien.

Carlos Luis emocionado como un colegial:- Bueno... ¡Es hora de irnos!

Los niños están felices.

Jesús le dice:- Carlos Luis, ¿Te podemos decir tío?

Carlos Luis sonriendo:- Claro que sí, yo soy su tío y ustedes mis queridos sobrinos.

Roberto sonríe divertido:- Gracias, tío.

Carlos Luis:- De nada, amado sobrino.

Carlos Luis los abraza y se va con ellos y Carolina, a los almacenes de ropa.

La felicidad de los niños es muy grande, al igual que Carolina. Comen muchos helados y compran mucha ropa bonita.

Matilde queda a solas con Mariana.

Mientras tanto, Matilde platica con Mariana y ella le relata acerca de todos los sufrimientos que pasó. Además, las grandes maldades que cometió Indira.

Después de dos horas de plática, Matilde abraza a Mariana y le dice:- Hija, sufriste mucho, pero Indira, pagará por todo.

Por muchos años, Matilde no había sentido tanta ira por una persona, como la siente ahora por Indira.

Cuatro horas después, llegan de compras los niños, Carolina y Carlos Luis.

Matilde:- Que bueno que llegaron. ¿Cómo les fue?

Roberto:- Muy bien, todo estuvo re padre.

Carolina:- Sí, Matilde, compramos mucha ropa y comimos helados.

Jesús:- Sí, a mí me duele la panza, pero estoy muy feliz.

Todos sonrían.

Matilde:- Excelente. Ahora yo los dejo, voy a hacer una diligencia urgente.

Carlos Luis:- Te llevo, mamá.

Matilde:- No, hijo, descansa. Además Carolina le dará a Marianita, la ropa que le compararon.

Matilde se despide, se sube en su coche y en voz baja dice:- Indira, iré donde ti y te diré unas cuantas verdades, hija del mal. ¡Ya es hora que pagues por lo que hiciste!.

CAPITULO XXXI

MATILDE SE ENFRENTA A INDIRA

A Carlos Luis y Mariana, les parece extraño que Matilde, haya salido de repente; pero saben que ella toma decisiones rápidas y se tranquilizan.

Mariana ensaya las notas musicales en el piano con Carlos Luis. Él se impresiona y está seguro, una vez más, que Sara está en el cuerpo de la niña.

Carolina observa el gran talento de su hija. No puede borrar de su mente, la luz que salió del cuerpo de la difunta joven y se incorporó en el cuerpo de Mariana. Se pregunta: ¿será posible que exista la reencarnación? Luego se santigua y se va a realizar sus labores.

Mientras tanto, Jesús y Roberto se prueban su ropa nueva. Se sienten muy felices al ver, cómo les cambio la vida.

Después de media hora, Matilde llega a la mansión de Indira. Por coincidencias del destino, Indira llega en su coche sonando el claxon, para que el guardia le abra, ya que éste, se encuentra distraído.

Matilde se baja rápidamente de su coche y camina hacia el auto de Indira. Toca la ventanilla insistentemente.

Indira voltea a verla y se pregunta: Esa vieja ¿Qué hace aquí, después de tantos años?

Ella baja el vidrio de la ventana.

Indira con tono de burla:- Hola, Matilde, tanto tiempo sin verte. Qué alegría que te acuerdes de los necesitados y nos vengas a visitar.

Matilde responde con sequedad:- Bueno, los necesitados también necesitan refrescar la memoria.

Indira sonrío socarronamente:- Que cómica eres. Sigue y te invito a tomar un tecito de murciélagos, luego platicamos.

Matilde:- No gracias, lo que tengo que decirte no demorará.

Indira:- Oye, que apurada eres.

Matilde:- Con gente como tú, con energías tan oscuras... sí.

Indira:- Ok. Abre la boca querida, soy toda oídos.

Matilde:- Indira, nadie es quien para juzgar, pero tienes que arrepentirte por lo que hiciste.

Indira:- ¿De qué hablas mujer del averno? ¿Estás bien de salud, vieja decrepita?

Matilde:- Si muy bien de salud y mente. Tú mataste a Carmen y a Ismael. Tu amante, es tu cómplice, el tal Simón, que acabó con la vida de Sara en un accidente provocado por ustedes.

Indira respira agitadamente y finge indignación. Su piel palidece y responde:- Creo que saliste de un siquiátrico, estás hablando puras incoherencias y me calumnias de cosas que no tienen sentido.

Matilde:- No te hagas la tonta, Indira, tú acabaste con la familia Maldonado para quedarte con su fortuna. Eres una mujer perversa, con el alma oscura.

Indira fingiendo calma y desinterés:- Después de más de 5 años, vienes a decir estupideces. Ahora, sí que tu fastidioso despertar de conciencia te enloqueció. Recuerda que te puedo demandar por injuria y calumnia.

Matilde:- Hazlo y yo misma les pediré a las autoridades que exhumen los cuerpos de los tres difuntos, para que descubran la causa de su muerte. Tú sabes que la tecnología está muy avanzada y podrías ir a la cárcel.

Indira ocultando su temor al verse descubierta:- Qué tonito, señora del “despertar divino”. Voy a fingir que no escuché nada de sus locuras.

Matilde:- Indira, deberías arrepentirte de todo el mal que has causado.

Indira:- Definitivamente, estás más loca que una cabra. Que estés muy bien y hagas lo que se te venga en gana. ¡Vieja bruja!

Indira enciende su coche y entra a la mansión.

Matilde regresa a su automóvil, destapa su botella de agua y bebe. Las manos le tiemblan, luego hace respiración pausada 10 veces y se va del lugar.

Indira entra a la mansión, visiblemente molesta. Se dirige a su cuarto y patea una pequeña mesa rompiendo un vaso de cristal.

En voz baja dice:- Maldita vieja del infierno, tú no vas a dañar mi vida de millonaria, he luchado mucho por lo que tengo. No sé cómo te enteraste, creo que eres verdaderamente es una bruja del demonio. Pero la voy a matar. Ya sé dónde vives, vieja del averno.

Antes de que vayas a las autoridades. Maldita, maldita... tus eres la que colocó el letrero y la que por dos años me persigue, y yo pensando estupideces, que era el espíritu de Simón. Vas a morir vas a morir... bruja del averno.

Matilde, meditabunda, llega a casa y entra.

Carolina la observa y se da cuenta de que está muy nerviosa y le pregunta:- Matilde, ¿estás bien?

Matilde:- Sí, Carolina, gracias, un poco cansada. Voy a mi cuarto. Con permiso.

Carolina:- Sí, señora.

Matilde sonrío dulcemente: Sólo Matilde, recuerda, somos amigas.

Matilde se retira. Entra a su cuarto y se dispone a orar y meditar.

Luego de dos horas, Carolina toca la puerta del cuarto de la señora Matilde y le dice:- Matilde, ya esta lista la cena.

Matilde:- Sí, hija, ya salgo, Gracias.

Todos están sentados en comedor. Carlos Luis dice:- Carolina, Roberto, Jesús y Marianita, por favor, acompañenos a comer, ustedes son parte de la familia.

Carolina y los niños agradecen.

Matilde más tranquila:- Hola bella familia, que alegría que estamos juntos. Hola,hijo, me alegra que Carolina y los niños coman con nosotros.

Matilde le da un beso a Carlos Luis y se sienta.

Después de cenar, Carlos Luis les dice a los niños:- Mañana los llevaré al cine, se lo merecen.

Roberto:- ¡Qué padre!, Gracias, tío.

Jesús:- ¡Sí, sí, que suave!

Carolina:- Gracias, señor Carlos Luis, usted es un ángel.

Matilde con dulzura:- Bueno, Carolina, dile sólo Carlos Luis... deja el "don", estamos en familia.

Carlos Luis sonrío:- Así es.

Carolina:- Gracias a ustedes por su cariño y mirarnos como parte de su familia.

Matilde:- Ustedes se lo han ganado.

Marianita:- Estoy agradecida con ustedes dos. Dios los bendiga.

Matilde:- Estamos hablando con la mejor pianista del mundo. La gratitud es mía, pequeña.

Carlos Luis:- A propósito, estaba pensando en un nombre artístico para Marianita y se me ocurrió uno muy especial, en honor a la gran pianista mexicana. ¿Qué les parece "Sara"?

Roberto:- ¡Qué bonito!

Jesús:- Sí, muy bonito.

Matilde no puede ocultar su emoción. Las lágrimas están a punto de fluir:- Me parece un nombre hermoso.

Carolina:- Sí, muy bonito. ¿Qué piensas, hijita?

Mariana:- Sí, es muy lindo. Me gustaría mucho llevar el nombre de la gran artista... lo acepto con amor. Gracias, Carlos Luis.

Carlos Luis:- Bueno, no se diga más. En unos días, daremos un concierto en la ciudad y la presentaré ante el público. Estoy seguro de que tocará como los propios ángeles.

Carolina:-¡Ay, señor! Digo, Carlos Luis. ¿No es muy rápido?

Matilde:- Para nada, tu hija es un genio de la música. Sólo necesitará un poco de práctica.

Jesús:- Heeeee...

Carlos Luis:- No se preocupe, su hija nació con ese don. Como dice mi madre, solamente necesita un poco de práctica.

Mariana:- Gracias, Carlos Luis.

Carolina un tanto desconcertada, pero agradecida, sin comprender muy bien:- Gracias, gracias.

Bueno, ya es hora de ir a descansar, niños, ya que mañana los llevaremos al colegio para inscribirlos.

Jesús:- Sí, mamita.

Roberto:- Sí, mamita.

Marianita:- Sí, mamá.

Matilde:- Carolina, ¿Te puedo pedir un gran favor?

Carolina:- Claro que sí, Matilde.

Matilde:- Quiero hablar unos 10 minutos con Marianita a solas, ¿Es posible?

Carolina:- Claro que sí, Matilde.

Matilde:- Gracias, Carolina, yo después la llevo a la habitación.

Carolina:- Gracias a ti, Matilde. Hija, que tengas una feliz noche.

Carolina se acerca y le da un beso a su hija.

Mariana:- Te quiero, mami.

Carlos Luis:- ¿Yo me puedo quedar?

Matilde:- No, hijo, esto es una conversación entre mujeres.- Sonríe divertida.

Todos sonríen.

Los niños se despiden de Mariana, Matilde y Carlos Luis.

Carolina:- Vamos niños, a cepillarse los dientes y a dormir.

Carlos Luis les da las buenas noches a su madre y Mariana. Luego se retira a descansar.

Carolina lleva a sus hijos a la habitación y al momento, regresa apresurada a la sala. Se esconde detrás de la pared, para escuchar la conversación de Matilde y Mariana. Ella sospecha algo.

CAPITULO XXXII

MATILDE DIALOGA CON MARIANA

Matilde:- hija, cometí un error, estoy muy preocupada.

Mariana:- ¿Qué pasó, Matilde?

Matilde:- Fui a buscar a Indira para enfrentarla.

Mariana impactada por la preocupación:- ¡Dios!.... Matilde, ¿Por qué hiciste eso? ¿Qué le dijiste?

Matilde:- Hija, le dije que ella había matado a tu madre, a tu padre y ti.

Mariana:-¡Ay Dios! Esa mujer te puede matar.

Carolina escucha y no comprende sobre que hablan, pero se siente impresionada.

Matilde:- Hija, no lo creo. Esa mujer tiene miedo, piensa que la voy a denunciar o que ya la están investigando las autoridades.

Mariana:- Esa mujer es mala y muy astuta. Tienes que cuidarte, por favor, Matilde. Te necesito. No sabría que hacer sin ti.

Matilde:- No te preocupes, hija, yo estaré bien. Dios y mis angelitos me protegen.

Mariana:- Y también le dijiste... ¿Qué había encarnado en el cuerpo de esta niña?

Matilde:- Eso, no, mi querida Sra. Eso nunca lo diré. Primero, porque nadie me creería y segundo, quiero protegerte hasta que crezcas.

Me imagino que Indira piensa que soy bruja.

Carolina se tapa la boca y llora en silencio. Sale hacia su cuarto muy conmovida.

Matilde continua hablando:- Sí, hija, la asusté bastante.

Mariana:- Dios quiera que esa mujer se aleje. Olvidemos a ese ser oscuro y nunca vuelvas por allá. Ya el universo, como tú dices, se encargará de hacer justicia.

Matilde:- Sí, hija, así será.

Mariana:- Matilde, tengo tantas ganas de abrazar y besar a Carlos Luis, pero en este cuerpo, sólo tengo que verlo como un a padre. Qué dolor tan grande.

Matilde:- Hija, ya te adaptarás. Lo impórtate es que sus almas están juntas.

Mariana:- Si él se enamorara de otra mujer, no sé si lo soportaría.

Aunque el verdadero amor, es soltar y aceptar.

Matilde:- Mi niña, ya deja de pensar en cosas, que solamente Dios sabe si pasarán o no. Sólo vive el aquí y ahora, que es lo único real que tenemos.

Mariana:- Tienes razón, Matilde. Gracias por estar conmigo en todo momento.

Matilde:- Sabes que te quiero con toda el alma. Ahora, mi Sara querida, vamos a descansar. Han sido días muy agitados.

Mariana:- Gracias, Matilde. Sabes que yo también te quiero mucho.

Se abrazan.

Matilde le dice:- Te quiero, hija.

Mariana:- Y yo a ti.

Mientras tanto, Carolina en su habitación, se encuentra rezando y llora de dolor. En sus plegarias dice:- Ayúdame, Virgencita, no sé qué hacer, ni que decir, ayúdame...

Matilde deja en su cuarto a Mariana. Se despiden muy cariñosamente.

Los niños en su habitación sostienen una plática.

Roberto:- Hermanito, ¿Estás despierto?

Jesús:- Sí, hermanito.

Ambos tienen su propia cama en el cuarto.

Roberto:- Sabes, estoy muy feliz, de estar en esta casa. Siempre había soñado con vivir así, y siempre pensaba que cuando sea grande, trabajar muy fuerte y darles a ustedes una casa bonita como esta. También, tener mucha lana para que estudiaran y mi madre viva como una reina.

Jesús:- Que bonito piensas, hermanito. Yo te hubiera ayudado y así fuéramos más ricos.

Roberto:- Mira cómo se nos adelantó el milagro y vivimos como reyes. Diosito nos quiere mucho.

Jesús:- Sí, Roberto, ya no tenemos que pasar peligros en la calle, ni lavar autos, ni vender dulces. Tú sabes que varias veces nos golpeaban otros niños para quitarnos las monedas y a veces muchas personas, nos insultaban, por el sólo hecho de ser pobres.

Roberto:- Ahora nuestra vida es diferente. Yo quiero estudiar para piloto y estar en la fórmula uno. Con todo el dinero que gane, lo repartiré. La mitad a los más pobres para que compren ropa nueva, zapatos, regalos y muchos dulces.

Jesús:- Yo también los ayudaría. Voy a estudiar mucho y deseo ser el mejor escritor del mundo para escribir historias bonitas y escribir nuestra historia.

Roberto:- Que padre. Te felicito, hermanito.

Jesús:- Y yo a ti, hermanito.- Y lo abraza con ternura.

Roberto:- Bueno, hermano, vamos a dormir, ya que nos espera otro día, de grades sorpresas.

Jesús:- Además nos van a matricular en el colegio y más tarde nos llevarán a cine. Que felicidad. Buenas noches hermanito. Te quiero

Roberto:- Yo también te quiero, hermanito. Descansa.

Mientras tanto, Carolina respira profundo y toma valentía. Se dirige a la habitación de Mariana. Llega, abre la puerta y cuidadosamente le pregunta:- Hija... Marianita... ¡Estás despierta?

Mariana un poco adormilada:- Sí, mamá, pasa.

Carolina:- Hija, quiero hablar seriamente contigo.

Mariana se queda un tanto sorprendida.

CAPITULO XXXIII

CAROLINA SE ENTERA DE LA VERDAD

Carolina:- Hija, háblame con la verdad, por favor.

Mariana:- ¿Qué pasa, mamá?

Carolina:- Yo escuché la conversación que sostenías con Matilde.

Mariana se pone nerviosa.

Carolina:- Tú eres Sara, la mujer que murió en el accidente y tu alma pasó al cuerpo de mi hija que estaba muerta.

Mariana llora y la escucha.

Carolina:- Yo miré una luz que salió de tu cuerpo y entró al cuerpo de la pequeña. Por eso es que eras diferente a los demás niños; muy inteligente y hábil, pero tu timidez se debía a la nostalgia que sentías por estar en una familia extraña.

Mariana:- Sí, mamá, es verdad. Yo soy Sara y ahora estoy en el cuerpo de esta niña... Mariana.

Carolina llorando:- No sé si decirte "hija" o "señorita Sara".

Mariana sollozando y con mucha ternura:- Soy tu hija, y te quiero como mi madre... maravillosa madre que has sido para mí.

Carolina:- Perdóname, Marianita, por todo lo que sufriste, pero yo no podía darte más de lo que tenía. Siento mucho dolor por lo que te hizo Eusebio.

Mariana:- No te preocupes, mamita, ya pasó. Ahora hay que vivir este presente.

Carolina sollozando:- Yo debí haberte dicho qué miré esa luz que pasó a tu cuerpo, cuando me preguntaste si creía en la reencarnación. Fui muy tonta, pero siempre pensé que eso no existía y más en esa forma.

Mariana, tiernamente:- No te preocupes, mamá, ya todo pasó. Tú me diste y has dado todo lo mejor de ti, para criarme con amor y mira que te has esperado. Soportaste todos los golpes de Eusebio, para defenderme. Dejabas de comer para brindarme más alimento a mí. Eso yo lo llevo en el alma y doy gracias a Dios por tener una madre tan maravillosa como tú.

Carolina:- Gracias, hija. Ahora comprendo tu dolor y la alegría que sentiste, cuando Matilde y Carlos Luis llegaron al hospital a visitarte. ¿Ellos ya sabían que eras Sara?

Mariana:- Sí, mamá, utilicé todos los medios para llegar a Carlos Luis; y el milagro se dio, cuando lo vi en el parque las dos veces. Y luego lo llamé. Por fin me decidí a buscarlo, confrontando mis miedos.

Carolina:- Con razón sufrías tanto cuando te aparté aquella vez de ese hombre. Él era Carlos Luis. Que tonta fui al no darme cuenta; pero lo hice pensando que podía hacerte daño. Perdóname por favor.

Carolina abraza a la pequeña. Sus lágrimas, llenas de dolor, mojan su rostro. Pero el amor profundo que existe entre las dos, sana todo lo demás.

Mariana:- No te preocupes, yo te amo; además, perdóname tu a mí por utilizar el cuerpo de tu hija y causarte este dolor.

Carolina:- No fue tu culpa. Siempre has alegrado mi vida. Pero he tomado una decisión, mañana me iré con mis hijos a la vecindad y te dejaré a ti con ellos, donde verdaderamente perteneces.

Mariana asustada:- ¡No, no!, Por favor quédate conmigo, yo te quiero mucho. Además, mis hermanitos correrían peligro en la calle y sufrirían mucho. Por favor no hagas eso, yo te necesito.

Carolina:- He rezado tanto a la virgen, para tomar esta decisión.

Mariana con firmeza y ternura:- No, madre, debes estar tranquila, y quedarte. La virgencita desea bienestar para ti, que tanto has sufrido y mis hermanitos también. No le des la espalda a este cambio, además yo estaría muy triste si te vas.

Todo esto que ha pasado, es obra de Dios. De alguna manera, he sido un medio para que tú y mis hermanitos estén donde ahora están.

Carolina:- Hija, eres tan buena. Está bien, me quedaré, pero te daré más libertad para que estés con ellos y recuperen todo el tiempo perdido. Además mis hijos están mejor aquí y te aman como su hermanita menor, que eres.

Mariana más tranquila:- Gracias, mamá... gracias... por quedarte. Te quiero mucho. Eres una madre maravillosa. Un gran ser humano.

Carolina:- Yo también te quiero mucho, Marianita. Si deseas, me puedes decir Carolina, yo lo comprenderé.

Mariana sonrío tiernamente:- Nada de eso, tú eres mi madre y como Mariana, siempre lo serás.

Carolina:- Gracias hija. El alma de Sara, que hay en ti, es un ángel de bondad.

Mariana sonrío tímidamente:- Gracias, mamá. Ahora soy Mariana.

Mariana le da un beso en la mejilla.

Carolina agradecida:- Gracias, hija.

A propósito, esa mujer de quien hablaban, la tal Indira, es muy malvada. Pero si por alguna casualidad, se te acerca, yo misma la golpeo y la envié a la cárcel. Nadie toca a mi hija.

Mariana:- Tranquila, mamá, esa mujer no vendrá más.

Mamá, ¿Te puedo pedir un favor? No hables con nadie de esto. Tú seguirás siendo mi madre y todo seguirá normal.

Carolina:- Claro que sí, hija. Este será nuestro secreto. Mi pequeña, voy a descansar y tú tienes que hacerlo también.

Mariana:- Sí, mamá, te quiero.

Carolina:- Y yo a ti, mi linda princesa.

Carolina le da un beso en la mejilla y se retira. Se sienten tranquilas y en calma. Han dejado su dolor atrás. Comienza una vida nueva para ellas y los chicos.

Al siguiente día, muy temprano, Carlos Luis y carolina llevan a los niños a matricularse en el colegio.

Mariana está feliz, por saber que todo está cambiando en sus vidas. Ha podido ayudar cambiar el futuro de su madre y hermanitos.

Mientras tanto, Indira vigila desde muy temprano la Casa de Carlos Luis. Permanece en su auto, pensando la forma de cómo desaparecer a Matilde.

Horas más tarde, se preparan para ir al cine con los niños y Carolina. Mariana prefiere quedarse para seguir ensayando en el piano. Sus dedos necesitan ejercitarse y ponerse en forma.

Repentinamente, Carlos Luis cancela su ida al cine con los niños, ya que siente un dolor punzante en la boca del estómago.

Le entrega los boletos a Carolina para que lleve a sus hijos. Les da dinero para las golosinas y el transporte.

Carolina se va con sus hijos al cine.

Casi al anochecer, una empleada sale a dejar la basura a la calle, ya que es el día que pasa el camión recolector.

Mientras ella organiza las bolsas, Indira baja del coche rápidamente y se introduce al interior de la casa, sin ser vista.

Se esconde detrás de unos floreros voluminosos, cerca de la pared.

Las empleadas se despiden de Matilde y salen a sus respectivas casas.

**Indira se coloca un pasa montañas y saca su arma del bolso. Piensa con una ira profunda:
Maldita bruja, te llegó tu hora.**

**Matilde sale a apagar la luz que está encendida en la sala. Indira sale de las sombra y le dice:-
Hasta aquí llegaste, bruja maldita.**

CAPITULO XXXIV

LA MUERTE DE INDIRA Y SIMON

Matilde se gira para mirar y sorprendida exclama en voz alta:- ¡Dios, ayúdame!

Carlos Luis escucha a su madre y sale corriendo para ver qué sucede.

Indira:- No hay nadie, así que, bruja maldita, grita como condenada, que ya te daré tu merecido.

Indira suelta una carcajada desbordada.

Matilde:- Así te tapes la cara, sé que eres tú, hija del mal.

Carlos Luis observa que Indira le apunta a su madre. El, sigilosamente, se acerca a Indira por detrás.

Matilde está en shock y espera que su hijo le quite el arma.

Indira mira la sombra y voltea rápidamente. Le da dos balazos a Carlos Luis en el pecho.

El, con dolor punzante, se abalanza sobre ella y le quita el arma.

Matilde grita:-¡Noooooooooooo!, ¡Hijoooo!

Indira se libera de Carlos Luis y sale huyendo.

Matilde se acerca a su hijo y lo abraza.

Matilde:- Hijito mío, no te mueras por favor, por favor... te amo, no dejes a tu madre sola.

Carlos Luis, con voz débil, dice:- Mamá, por favor, llama a la ambulancia.

Matilde corre, toma el teléfono y llama.

Mientras tanto, Indira, conduce su auto, exaltada y nerviosa. Exclama en voz alta:- Maldita sea, todo me salió mal.

Voy a la mansión a sacar algo de dinero y ropa. Debo irme del país lo más pronto posible. Sobornaré con dinero a quien sea. Esa maldita vieja me denunciará, pero nunca, nunca iré a la cárcel, prefiero morir.

Indira va pensando muchas cosas. Cuando en la mitad del camino, se encuentra un coche que le impide el paso

La vía está muy solitaria. Se encuentra en una vereda de terracería, en medio del bosque.

Indira molesta, refunfuña:- Lo que me faltaba, que un coche esté varado en medio del camino.

Indira se baja del coche, muy airada, con su arma en la mano. Se asoma al vehículo para decirle que se haga a un lado, pero no hay nadie.

Repentinamente, alguien por detrás, la toma y le tapa la boca con un pañuelo. Ella lucha por soltarse, pero el pañuelo tiene una sustancia que le provoca un sueño profundo.

Después de unas horas, Indira despierta y observa que un hombre está abriendo un ataúd y lo llena de flores. Hay una lámpara que ilumina un espacio en el espeso bosque.

Ella trata de moverse, pero está atada fuertemente de manos y pies.

El hombre se le acerca y le dice:- Hola mi amor. ¿Ya me olvidaste?

Ella se sorprende y exclama aturdida:- ¡Simón!

Simón:- El mismito, “tigrilla”. Creíste que había muerto. *Pos* no. ¿Qué te parece?

Indira un tanto asustada, fingiendo inocencia.- Mi amor, suéltame a y hablamos.

Simón está tomando una botella de tequila y dice socarronamente.- No,... no,... no... dulzura, eres muy hábil, pero ahora yo soy el que manda.

Indira trata de soltarse, pero no puede.

Simón:- Ay, ay, ay, leoncita, luchas como una lombriz de tierra. Así me gusta verte. Mira que un gallo te va a comer. – Suelta una sonora carcajada.

Indira enfurecida:- ¡Suéltame, Simón maldito!

Simón sonríe y responde:- Maldices en tu lecho de muerte. Que descarada eres, corazón de chapopote. Sabes, después de que me disparaste, no atinaste en el blanco. Quedé vivo y “coleando” y unos pescadores me rescataron. La recuperación de mis heridas, fue muy lenta. Luego, decidí seguirte en silencio. Hasta hoy que llegó tu hora.

Indira siente un odio profundo por Simón. También, mucho miedo:- ¡Púdrete en el infierno! “Tigre” de cuarta.

Simón:- Pero primero, lo harás tú, primor.

Indira:- Eras el que me perseguía y colocaste el mensaje en mi coche. ¡Maldito! Si me suelto te mato.

Simón bebe más tequila y replica:- Sí, por eso te até con un alambre muy resistente, porque conozco tus alcances, ¡Basura!...

Hace tiempo que no estoy con una mujer y te ves muy buena. Te haré mía en este bosque solitario.

Indira tratando de envolver, de nuevo, con sus encantos a Simón:- Suéltame y haremos el sexo como nunca.

Simón:- No, no, no... Amarradita te vez más provocativa.

Indira:- ¡Maldito, suéltame!

Simón desgarrando fuertemente sus ropas.

Indira forcejea, pero le es inútil. Él se baja los pantalones. Se monta sobre de ella y la penetra salvajemente.

Indira llora de ira y dolor.

Después de unos minutos, Simón termina... se incorpora y se sube los pantalones. Luego dice:- Que rica estás, como siempre. Disfruté como un lobo cuando coge a su primera presa. ¿Te gustó, mi amor? – sonrío con desdén- .

Indira enmascara su rabia y responde fingidamente:- Sí, sí... pero suéltame. Ya me humillaste mucho. Prometo irme lejos, dejarte todo el dinero y nunca más me verás.

Simón moviendo negativamente su dedo índice:- No, no, no. Creo que hoy mataste a alguien más. Seguro fue a Carlos Luis o a su madre. –Suelta una sonora carcajada- .

Que malita eres, pero hoy te toca a ti.

Mira ese hueco, me demoró casi tres horas el abrirlo... y este ataúd es para ti. Lo compré a tu medida y lo llené de flores... para la princesa que eres. Este va ser tu lecho de muerte.

Indira comienza a llorar. Diferentes emociones la invaden: Ira, miedo, incredulidad y un poco de arrepentimiento. Suplica;- ¡No, por favor!... ¡Por favor! Simón, tú me amas, no puedes estar pensando en serio. No te atreverás a hacerme daño.

Simón sonrío incrédulo:-La serpiente pidiendo clemencia... ¡Qué ironía!

Indira continúa suplicando, verdaderamente asustada:- Yo te amo... no me hagas esto. Por favor, Simón... mi amor... eres el amor de mi vida.

Simón;- Yo también te amo, por eso hago esto. Mira, empezó a llover. Hasta la naturaleza llora porque te vas de este mundo. “Tigrilla” mía... tengo que hacerlo... es por tu bien. No creo que te sientas muy feliz tras las rejas.

Simón sonrío sarcásticamente.

Indira ha quedado debilitada.

Simón:- Bueno, dejemos tanta plática y a lo que venimos.

Simón carga a Indira y la mete dentro del ataúd. Lo cierra y dice:- Adiós, tesoro. Cómo vas a gozar, al ser enterrada viva.

Indira llora y suplica:- ¡No, por favor, no!

Simón arrastra la caja y la lanza a la fosa.

Indira llora y siente que se ahoga. Pide clemencia...

El empieza a llenar la fosa con tierra.

Simón:- Adiós, amorcito, te veré en el infierno, aunque creo que allá solamente serás la sierva de Satanás.

Dentro del ataúd, a Indira le llegan recuerdos desde que era una niña: Cuando fue abusada, el hambre que tuvo que soportar. Cuando este hombre mató a su madre. Los crímenes que ella cometió. Todo pasaba por su mente, tan rápido, que parecía una película que mostraba toda su vida. La muerte de Carmen, Ismael y Sara.

Su respiración va disminuyendo, hasta que siente que se ahoga por la falta de oxígeno. Un dolor profundo en su alma, provoca que en esos momentos, Indira sienta real verdadero arrepentimiento.

Por su desesperación, logra doblar los alambres de sus manos y con sus uñas, raspa la caja. Dice en su agonía:- Perdóname, Dios... Por favor, perdóname.

Indira muere asfixiada.

Simón, después de enterrar a Indira, saca su pistola y se la coloca en su cabeza.

Exclama amargamente:- Te amé tanto, Indira, y me pagaste mal. Ahora me iré contigo, porque te amo a pesar de todo.

Un fuerte disparo retumba como eco en el bosque solitario. El cuerpo de Simón se desploma sin vida sobre la tierra fría y húmeda que cubre la tumba de Indira.

CAPITULO XXXV

MUERTE Y REENCARNACION DE CARLOS LUIS. FIN DE LA HISTORIA

Mientras tanto, Carlos Luis es trasladado al hospital en la ambulancia. El está luchando por su vida. Su madre lo acompaña.

Matilde se comunica con Carolina y le da la noticia sobre la tragedia.

Le pide vaya al hospital.

Carolina llama a su comadre Lola para que se haga cargo de los niños. En cuanto llega su comadre, toma un taxi y se va al hospital.

Carlos Luis llega en la ambulancia al hospital y es trasladado urgentemente a quirófano.

Otra ambulancia entra con un niño de la calle, quien fuera atropellado por un automóvil. El niño de 9 años se encuentra herido de gravedad, a punto de morir.

La camilla de Carlos Luis, choca con la otra donde va el niño. Carlos Luis, dice agonizando:- tengo que vivir para cumplir mi misión.

Carlos Luis muere. Una luz pasa al cuerpo del niño. Un enfermero ve ese reflejo y frota sus ojos con las manos, pensando que está alucinando, debido al arduo trabajo del día.

El niño inhala profundamente y abre sus ojos. Una enfermera exclama incrédula:- ¡El niño se ha recuperado!... ¡Es un milagro!

Carlos Luis es llevado a urgencias, pero ya no pueden hacer nada por su vida. Ha fallecido.

Matilde llora amargamente. Carolina la consuela.

En medio de su dolor, Matilde da a las autoridades el nombre de la mujer que mató a su hijo.

Ellos emprenden una búsqueda para capturar a Indira.

Mariana, al saber la noticia, llora con un dolor profundo.

Roberto y Jesús no pueden consolarla. Mariana está deshecha.

Los medios de comunicación revelan la noticia a nivel mundial. Las condolencias a Matilde, no se hacen esperar.

El cuerpo de Carlos Luis fue sepultado en el cementerio central. Una multitud de personas acude al sepelio.

Mariana se desgarró de dolor al igual que Matilde.

Han transcurrido ocho días.

Mariana se encuentra con Matilde visitando la tumba de Carlos Luis.

Súbitamente, aparece un niño descalzo y con ropas sucias y dice:- ¡Mamá, Sarita!...

Ellas giran su cuerpo para mirar al niño.

Matilde.- ¿Por qué me llamas mamá, niño?

Niño:- Reencarné, mamá, en el cuerpo de este niño, que murió en el instante en que yo agonizaba. Es un niño de la calle a quien atropelló un coche.

Matilde se acerca y mira sus ojos. Ve en ellos el alma de Carlos Luis. Ella lo abraza y llora.

Mariana se acerca y abraza al niño. Ella también observa el alma de Carlos Luis.

El niño les narra todo lo que vivió en su vida en el cuerpo de Carlos Luis. Ellas están impactadas. Confirman aún más, que es su amado Carlos Luis.

Salen del cementerio.

Mariana sujeta al niño de la mano y se dirigen a casa.

El cuerpo de Indira y Simón, nunca fue encontrado. Quedaron sepultados entre la espesura del bosque.

Han transcurrido 18 años.

En el conservatorio, los asistentes aplauden eufóricamente.

El maestro de ceremonias anuncia:- Ahora, le damos la bienvenida, a la pareja más importante de la música instrumental en el país. Recibamos con un fuerte aplauso a Sara y Carlos Luis.

El público se pone de pie. Se levanta el telón.

Roberto:- Hermano, ¿Por qué no te pones de pie? Este es un evento muy importante. Nuestra hermana y su esposo, merecen esta ovación.

Jesús:- Hermano, ¿Qué no miras que estoy tomando nota de la cuarta novela que estoy escribiendo? Tú bien sabes, que va a tratar sobre la vida de ellos y nosotros. Además yo vendré al siguiente concierto... y tú no puedes, porque tienes que correr en Indianápolis, en la Fórmula Uno, para defender tu título.

Roberto:- Sí, hermano, tienes razón. Y tú, continúa escribiendo mejor, para conservar tu premio nobel de literatura, que ganaste el año pasado.

Jesús:- Eso no puede ser, sólo se gana una vez.

Se miran y sonríen. Siguen tan unidos como desde niños.

En la siguiente butaca, Matilde dice a Carolina:- Hija, pásame los binoculares, para ver mejor a mis dos hijos... Bueno... a nuestros hijos. –Sonríe tiernamente- .

Mira, que casi a mis 80 años, estoy perdiendo la vista. Ay, hija, la vejez no llega sola; ¿Qué haría yo sin ti?

Carolina:- Estoy para cuidarte siempre. Tú sabes que te quiero mucho. Que eres como mi madre.

Matilde:- Y yo a ti, hija.

Carolina:- Mira cómo es la vida. Dos almas que se han amado siempre, se han unido en otros cuerpos. Parece imposible, pero es real.

Matilde:- Así es, hija. El amor cuando es puro, nadie lo puede destruir. Pase lo que pase, las almas que se han amado vida tras vida, se vuelven a reunir una y otra vez.

Carolina:- Sí, Matilde. Esto es algo hermoso. –Suspira- .

Matilde:- Bueno, disfrutemos del concierto. Vengo preparada para cualquier situación inesperada: Entre nos, traigo pañales desechables, por si acaso, ya que no me gustaría perderme ni un segundo la presentación.

Sonríen como dos chiquillas...

En el escenario, están Sara y Carlos Luis, sus nombres artísticos y del alma. Se dan un beso y dan inicio a un maravilloso concierto, para beneplácito de la audiencia.

Fin

Yider Elder Araque Cerón

Maya333God

